



TRAYECTORIAS UNIVERSITARIAS (1973-2023)

Experiencias docentes y administrativas
en la Universidad Autónoma de Aguascalientes

Marcela López Arellano
Coordinadora



TRAYECTORIAS
UNIVERSITARIAS (1973-2023)
Experiencias docentes y administrativas
en la Universidad Autónoma
de Aguascalientes

TRAYECTORIAS UNIVERSITARIAS (1973-2023)

Experiencias docentes y administrativas
en la Universidad Autónoma
de Aguascalientes

Marcela López Arellano
Coordinadora



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES

TRAYECTORIAS UNIVERSITARIAS (1973-2023)

Experiencias docentes y administrativas en la Universidad Autónoma de Aguascalientes

Primera edición 2025
(versión electrónica)

D.R. © Universidad Autónoma de Aguascalientes
Av. Universidad No. 940
Ciudad Universitaria
C.P. 20100, Aguascalientes, Ags.

© Marcela López Arellano
Coordinadora

Saúl Gallegos López
María Esther Rangel Jiménez
Fabiola Pérez Reyes
Genaro Zalpa Ramírez
Onésimo Ramírez Jasso
Ma. Teresa Ortiz Rodríguez
Luciano Ramírez Hurtado
Juan Antonio de la Rosa López
Luis Muñoz Fernández
Ma. Enriqueta Vega Ponce
Laura Elena Padilla González
Yolanda Padilla Rangel
Carlos Reyes Sahagún
Mario de Ávila Amador

ISBN 978-607-2638-49-5

Hecho en México / *Made in Mexico*



editorial.uaa.mx



libros.uaa.mx



revistas.uaa.mx



libreriavirtual.uaa.mx

Introducción	9
50 años de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (1973-2023). Volver la vista atrás para recordar y escribir <i>Marcela López Arellano</i>	
LOS RETOS EN LA ADMINISTRACIÓN DE UNA UNIVERSIDAD	31
Del Instituto de Ciencias a la UAA. Una experiencia personal <i>Saúl Gallegos López</i>	33
El reto de administrar una universidad <i>María Esther Rangel Jiménez</i>	57
Mi experiencia como jefa del Departamento de Cajas, UAA <i>Fabiola Pérez Reyes</i>	75
TRANSFORMACIONES EN LA DOCENCIA A LO LARGO DE 50 AÑOS	83
Enseñar a aprender. Experiencias de docencia en la carrera de Sociología <i>Genaro Zalpa Ramírez</i>	85
Desarrollo de la docencia en la UAA desde mi perspectiva a lo largo de 50 años <i>Onésimo Ramírez Jasso</i>	101
A propósito del 50 aniversario de la BUAA y del 60 aniversario de Trabajo Social <i>Ma. Teresa Ortiz Rodríguez</i>	113

Mis andanzas en la Universidad Autónoma de Aguascalientes por más de tres décadas <i>Luciano Ramírez Hurtado</i>	129
---	-----

EXPERIENCIAS DE EGRESADOS DE LA UAA	157
--	-----

Un exalumno de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Ingeniería Civil (1978-1983) <i>Juan Antonio de la Rosa López</i>	159
--	-----

Algunos recuerdos de un estudiante de Medicina en la Universidad Autónoma de Aguascalientes (1979-1984) <i>Luis Muñoz Fernández</i>	169
--	-----

LAS MUJERES Y LA UAA	181
-----------------------------	-----

50 años de la UAA. Las mujeres y la universidad <i>Ma. Enriqueta Vega Ponce</i>	183
--	-----

Las mujeres en la educación superior y en la UAA <i>Laura Elena Padilla González</i>	199
---	-----

Mi experiencia como mujer en la UAA: agradecimientos y anhelos <i>Yolanda Padilla Rangel</i>	213
---	-----

LA RADIO UNIVERSITARIA	225
-------------------------------	-----

De XENM. Radio Casa de la Cultura, a XHUAA. Radio Universidad de Aguascalientes y anexas <i>Carlos Reyes Sahagún</i>	227
---	-----

“Palabras contra metralla” antes de “La terca memoria” <i>Mario de Ávila Amador</i>	239
--	-----

Introducción

50 AÑOS DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES (1973-2023). VOLVER LA VISTA ATRÁS PARA RECORDAR Y ESCRIBIR

Marcela López Arellano

En junio de 2023, la Universidad Autónoma de Aguascalientes cumplió 50 años de haber iniciado como tal. Su historia venía de largo aliento, tras de ella estaban 106 años de un Instituto de Ciencias que, desde 1867 hasta ese 1973 cuando principió como universidad, brindó a la sociedad agascalentense y de la región la educación secundaria y preparatoria a varios miles de jóvenes, hombres y mujeres. Muchos de ellos y ellas, con esa preparación, tuvieron la oportunidad de irse a estudiar a universidades de otras ciudades, como Guadalajara, Zacatecas, Guanajuato, San Luis Potosí y, por supuesto, la Universidad Nacional Autónoma de México, en la capital mexicana.

El Instituto de Ciencias de Aguascalientes nació con el título de “Escuela de Agricultura” en 1867, fundado por el entonces gobernador J. Jesús Gómez Portugal, para ofrecer estudios de secundaria, preparatoria y cinco carreras profesionales: agricultor,

ingeniero geógrafo, agrimensor, veterinario y comerciante.¹ En 1871 fue nombrado Instituto Científico y Literario, más adelante fue el Instituto de Ciencias del Estado y, en la década de 1880, las autoridades del mismo decidieron que solamente impartirían la educación secundaria y preparatoria. Con el siglo xx, el instituto cambió varias veces de nombre, entre ellos, Escuela Preparatoria del Estado y Escuela Preparatoria y de Comercio. Posteriormente, luego de 1942, cuando el instituto logró su autonomía del gobierno estatal, fue nombrado Instituto Autónomo de Ciencias, para pasar a ser el Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología (IACT), nombre con el que llegó al año 1973, cuando fue transformado en la universidad.²

Ya en el siglo xx, durante la década de 1960, el propio Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología implementó poco a poco carreras en las que pudieran inscribirse sus estudiantes que egresaban de la preparatoria. Pensaron en aquellos y aquellas que no podían salir del estado para estudiar en otras ciudades e iniciaron con carreras técnicas como Enfermería y Contador Privado en 1961, Trabajo Social en 1963, luego vendría la licenciatura en Administración de Empresas en 1967, la Enseñanza del Inglés en 1969 (aunque no parece haber prosperado en aquel momento) y la Escuela de Medicina en 1972.³

A principios de la década de 1970, el IACT era un Instituto con gran arraigo en la sociedad, sin embargo, sus autoridades y académicos se daban cuenta que hacía falta una universidad en Aguascalientes, tanto por el crecimiento de la población, como por abrir el camino para tantos egresados y egresadas del instituto que, desafortunadamente, no podían acceder a los estudios profe-

-
- 1 Alejandro Topete del Valle, “Escuela de Agricultura”, en *Cien años del Instituto de Ciencias de Aguascalientes Tomo 1*, ed. Héctor de León (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2007), 32.
 - 2 Sobre la historia del IACT véase: Marcela López Arellano (coord.), *El centenario del Instituto de Ciencias en Aguascalientes (1867-1967). Su historia y trascendencia en la educación, la cultura y la sociedad* (México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2022).
 - 3 AHUAA, Fondo IACT.

sionales fuera. El día 19 de junio de 1973, el rector del Instituto de Ciencias, el C. P. Humberto Martínez de León, junto con los académicos que conformaban el Consejo Directivo del Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología, se reunieron en la Sesión Extraordinaria, convocada para tal fin en un salón del Edificio Central. El rector presentó la justificación y la exposición de motivos para el nacimiento de una universidad, la cual obtuvo la aprobación de los consejeros por unanimidad, en donde expresó lo siguiente:

Nos ha tocado asistir al advenimiento indudable de una nueva época en la historia de nuestra entidad. El nacimiento de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, abrirá perspectivas insospechadas para nuestro desarrollo social y económico, independientemente de la gran riqueza humana que seguramente generará para hacerlo más estable y seguro [...]

Sin los recursos tecnológicos indispensables para alimentar, vestir, administrar, divertir y servir; sin los recursos humanistas para educar, formar en la disciplina y los valores morales, a los miles de jóvenes que ya lo reclaman, y al creciente número que mañana lo requerirá más. ¿Cómo es que va a sobrevivir la humanidad? Nosotros aquí en Aguascalientes estaremos haciendo nuestra parte en este intrincado problema [...]

A ustedes, señores miembros del Consejo Directivo, atentamente pido:

Primero. Aprueben el proyecto de la Universidad Autónoma de Aguascalientes que en tres volúmenes presento a ustedes, con todas las implicaciones relativas a la estructura administrativa, jurídica, académica y económica.

Segundo. Aprueben la transformación de nuestro Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología en la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Tercero. Se me autorice en mi carácter de representante legal y funcionario ejecutivo de la institución, a presentar ante el gobernador constitucional del estado el proyecto de Ley Orgánica que deberá regirnos en lo sucesivo, para que haciéndolo suyo lo someta a la consideración del Congreso del estado como iniciativa de Ley, le dé su sanción y rija como nuestra Ley definitiva.⁴

Esta fecha de 1973 quedó como fundacional para la historia universitaria. La Ley Orgánica de la UAA sería promulgada el 8 de febrero de 1974, y fue publicada en el *Periódico Oficial del Estado de Aguascalientes* el 24 de febrero siguiente, siendo gobernador el doctor Francisco Guel Jiménez.⁵

Vendrían muchos esfuerzos y gestiones de las autoridades de la nueva universidad con los gobiernos municipales, estatales y federales para obtener los recursos que dieran cimiento a la tan anhelada institución en el estado. No obstante, había iniciado una nueva época para el estado y la región circunvecina, los y las jóvenes pudieron ya estudiar Ingeniería Civil, Agronomía, Arquitectura, Médico Cirujano, Médico Estomatólogo, Medicina Veterinaria y Zootecnia, Biología, Sociología y Derecho, que fueron las carreras de los primeros años. A partir de entonces, una gran cantidad de áreas del conocimiento fueron naciendo, de manera que actualmente (2023-2024) la Universidad Autónoma de Aguascalientes atiende a 20 889 estudiantes: 3 889 en educación media, 16 070 en licenciatura, 610 en especialidades médicas y 320 en posgrados; con una oferta educativa para 2023-2024 como sigue: un bachillerato

4 Historia UAA. Disponible en: <https://www.uaa.mx/portal/nuestra-universidad/institucion/historia/>

5 Historia UAA. Disponible en: <https://www.uaa.mx/portal/nuestra-universidad/institucion/historia/>

general, 63 licenciaturas (entre ingenierías y licenciaturas), ocho maestrías y nueve doctorados.⁶ Un avance espectacular si se considera que sólo han pasado cinco décadas de aquel momento en que se decidió transformar el instituto en universidad.

Justamente al cumplirse los primeros 50 años vale preguntarse: ¿cómo ha sido la historia de esta universidad para los y las académicas y para los y las administrativas que han laborado en ella?, ¿cuáles han sido los retos que han enfrentado a lo largo de los años?, ¿cuál es el valor de conocer las historias personales dentro del gran universo que representa la comunidad universitaria?, ¿cómo podemos enlazar las experiencias individuales con la trayectoria de la institución? Cuestionamientos como los anteriores inspiraron la organización, coordinada desde el Archivo General e Histórico y la Dirección General de Difusión y Vinculación, de cuatro mesas de diálogo y reflexión histórica, que fueron presentadas en el marco del proyecto Helikón UAA, durante el mes de junio de 2023, justamente en el mes del 50 Aniversario de la UAA. Estos encuentros fueron los siguientes:

6 UAA en números. Consultado en enero de 2023. Disponible en: <https://www.uaa.mx/dgpd/index.php/uaaennumeros/>



Cartel de invitación a las mesas de diálogo Helikón, en junio de 2023, del Departamento de Difusión Cultural de la Dirección General de Difusión y Vinculación UAA.

La primera mesa se realizó el 6 de junio, con el nombre: “El reto de administrar una universidad”, en la que participaron, como moderador, el maestro Juan Antonio Pacheco Rangel del Departamento de Control Escolar, y como ponentes, la C. P. María Esther Rangel Jiménez del Departamento de Control Escolar, la C. P. Fabiola Pérez Reyes del Departamento de Cajas, la maestra Mari-cela Quezada Mendoza del Departamento de Recursos Humanos y el licenciado Saúl Gallegos López, que inició desde el Instituto de Ciencias y posteriormente en varias áreas de la UAA. Salvo el maestro Juan Antonio Pacheco, se trató de administrativos/os ya jubilados que, desde los espacios laborales en los que participaron por más de 30 años, recordaron cómo se desarrolló la universidad en temas de administración. Rememoraron cómo fueron transformándose los departamentos de Control Escolar, de Cajas, de

Recursos Humanos y de la administración misma de los recursos que las autoridades universitarias iban consiguiendo, a la par de los avances tecnológicos que obligaron a la institución a modernizarse año con año. Como ejemplo de ello, mencionaron los procesos que se seguían para las inscripciones de los y las estudiantes, al inicio llevando sus papeles a Control Escolar y haciendo largas filas en el Departamento de Cajas para pagar su registro, lo que actualmente puede hacerse vía digital gracias a los sistemas que fueron implementándose con los años.



Cartel de invitación a la mesa “El reto de administrar una universidad”, del Departamento de Difusión Cultural de la Dirección General de Difusión y Vinculación UAA.



Mesa “El reto de administrar una universidad” del 6 de junio de 2023 en la Infoteca UAA, Campus Central. Fotografía: Comunicación Institucional UAA.

La segunda mesa tuvo lugar el 13 de junio con el título: “Las transformaciones de la experiencia docente”, en la que participaron, como moderador, el maestro Onésimo Ramírez Jasso de Psicología, y como ponentes, el médico veterinario zootecnista Salvador Cisneros Bosque de Medicina Veterinaria y Zootecnia, la maestra María del Carmen Santacruz López de Educación, el doctor Genaro Zalpa Ramírez de Sociología, la maestra Ma. Teresa Ortiz Rodríguez de Trabajo Social y el maestro Jesús de Anda Muñoz de Psicología. Vale mencionar que uno de los invitados iniciales fue el maestro Amador Gutiérrez Gallo,⁷ pero por motivos de salud avisó ese mismo día su imposibilidad de asistir, por lo cual generosamente el doctor Genaro Zalpa ofreció participar en el panel, enriqueciendo el encuentro con sus recuerdos.

Salvo la maestra Santacruz López, los demás ponentes ya son jubilados, y todos y todas, desde sus tres o cuatro décadas de

7 El maestro Amador Gutiérrez Gallo, uno de los docentes, casi desde el inicio de la UAA, e iniciador (junto con otros maestros) de proyectos institucionales como el Servicio Social para los y las estudiantes, lamentablemente falleció el 29 de noviembre de 2023 (q. e. p. d.).

trabajo como docentes en la UAA, compartieron un amplio panorama de experiencias en los procesos de enseñanza-aprendizaje, tanto desde la planeación curricular, la formación docente y la participación en procesos educativos con otras instituciones, como con las vivencias al interior de las aulas universitarias. Sus anécdotas, recuerdos y procesos académicos permiten conocer otra dimensión de lo que ha sido la vida institucional a partir de lo vivido por cada una y cada uno de ellos, conformando, así, otra mirada a la historia de la universidad.



Cartel de invitación a la mesa “Las transformaciones en la experiencia docente” del 13 de junio de 2023 en la Infoteca UAA del Campus Central, del Departamento de Difusión Cultural de la Dirección General de Difusión y Vinculación.



Mesa “Las transformaciones en la experiencia docente” del 13 de junio de 2023 en la Infoteca UAA, Campus Central. Fotografía: Comunicación Institucional UAA.

La tercera sesión se llevó al cabo el 20 de junio y trató el tema: “Egresados y egresadas de la UAA en el desarrollo de Aguascalientes”. En ésta participaron, como moderadora, la licenciada Leticia Medina Andrade de Comunicación, y como ponentes, el doctor Gerónimo Aguayo Leytte de Medicina, la ingeniera María Concepción Miranda Patiño de Ingeniería en Sistemas Computacionales, la maestra Ma. Carmen Romo Rojas de Asesoría Psicopedagógica y el maestro en Ingeniería Juan Antonio de la Rosa López de Ingeniería Civil. Todos ellos y ellas estudiantes de las primeras generaciones de la universidad en las décadas de los años setenta y los años ochenta, y que, desde sus perspectivas, expusieron cómo la formación profesional les dio las herramientas para su desarrollo personal, al tiempo que, desde sus propios espacios de trabajo y servicio a la comunidad, les entrelazó con el crecimiento mismo de la ciudad y el estado. Expresaron su orgullo por formar parte de los exalumnos de la UAA y el compromiso social que adquirieron desde su formación, algunos desde la Secundaria UAA, otros desde la Preparatoria UAA, denominada popularmente como la “Prepa Petróleos”, y por supuesto, la educación en sus distintas carreras en la institución.

Logo de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) y logos de la Secretaría General, el Consejo de Aguascalientes, y el 50º aniversario de la UAA.

En el marco del 50 Aniversario de la Universidad Autónoma de Aguascalientes

HELIKON

invita a la mesa de diálogo

Egresados y egresadas de la UAA en el desarrollo de Aguascalientes

20 JUNIO

MESA TRIL

12:00 horas

Infoteca "Dr. Alfonso Pérez Romo"

LIVE @culturaaaa

Retransmisión por UAATV 26.2

Entrada gratuita

Participan:

Dr. Gerónimo Aguayo Leytte
Ing. en S.C. Concepción Miranda Patiño
Lic. As. Psped. Ha. Carmen Romo Rojas
Ing. Civil Juan Antonio de la Rosa López

Moderadora:
Lic. Leticia Medina Andrade

Departamento de Historia | Departamento de Archivo General e Histórico | Departamento de Difusión Cultural | Departamento de Radio y Televisión

449 910 74 00 ext. 30112 y 30113

Cartel de la mesa “Egresados y egresadas de la UAA en el desarrollo de Aguascalientes” del 20 de junio de 2023 en la Infoteca UAA del Campus Central, del Departamento de Difusión Cultural de la Dirección General de Difusión y Vinculación.



Mesa “Egresados y egresadas de la UAA en el desarrollo de Aguascalientes” del 20 de junio de 2023 en la Infoteca UAA, Campus Central. Fotografía: Comunicación Institucional UAA.

La cuarta y última mesa tuvo lugar el 27 de junio con el tema: “Las mujeres y la UAA”. La moderadora fue la doctora Marcela López Arellano del Departamento de Archivo General e Histórico, y como ponentes, la doctora Ma. Enriqueta Vega Ponce del Departamento de Psicología, doctora Martha Patricia Zavala Arias del Departamento de Zootecnia, la doctora Rosa María Padilla Vega del Departamento de Química, la doctora Laura Elena Padilla González del Departamento de Educación y la doctora Yolanda Padilla Rangel del Departamento de Historia (a quien ese día representó la maestra María Guadalupe Contreras Cervantes de Historia). Salvo la moderadora, las cinco ponentes ya están jubiladas de la UAA, sin embargo, recordaron con afecto sus experiencias de trabajo universitario como mujeres a lo largo de tres y hasta cuatro décadas, en donde, al tiempo que fueron docentes, administrativas, estudiantes de posgrado o participantes en colegiados institucionales, también fueron madres, lo que complejizó sus labores, pero enriqueció sus resultados como mujeres de la universidad.

Reflexionaron sobre la gran oportunidad que abrió la UAA para que las mujeres de Aguascalientes y de la región pudieran tener

formación universitaria, porque desde las concepciones generales de las familias de los años setenta y ochenta, y según sus experiencias, a quienes se les permitía salir a estudiar a universidades en otras ciudades era, generalmente, a los hijos varones, y la mayoría de las jóvenes con el interés de tener alguna profesión debieron conformarse con lo que había en la ciudad antes de 1973, como era el Instituto de Ciencias (y sus nacientes carreras), la Escuela Normal del Estado, el Instituto Tecnológico de Aguascalientes, y las academias secretariales y comerciales. Otra apreciación interesante que compartieron las ponentes fue la oportunidad que la UAA les dio de desarrollarse en estudios de posgrado y de participar en eventos nacionales e internacionales de formación docente; en especial, recordaron que el campus universitario se convirtió en un espacio abierto para sus hijos e hijas, lo cual inspiró en ellos y en ellas el anhelo por seguir la formación profesional más adelante.



Cartel de difusión de la mesa “Las mujeres y la UAA” del 27 de junio en la Infoteca UAA del Campus Central, del Departamento de Difusión Cultural de la Dirección General de Difusión y Vinculación.



Mesa “Las mujeres y la UAA” del 27 de junio de 2023 en la Infoteca UAA, Campus Central.
Fotografía: Comunicación Institucional UAA.

Un libro para celebrar la memoria individual y colectiva

En este libro participan varios de los y las colaboradores de cada una de las mesas de diálogo del 50 Aniversario de la UAA. Debido a compromisos previos, no todos/as pudieron dedicar un tiempo para redactar las reflexiones que habían compartido en su respectivo panel. No obstante, se recibieron varios textos de cada mesa, lo cual representa mucho de lo que se habló en su oportunidad, pero, además, cada autor y cada autora incluyeron nuevas experiencias y, en algunos casos, compartieron fotografías de sus experiencias en la UAA.

Suman a este libro las experiencias de cuatro universitarios más, dos académicos que, al asistir a las presentaciones, aceptaron igualmente la invitación a exponer sus vivencias por escrito, el doctor Luciano Ramírez Hurtado del Departamento de Historia y el maestro Carlos Reyes Sahagún de Ciencias Políticas y el Departamento de Historia, ya jubilado; al igual que un egresado de Medicina, el doctor Luis Muñoz Fernández, y un compañero administrativo, el licenciado Mario de Ávila Amador, egresado de la licenciatura en Medios Masivos de Comunicación y colaborador en UAATV y Radio UAA, también ya jubilado. Los cuatro ofrecieron redactar sus andanzas en la UAA y, al igual que los y las participantes en las mesas, compartieron experiencias de trabajo, de formación, de docencia y de crecimiento personal durante sus más de tres décadas en los ámbitos universitarios.

Este libro se conforma de 14 textos que constituyen el eje principal sustentado en las mesas de Helikón en junio de 2023, a saber: ¿de qué manera las historias individuales nos permiten conformar la gran historia que se dio al interior de la universidad, a lo largo de estos 50 años (1973-2023)? La respuesta está, justamente, en lo que escribieron. Sus capítulos nos hablan de sus vivencias desde dentro y, a partir de su identificación como universitarios/as, nos cuentan sus avatares en distintos espacios. Son seis autoras y ocho autores, y vale recorrer algunos puntos interesantes de sus antecedentes de formación y desarrollo profesional.

Siete de los autores y autoras de los textos no egresaron de las aulas de la universidad porque realizaron sus estudios de licenciatura antes de la transformación del IACT en la UAA en 1973, como el doctor Genaro Zalpa, que estudió Sociología en la UNAM, la C. P. María Esther Rangel, Contador Público también en la UNAM, el maestro Onésimo Ramírez Jasso estudió Filosofía y Psicología, el licenciado Saúl Gallegos López egresó de Administración de Empresas en el IACT, la doctora Ma. Enriqueta Vega Ponce de Psicología en el ITESO y el maestro Carlos Reyes Sahagún de Ciencias Políticas en la UAM Xochimilco; además del doctor Luciano Ramírez Hurtado, quien estudió Historia en la UNAM en la década de los ochenta, luego de lo cual llegó a la UAA y se incorporó al Departamento de la Licenciatura en Historia, fundada en 1989. Los otros siete autores y autoras son egresados de la UAA: el doctor Luis Muñoz Fernández de Medicina, la C. P. Fabiola Pérez Reyes de Contador Público, el ingeniero Juan Antonio de la Rosa de Ingeniería Civil, la maestra Ma. Teresa Ortiz Rodríguez de Trabajo Social, la doctora Laura Elena Padilla González de Investigación en Educación, la doctora Yolanda Padilla Rangel de Investigación en Educación y el licenciado Mario de Ávila Amador de la licenciatura en Medios Masivos de Comunicación.

Sus historias no tratan de todas las áreas de trabajo de la universidad ni de todos los conocimientos que ofrece la misma, pero son una muestra representativa tanto de docentes como de administrativos que vieron pasar ante sus ojos la vida misma de la UAA por casi cuatro décadas. Todos los autores y todas las autoras colaboraron o siguen colaborando en la universidad. Esto se convierte en la dimensión más significativa del presente libro, lo que narran no deviene de unos pocos años de trabajo intermitente, sino, muy por el contrario, son personas que por todos esos años entregaron (o siguen entregando) sus días y sus horas al trabajo constante y disciplinado en la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

¿Cuáles fueron los temas sobre los que decidieron escribir acerca de su experiencia universitaria? Por principio de cuentas, eligieron contar sus tres o cuatro décadas de vida universitaria. Haber estado en la universidad por tantos años, y si se cuentan los cinco

años de la formación en la carrera que tuvieron algunos como estudiantes, suman más de cuarenta años llevando una vida personal en paralelo con la vida laboral. Estas décadas de trabajo, sea como docentes o como administrativos, todos y todas lograron un cúmulo de memorias que ahora nos permiten conocer los espacios desde sus miradas, sus enfoques personales y su punto de vista, que no es menor, es desde donde se habla, se recuerda, se colabora y se relacionan las redes de colegas y compañeros/as de labores, lo que expone la trayectoria propia y la historia colectiva. El poeta español Antonio Machado, en “Proverbios y cantares” de su obra *Campos de Castilla* (1912), escribió: “Al andar se hace camino, y al volver la vista atrás se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar”.⁸ Seguramente las emociones embargaron a quienes redactaron sus andanzas, sus vivencias, sus avatares, los distintos espacios de estudio y de trabajo, ese camino que no pisarán de nuevo, pero que dejaron abierto para que muchos más puedan transitarlo en el futuro.

Las mujeres y la primera universidad en el estado

Es significativo considerar los seis textos de mujeres universitarias, porque desde el inicio, cuando se transformó el Instituto de Ciencias en universidad en 1973, ya había un número importante de mujeres estudiando en el mismo, tanto en la secundaria y en la preparatoria, como en las carreras técnicas y profesionales que ya se ofrecían. De hecho, los y las estudiantes que habían ingresado unos años antes al instituto vieron en tiempo presente cómo se transformó su institución en una universidad, y cuando terminaron sus estudios, recibieron un título de “universitarios”, los primeros en el estado.

Esta institución nació con las puertas abiertas para los hombres y para las mujeres, no sin algunas deliberaciones, como lo contó en repetidas ocasiones el doctor Alfonso Pérez Romo (1924-2022),

8 El cantante español Joan Manuel Serrat popularizó los versos de Antonio Machado en su canción “Cantares”.

exalumno del Instituto de Ciencias, médico por la UNAM, maestro del instituto, uno de los fundadores de la Escuela de Medicina del IACT en 1972, miembro de los académicos que firmaron la transformación del IACT en universidad el 19 de junio de 1973 y segundo rector de la institución (1978-1980). Él narró que, de inicio, se puso sobre la mesa la discusión de si las mujeres debieran tener lugar en la naciente universidad, tanto por los recursos con los que contaban y lo que buscarían en los gobiernos locales y federales, como por la concepción general de la época de que las mujeres “sólo estarían por poco tiempo y luego se casarían, por lo que se ‘desperdiciarían’ esos espacios”.⁹

El doctor Pérez Romo recordó que él argumentó en esos debates que, si por fin la ciudad y el estado tendrían una universidad, tendría que ser para todos y para todas, se debían abrir las oportunidades para formar a los y las profesionistas que se necesitaban para el desarrollo social, económico y cultural de la entidad. Este momento histórico del nacimiento de la universidad no es menor, si pensamos que las universidades nacieron como espacios masculinos para la educación de los hombres, quienes podrían ejercer sus conocimientos en la vida pública. Una formación que por siglos no se consideró ni necesaria ni pertinente para las mujeres. El siglo xx fue el tiempo que paulatinamente vio ingresar a las mujeres a los estudios universitarios en casi todo el mundo; en la capital mexicana, las mujeres ingresaron a los estudios profesionales desde finales del siglo xix, pero su incorporación aumentó durante la década de 1920 en la Facultad de Altos Estudios de la Universidad Nacional, lo que también sucedió en otras universidades, como la de Guadalajara. No obstante, como hemos visto, en Aguascalientes no fue sino hasta 1973 cuando las jóvenes pudieron estudiar las carreras universitarias que quisieron, tanto las de humanidades como las ingenierías.

Lo anterior es interesante porque, actualmente, la Universidad Autónoma de Aguascalientes resguarda en la Bóveda

9 Doctor Alfonso Pérez Romo, entrevista con Marcela López Arellano, 1 de abril de 2022, en sus oficinas de la Infoteca Universitaria, Campus Central de la UAA, Aguascalientes.

Universitaria “Jesús F. Contreras” del Archivo Histórico el primer título universitario otorgado por la UAA que fue firmado por el primer rector, el C. P. Humberto Martínez de León. Se trata del título de la C. P. Verónica Isabel Lozano Moreno, quien en entrevista refirió que el contador Martínez de León se lo pidió en el año 2020 para donarlo al Archivo Histórico de la universidad, dada su importancia por ser el primer testigo documental de la formación universitaria en el estado. La C. P. Lozano Moreno, quien entre otros cargos, fue directora de Finanzas de la UAA, contó que lo tenía en resguardo en un espacio de su casa donde había humedad y resultó dañado, pero consciente de la importancia de dicho documento, lo entregó para la historia universitaria.¹⁰ Ella ingresó en 1968 a la carrera de Contador Público en el Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología,¹¹ pero finalizó sus estudios en la recién nacida universidad. En el documento dice que el examen profesional se sustentó el 16 de mayo de 1974, y el título ya firmado lleva la fecha del 21 de febrero de 1975,¹² lo que da fe de que la primera profesional egresada de la UAA fue una mujer.

10 C. P. Verónica Lozano Moreno, comunicación telefónica con Marcela López Arellano, 27 de mayo de 2023, Aguascalientes.

11 AHUAA, Fondo IACT, listado de estudiantes del Instituto de Ciencias (1918-1973).

12 AHUAA, Bóveda Jesús F. Contreras, Título profesional de la C. P. Verónica Isabel Lozano Moreno, UAA, 21 de febrero de 1975.



Primer título universitario otorgado por la UAA a la C. P. Verónica Isabel Lozano Moreno el 21 de febrero de 1975. Fuente: Archivo Histórico UAA, Bóveda Jesús F. Contreras.

Los capítulos

El índice del libro sigue la estructura general de las mesas de diálogo de Helikón de junio de 2023 en la UAA. En un primer apartado se encuentran los textos acerca de los retos para administrar una universidad, con el capítulo del licenciado Saúl Gallegos López, titulado “Del Instituto de Ciencias a la UAA. Una experiencia personal”, el de la C. P. María Esther Rangel Jiménez, “El reto de administrar una universidad”, y el de la C. P. Fabiola Pérez Reyes, “Mi experiencia como jefa del Departamento de Cajas, UAA”.

En un segundo apartado se encuentran los capítulos acerca de las transformaciones docentes en la UAA, con el del doctor Genaro Zalpa Ramírez, “Enseñar a aprender. Experiencias de docencia en la carrera de Sociología”, el del maestro Onésimo Ramírez Jasso, “Desarrollo de la docencia en la UAA desde mi perspectiva a lo largo de 50 años”, el de la maestra Ma. Teresa Ortiz Rodríguez, con el título “A propósito del 50 aniversario de la BUAA y del 60 aniversario

de Trabajo Social”, y el del doctor Luciano Ramírez Hurtado, “Mis andanzas en la Universidad Autónoma de Aguascalientes por más de tres décadas”. En el tercer apartado están los capítulos desde la mirada de quienes egresaron de la UAA, como es el texto del ingeniero Juan Antonio de la Rosa López, con el título “Un exalumno de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Ingeniería Civil (1978-1983)”, y el del doctor Luis Muñoz Fernández, “Algunos recuerdos de un estudiante de Medicina en la Universidad Autónoma de Aguascalientes (1979-1984)”.

El cuarto apartado lo conforman los capítulos que tratan de las experiencias de mujeres en la UAA, el de la doctora Ma. Enriqueta Vega Ponce, “50 años de la UAA. Las mujeres y la universidad”, el de la doctora Laura Elena Padilla González, “Las mujeres en la educación superior y en la UAA”, y el de la doctora Yolanda Padilla Rangel, “Mi experiencia como mujer en la UAA: agradecimientos y anhelos”. Y cierra el libro con el quinto apartado que versa sobre experiencias en Radio UAA, su conformación y desarrollo, y cómo este espacio de difusión y divulgación universitaria ha albergado proyectos de distintas áreas, tales como el programa “La terza memoria” del Departamento de Historia, UAA. Son los textos del maestro Carlos Reyes Sahagún, “De XENM. Radio Casa de la Cultura, a XHUAA. Radio Universidad de Aguascalientes y anexas”, y el del licenciado Mario de Ávila Amador, titulado “‘Palabras contra metralla’, antes de ‘La terza memoria’”.

Conclusión

Los aniversarios suelen ser pretextos para, tomando las palabras del poeta Antonio Machado, “volver la vista atrás” y mirar el camino andado, reflexionar sobre lo vivido, las luchas, los esfuerzos y los resultados de las experiencias. El 50 aniversario de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (1973-2023) no podía pasar sin tener, al menos, algunas historias de los y las colaboradoras administrativas, así como de maestros y maestras que, desde su espacio de acción

a lo largo de décadas, quisieron contar sus experiencias. Éstas, unidas a las de muchos más hombres y mujeres que han pasado por la universidad, iluminan desde lo individual hacia lo que aconteció en lo colectivo. Un aniversario de los primeros 50 años en los que la institución ha crecido exponencialmente, a lo largo de los cuales ha sido un baluarte de orgullo tanto dentro como fuera de ella.

La UAA, desde 1973, se convirtió en un punto de referencia del desarrollo del estado y de la región. En estas primeras cinco décadas, la UAA cuenta con casi 90 mil egresados y egresadas, quienes han constituido la fuerza cultural, educativa, económica, social y tecnológica que ha dado a Aguascalientes su marco de desarrollo actual. Queda agradecer a todas las personas que apoyaron la realización del proyecto de las mesas de reflexión Helikón sobre los 50 años de la UAA: la rectora, doctora Sandra Yesenia Pinzón Castro; el director general de Difusión y Vinculación, doctor Ismael Rodríguez Herrera; la decana del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, maestra María Zapopan Tejeda Caldera; el Departamento de UAATV y la sección de Radio UAA, el Departamento de Difusión Cultural y el Departamento Editorial para la edición del presente libro.

Archivos

Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Aguascalientes,
Fondo IACT.
Bóveda Jesús F. Contreras, Colección Historia Universitaria.

Los retos en la administración de una universidad



DEL INSTITUTO DE CIENCIAS A LA UAA. UNA EXPERIENCIA PERSONAL

Saúl Gallegos López

Con gran gusto acepté la invitación para escribir algunas remembranzas de mi ser y quehacer en la Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes y, en especial, sobre su fundación. Hablar de la universidad es algo que invariablemente me mueve el alma, me lleva a gratos recuerdos y a una de las etapas más importantes de mi vida, junto con mi familia y con la formación de mi propia familia, con mi esposa Tita y mis hijos: Saúl, Juan José y Gabriel Alejandro, y sus esposas: Yazmín, Adriana Carolina y Sol, así como mis diez nietos. Me considero una persona agraciada por haber tenido la oportunidad de ser copartícipe en la planeación, organización y puesta en marcha de una de las obras más significativas e importantes de nuestro estado y del país.

La Universidad Autónoma de Aguascalientes vino a transformar de manera sumamente positiva la vida y el crecimiento de Aguascalientes. No podemos dudar que Aguascalientes fue uno antes de la universidad y otro después de la universidad. Ésta fue un parteaguas que vino a poner nuestro estado en el camino del desarro-

llo, de la modernidad y del progreso en todos los campos: la educación, la cultura, el arte, el advenimiento de especialistas de disciplinas diversas y servicios que habrían de hacer la vida de los aquicalidenses, de origen y adoptados, mucho más adecuada a los tiempos modernos. Nuestro país estaba en pleno desarrollo, surgían universidades e instituciones de educación superior, crecía la industria, los servicios y el turismo, y, desafortunadamente, nuestro estado se estaba rezagando.

El Instituto de Ciencias

En Aguascalientes contábamos con una gran institución de años anteriores, el Instituto de Ciencias, el cual fue fundado el 15 de enero de 1867 en la época del presidente Benito Juárez. Dicho instituto surgió como una respuesta para brindar estudios y formación profesional de nivel medio superior y superior. Así transcurrió su vida y durante 106 años los jóvenes de nuestro estado y de su zona de influencia tuvieron la oportunidad de formarse en diversas disciplinas, como: técnicas agrícolas, geógrafos, agrimensores, veterinarios, música, jurisprudencia, farmacia, etcétera. Desafortunadamente, en 1887 se convirtió prácticamente en escuela secundaria y bachillerato, desapareciendo todas las carreras profesionales. Sólo durante los últimos años, antes de su transformación en universidad, fueron creadas las carreras de nivel técnico, Contador Privado, Trabajo Social y Enfermería.

El año de 1971, el contador público Humberto Martínez de León fue designado por la Junta de Gobierno del Instituto de Ciencias y Tecnología como rector del mismo para el período 1972-1974. Previamente, en 1967 había sido designado director de la Escuela de Comercio y Administración, la que sólo contaba con la carrera de Contador Privado. En el año de 1968, por impulso del contador Martínez de León, con el apoyo de algunos contadores de la comunidad, con la colaboración de diversos profesionales de la comunidad y, en especial, del área de la contaduría, fueron creadas las carreras de Contador Público y de Administración de Empresas,

siendo rector el doctor Álvaro de León Botello. La creación de estas dos carreras profesionales vino a dar un poco de desfogue a la presión de los jóvenes que, habiendo estudiado el bachillerato, no tenían la oportunidad de continuar sus estudios profesionales.

Aquí comentaré que uno de los más graves problemas de la educación en Aguascalientes era que muchos de los jóvenes que estudiaban su bachillerato no podían continuar sus estudios, porque no todos tenían los recursos económicos para concurrir a las grandes ciudades, a donde acudían muchos bachilleres de diversas partes de la República, especialmente la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, en menor grado Guanajuato y San Luis Potosí. Para mí, fue un salvavidas la creación de las carreras de Contaduría y de Administración, porque, al haber estudiado mi bachillerato en el IACT, yo deseaba estudiar la carrera de Ingeniería Civil en la Universidad de Guanajuato, pero, ya que no contaba con los recursos económicos suficientes para hacerlo, me decidí por estudiar en la Escuela de Comercio y Administración del IACT. Aunque, ¿qué carrera estudiar? No tenía idea de qué era un contador público o un licenciado en Administración de Empresas; mi decisión fue: “pues creo que contador público es más popular, como que se cuentan algunos en Aguascalientes”, pero licenciado en Administración de Empresas me parecía de mayor nivel y reconocimiento, así que me registré para esta última carrera.

Como el calendario del IACT era el “A”, que iniciaba en febrero y terminaba en noviembre, y en esa época estaba migrando al “B,” nos tocó un traslape, ya que las clases comenzarían en septiembre y nosotros saldríamos del bachillerato en octubre. Empecé mi primer semestre con éste avanzado y sin tener ni idea de las materias; me decían en contabilidad “caja” y me imaginaba un cajón. Total, que el primer semestre mis primeras calificaciones fueron una espantosa X. Siendo don Humberto Martínez de León mi profesor de Administración, y después de haber obtenido en el primer examen un fabuloso 2 (dos), al entregar las calificaciones me pidió que le esperara a la salida porque quería hablar conmigo. ¿Qué quería comentarme? Al entrevistarme con él, me dijo: “Fíjate que eres muy

bueno y tienes muchas aptitudes, pero para vender semillas en la plaza”. Yo me sentí una chinche, pero fue como una banderilla, me esforcé y dos semestres después tuvo la necesidad de salir del país y mi sorpresa fue que me encomendó hacerme cargo de mi grupo.

Comento este capítulo personal porque lo que yo viví ocurría con cerca del 52 % de los jóvenes que, habiendo concluido sus estudios de bachillerato, no podían continuarlos, o por no tener los recursos económicos para hacerlo en universidades públicas o privadas del D.F., de Guadalajara, Monterrey, Guanajuato o San Luis Potosí, o en el caso de las compañeras, era muy difícil que sus padres les permitieran salir a cursar sus estudios superiores en otros estados. En ese entonces, realizamos un estudio que mostró que además de perder aproximadamente al 52 % de bachilleres, los que se graduaban eran una sangría económica para el estado, ya que los costos de colegiaturas, de las estadías y del transporte golpeaban la economía de nuestro estado. Además, al formarse fuera de su lugar de origen, era común que al concluir sus estudios se incorporaran a la economía de los lugares donde habían estudiado o se casaban y se establecían en los mismos, por lo que Aguascalientes perdía a los jóvenes que estaban preparados, que contaban con una gran oportunidad y deseos de superarse, y de ser útiles a sus familias y a su sociedad.

Previo a los estudios para transformar el IACT en universidad, en el año de 1971, cuando el rector era el doctor Álvaro de León Bottello, el secretario de Educación de México, el ingeniero Víctor Bravo Ahuja, visitó nuestro estado. Con el impulso que el presidente de la República, el licenciado Luis Echeverría Álvarez, estaba dando a las instituciones de educación superior, y tratando de borrar un poco la imagen de los eventos de octubre de 1968 y junio de 1971, el secretario ofreció al rector del IACT un millón y medio de pesos para que se creara la carrera de Medicina. El rector consideró que sería muy difícil y costosa la creación de una carrera de Medicina, e inclusive, el gobernador del estado, el doctor Francisco Guel Jiménez (1968-1974), desalentaba la creación de esta carrera, porque, en sus palabras: “siendo yo médico, sé lo complicado y costoso que es crear

una carrera de este tipo”, y preguntó: “¿de dónde van a obtener los cadáveres para las prácticas?”.

El IACT asumió el reto y una vez que el contador Martínez de León ocupó la rectoría del IACT en 1972, integró un equipo de trabajo, especialmente con personal y profesionistas del área médica. Tuvo el apoyo del doctor Alfonso Pérez Romo y de muchos médicos distinguidos del estado, como el doctor David Reynoso Jiménez, el doctor Gregorio Giacinti López, el doctor José Manuel Ramírez Isunza, el doctor José Ramírez Gámez y muchos más. El 9 de septiembre de 1972 se realizó la inauguración de la Escuela de Medicina con un acto solemne en el Teatro Morelos, al que asistieron el secretario de la SEP, el ingeniero Víctor Bravo Ahuja; el gobernador del estado, doctor Francisco Guel Jiménez; el profesor Enrique Olivares Santana, presidente de la Gran Comisión del Senado de la República; el subsecretario de Asistencia, doctor Carlos Campillo Saénz; el licenciado Alfonso Rangel Guerra, secretario general ejecutivo de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior; el ingeniero Miguel Ángel Barberena Vega, senador de la República; el licenciado Augusto Gómez Villanueva, jefe del Departamento de Asuntos Agrarios, y el oficial mayor, el profesor Refugio Esparza Reyes, entre muchas otras personalidades que respaldaron la importancia de la creación de este magno paso en la historia de la educación superior de nuestro estado.

En el año de 1972, cuando don Humberto Martínez de León inició su periodo como rector del IACT, fui invitado en marzo a incorporarme a la institución. En ese entonces, yo estudiaba la carrera de Administración de Empresas y trabajaba en un despacho de organización y asesoría contable, llamado Asesoría Administrativo, que pertenecía al contador Ocaña de los Santos, exgobernador de San Luis Potosí. Mi primer puesto fue como jefe del Departamento de Promociones Culturales. Prácticamente todas las personas que nos estábamos incorporando en esta nueva etapa de la institución teníamos nuestras oficinas en la planta baja del lado izquierdo del acceso al Edificio Central, ahora Edificio J. Jesús Gómez Portugal. En un reducido espacio, estábamos, al fondo, en un privado, la rectoría; en

la parte de fuera estaba el licenciado Guillermo Ballesteros Guerra, que era el secretario general, y su secretaria, la contadora pública Celia del Carmen Brand Ayala, que era la jefa del Departamento de Revalidación de Estudios y Escuelas Incorporadas; la doctora Ma. Guadalupe Castro de la Cruz, jefa del Departamento Psicopedagógico; su servidor y una secretaria, Ma. Elena Bocanegra Zúñiga, que compartíamos la contadora Celia del Carmen Brand y yo.

El objetivo del Departamento de Promociones Culturales fue encauzar a los estudiantes a las actividades de tipo artístico y cultural, esto es, un espacio complementario para su formación dentro de la institución. Fue así que se trabajó en la creación y fortalecimiento de grupos artísticos en música, teatro, danza, baile y oratoria, con lo que logramos la participación de un gran número de alumnos de secundaria, bachillerato, Trabajo Social, Enfermería, Contaduría y Administración. En especial, dimos interés y apoyo a nuestra estudiantina, la cual ya contaba con una gran presencia, tanto en nuestro estado, como fuera de él. Organizamos una “Jornada Cultural” con motivo del Día del Estudiante para canalizar la energía y alegría de los jóvenes en la celebración de su día, estructuramos varios conciertos con grupos propios y la participación de otras instituciones, en especial, con la Casa de la Cultura de Aguascalientes, quien participó con la rondalla, la orquesta de cámara, los grupos de teatro, entre otros. Con este fin, se estructuró toda una nómina de profesores para la impartición de las actividades artísticas y creación de grupos artísticos.

Una actividad que en esa época me gustó mucho fue celebrar convenios con varias embajadas que me permitieron gestionar el apoyo para recibir material cultural de sus países: música, teatro, arquitectura, desarrollo técnico y más. Los convenios que celebramos fueron con las embajadas de Estados Unidos, Canadá, Argentina, Colombia, Brasil, España, Portugal, Inglaterra, Francia, Alemania, España, Italia, Bélgica, Polonia, Suiza, Japón y Holanda. De estos convenios, un programa que tuvo un gran éxito fue el de la obtención de cine y documentales en formato de 16 mm, éstos eran en calidad de préstamo, nos entregaban un directorio de material disponible, yo lo

separaba por disciplinas y las promovía entre los maestros de la institución, de acuerdo con las materias que ellos impartían. Con ese objetivo, adquirimos dos proyectores de cine de 16 mm e hicimos la programación de proyecciones. Yo personalmente concurría a las escuelas, cargando mi proyector y mi material fílmico (así me convertí en cácaro).

Fue en este primer año de la rectoría del contador Humberto Martínez de León en 1972 cuando se iniciaron los trabajos de una estructura administrativa moderna y dinámica al Instituto de Ciencias y Tecnología. Se crearon varios departamentos, como el Departamento de Servicios Escolares, que trabajó en la integración de expedientes de exalumnos, expidió los certificados de estudio e imprimió todos los planes y programas de estudio de todas las escuelas. También el Departamento Psicopedagógico, cuyo propósito fue la adecuación de los métodos de estudio de nuestras escuelas, brindar orientación vocacional a alumnos de secundaria y de bachillerato, y proporcionar orientación didáctica a nuestros maestros. Otro departamento fue el de Revalidación de Estudios y Escuelas Incorporadas, con la misión primordial de vigilar los niveles académicos de las escuelas incorporadas a nuestra institución. En ese entonces, teníamos incorporadas las escuelas del Instituto Aguascalientes, el Colegio Portugal, el Instituto Mendel, el Instituto Guadalupe Victoria y el Instituto Margil. Asimismo, se creó el Departamento de Contabilidad, cuyo propósito fue el registro del manejo financiero de la institución, buscando su sano equilibrio en los recursos financieros. Se creó, además, el Departamento de Cajas, que manejaba el flujo de recursos financieros, sistemas de cajas y bancos, y cobro de colegiaturas. Otro departamento establecido fue el de Planeación y Desarrollo, que tendría como función fundamental la elaboración de planes a largo y corto plazo, tendientes a mantener una estructura administrativa ágil y efectiva. Un departamento muy importante para apoyo a los estudiantes fue el de Prestaciones, área en donde se implementó el crédito educativo, con el propósito de apoyar a los jóvenes que, teniendo capacidad y deseos de estudiar, no contaban con los recursos económicos para hacerlo. Más tarde se extendió

para los jóvenes que eran huérfanos o ya estaban casados, otorgándoles apoyo, además del pago de colegiaturas, para alimentación y adquisición de material escolar.

En otro tema, la función de tipo bancario requería de la disposición de recursos financieros con los que no contaba la institución, fue por ello que el rector se entrevistó con don Nazario Ortiz Garza, que era el gerente y propietario de Viñedos San Marcos, exgobernador del estado de Coahuila y exsecretario de Agricultura del gobierno federal. Él otorgó a la UAA, inicialmente, \$250,000.00 para la constitución del Fondo de Crédito Educativo y se comprometió a gestionar donativos hasta completar un monto de tres millones de pesos. La intención y necesidad de crear este sistema de crédito educativo en nuestra institución fue debido al deseo de que el instituto pudiera ofrecer estudios de excelente nivel académico, con un sistema justo de colegiaturas, que no dejara exentos a quienes tenían capacidad para el pago de colegiaturas y otorgara el apoyo a quienes no podían hacerlo. Esto dio origen a que, con la creación de la carrera de Medicina, la colegiatura quedó en \$700.00 mensuales por acuerdo del Consejo Directivo del IACT, cantidad que era muy poca para lo que cuesta la educación superior, pero alta para lo que acostumbraban cobrar las instituciones públicas. Esta política no se ha podido mantener en la universidad, porque en ese entonces, 1972, los \$700 eran igual a un salario mínimo, lo que significaría que actualmente las colegiaturas deberían de ser de \$6,223.00. Otros departamentos que se crearon en este año fueron Promociones Deportivas, también de Imprenta, de Actividades Extracurriculares, de Compras, de Control de Inventarios, de Mantenimiento y el de Educación Audiovisual.

Todo lo anterior permitió ir sentando las bases para la transformación del Instituto de Ciencias en universidad. Podemos decir que el año de 1972 fue un periodo de tiempo en el que se realizaron diversas actividades preparativas para la creación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, como: estar acorde a los momentos que nuestro estado demandaba para la educación y formación de jóvenes, y las necesidades de la sociedad en general; la creación de la

Escuela de Medicina que, junto con la Escuela de Comercio y Administración, otorgaron a los bachilleres las tres primeras carreras profesionales, después de 80 años en que el Instituto de Ciencias no contaba con educación superior, y la creación del Patronato, integrado por distinguidas personalidades de Aguascalientes, quienes destacaban en la industria, el comercio, los servicios profesionales, la cultura, la vida pública y el servicio a la comunidad. Este cuerpo colegiado apoyaría las actividades para la obtención de recursos financieros y la vinculación del Instituto de Ciencias con su comunidad; la consigna era “La universidad es parte de la comunidad”. Una vez que se creó la Escuela de Medicina en 1972, cuyo titular fue el doctor Alfonso Pérez Romo, las actividades de la Rectoría y de un grupo de colaboradores se abocaron a la realización de los estudios tendientes a la transformación del Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología en una universidad.

Diagnóstico para una universidad

En el mes de octubre de 1972 se llevó a cabo, en la ciudad de Tepic, Nayarit, una reunión de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), reunión a la cual asistió el presidente Luis Echeverría Álvarez, quien retó a que, dentro de su autonomía, las instituciones de educación superior del país implementaran planes de crecimiento y fortalecimiento, con proyectos de maestros de tiempo completo, laboratorios, equipos, instancias destinadas al deporte, la recreación y la cultura. Las instó a que se diera la oportunidad para evitar su concentración en las grandes ciudades, que se quedaran en sus estados, atendiendo y analizando sus propios problemas económicos, sociales y políticos. Para ello, el presidente de la República ofreció su total apoyo.

El contador Martínez de León aceptó el reto y nos dimos a la tarea de hacer un diagnóstico de la situación que en materia de educación tenía nuestro estado, así como un análisis de las estructuras y formas de operar de las instituciones educativas del país y

de las más prestigiosas del mundo. Tomando como referencia los datos del Censo Nacional de 1970, el estado de Aguascalientes tenía una población de 338,142 habitantes ese año, de los cuales, 184,289 se concentraban en la ciudad capital; 224,535 en el municipio de Aguascalientes; 24,178 en el municipio de Calvillo; 19,086 en el municipio de Rincón de Romos, y el resto en los otros seis municipios existentes en la fecha. La población en edad de demandar estudios de enseñanza media y media superior era de 82,213 personas, repartidas en 46,021 con edad de 10 a 14 años, y 36,192 de 15 a 19 años. Con una tasa de crecimiento estimada del 3.5 % anual, se estimó que la población que tendría Aguascalientes en los siguientes diez años pasaría de 338,142 habitantes en 1970, a 507,000 el año de 1982. Esto sería una base para determinar las necesidades que los jóvenes de nuestro estado demandarían de las instituciones de educación media y superior.

En el ciclo escolar 1970-1971, la población escolar era de 4,697 en preescolar; 69,282 en primaria; 8,465 en media básica; 1,749 en media superior, y en superior, 294; pero en ese año, 892 jóvenes de Aguascalientes realizaban estudios superiores: 294 en el estado y 598 fuera del estado. Si tomamos como base los índices de ingreso y deserción por niveles de los últimos cinco años, se estableció de manera tentativa la demanda de educación superior durante los siguientes diez años (de 1973 a 1982), lo que nos dio que, de 1,177 en 1973, pasaría a 1,903 en el año de 1982. Se realizaron estudios profundos sobre la situación económica, de industria, comercio y servicios, agropecuaria y frutícola; se efectuó un inventario sobre profesionales de las distintas profesiones (médicos, ramas de la ingeniería, contadores públicos, administradores de empresas, abogados, agrónomos, veterinarios, dentistas, etc.), lo que nos permitiría saber con qué recursos humanos contábamos y qué demandas de la formación se necesitarían en los diversos sectores del estado.

Igualmente, se analizaron distintas estructuras administrativas y académicas de diversas instituciones de educación superior, concluyendo que el modelo que nuestras universidades mantenían era uno napoleónico, con estructuras pesadas, costosas e inflexibles,

con sistemas administrativos y académicos anacrónicos. Este modelo era el de escuelas y facultades, las cuales no optimizaban el uso de recursos, pues cada escuela tenía su estructura académica, estructura administrativa, sus edificios, sus laboratorios, sus aulas, etcétera. De tal manera que, por ejemplo, la Escuela de Medicina, de Enfermería, de Agronomía, de Biología, entre otras, tenían un laboratorio de química que se usaba dos, tres o cuatro horas al día, y después permanecía sin uso. Cada escuela y cada facultad tenía sus servicios administrativos de control escolar, tesorerías, mantenimiento o aseo, lo que provocaba una duplicidad y carga económica y de personal muy pesadas para la universidad.

Después de muchos estudios y revisión de experiencias de diversas instituciones de educación superior del país y del extranjero, se determinó la planeación, ideario y perfil filosófico de la institución, cómo veíamos a la Universidad Autónoma de Aguascalientes en el futuro cercano y lejano (nuestra visión). El ideario y perfil filosófico de la universidad comprendía: universidad-humanista, universidad-comunidad, universidad-universal, universidad-autonomía, universidad-eficiencia, universidad-conflictos, universidad-realidad, universidad-servicio, universidad-flexibilidad y universidad-estado. No hago explicación de cada uno de estos renglones porque son amplios y se encuentran en la “Exposición de motivos para la creación de la universidad”.

Paralelo a la integración del estudio para la creación de la universidad, implementamos una intensa estrategia para dar a conocer a autoridades y a la sociedad en general el proyecto de la nueva casa de estudios. El contador Martínez de León nos comentaba que el nacimiento de la universidad sería en un periodo de nueve meses, de octubre de 1972 a junio de 1973, igual al tiempo que lleva la gestión de un nuevo ser y que, así como los padres y los familiares y amigos de ellos tienen grandes ilusiones y deseos de saber cómo será, si será hombre o mujer, qué nombre le pondremos si es niño, qué nombre le pondremos si es niña, qué ropa compramos, cómo arreglaremos su cuna y su habitación, de qué color serán sus muros, en qué universidad irá a estudiar; así como la ilusión y deseos de los

padres, la universidad debería nacer siendo esperada y deseada por toda la sociedad.

Entonces implementamos una estrategia cuyo propósito fue llevar a todos los grupos sociales de Aguascalientes el modelo de universidad al cual aspirábamos: se celebraron presentaciones y reuniones con maestros, alumnos y trabajadores del IACT; con colegios profesionales de diversas actividades; con organizaciones de comerciantes, industriales y de producción; con clubes sociales, agrupaciones de ocupaciones diversas, sindicatos, agricultores y ganaderos; fruticultores; autoridades federales, estatales y municipales; organizaciones civiles y de servicio, entre muchas más organizaciones. Éste fue un arduo trabajo, en donde generalmente fue el propio rector quien lo presentó.

En ese tiempo, no disponíamos de modernas tecnologías para elaboración de materiales ni equipos de presentación, no teníamos PowerPoint ni laptop o proyectores, las presentaciones se hacían en cartulinas montadas en un tripié, para ello, se había contratado un dibujante y se usaban los servicios de un externo experto en diseño, dibujo y pintura. El rector desarrollaba la idea y yo era el encargado de dar instrucciones a los dibujantes para preparar el material. Para las presentaciones, yo era el encargado de llevar el material y prepararlo en un tripié, el cual se iba cambiando en coordinación con la presentación que iba haciendo el rector. Algunas de las herramientas que usábamos en las presentaciones fueron un proyector de cuerpos opacos y un retroproyector. Contábamos con dos proyectores de 16 mm, pero no podríamos preparar material para hacer uso de ellos, ya que no teníamos ni la capacidad ni los recursos.

Asistente del rector

Desde que ingresé al Instituto de Ciencias y Tecnología por invitación del contador Martínez de León, además de tener el nombramiento de jefe del Departamento de Difusión Cultural, siempre fungí como asistente del rector, siendo designado posteriormente

secretario particular del rector. Normalmente teníamos jornadas de trabajo de doce horas, el trabajo era intenso, con comentar que mis primeras vacaciones en la universidad fueron a los cuatro años de haber ingresado. Pedí al rector vacaciones porque no había tenido durante todo ese tiempo y él accedió, me dijo: “te voy a dar viernes, sábado y domingo”; les comento que en diciembre de 1972 me casé con mi esposa Bertha Castelo Penilla y de viaje de bodas debí asistir a un Taller de Formación de Centros de Información y Bibliotecas al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) en la Ciudad de México, al que me hice acompañar de mi esposa, compartiendo tiempo de taller y nuestro viaje de bodas.

La transformación del IACT en la UAA

Paso ahora a comentar momentos importantes y significativos en la transformación del Instituto de Ciencias en universidad. Las universidades e instituciones de educación superior generalmente nacen por un acuerdo o decreto de las autoridades estatales o federales. Esto no es lo que ocurrió en nuestro caso, la transformación del instituto en universidad fue un acuerdo de la propia institución, haciendo uso de las facultades de autogobierno que otorgaba la ley orgánica y estatuto del IACT. Fue por ello que, a propuesta del rector, el contador Humberto Martínez de León, el Honorable Consejo Directivo, integrado por autoridades, maestros, alumnos y personal administrativo de la institución, acordó el 19 de junio de 1972 la creación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Éste fue un día de alegría para todos quienes formábamos parte de esta comunidad, inclusive, comento como anécdota que estábamos tan contentos, que un grupo de colaboradores del rector decidimos celebrar el acontecimiento llevando serenata a nuestras esposas. Este grupo lo integrábamos el contador Humberto Martínez de León, rector; el licenciado Guillermo Ballesteros Guerra, secretario general; el doctor Alfonso Pérez Romo, director de la Escuela de

Medicina; el licenciado José Luis Serna Valdivia, director de Planificación, y el suscrito.

En el caso de nuestra universidad, como ya lo mencioné, no surgió por deseo ni apoyo de las autoridades, inclusive, encontramos una serie de barreras para la implementación de la universidad. Por citar algunos datos y acontecimientos que significaron piedras en el camino, en el mes de julio de 1972, cuando se trabajaba en la planeación de la carrera de Medicina, el gobernador Guel Jiménez mandó llamar al rector para expresarle su preocupación por la creación de la Escuela de Medicina, comentando que la carrera de Medicina era muy compleja y difícil de implementar, requería muchos recursos y sentía que no los tendríamos. Días después, se presentó al gobernador un documento, elaborado principalmente por el doctor Alfonso Pérez Romo, en el cual se le explicaba todo el trabajo realizado para la creación de la escuela, reuniones, entrevistas con profesionales del área, la importancia de estos profesionales para los programas de salud en el estado y de apoyo para el Hospital Hidalgo. A pesar de la preocupación del gobernador sobre este caso, se siguió trabajando con entusiasmo y el 9 de septiembre de 1972 se inauguró la Escuela de Medicina.

Con el propósito de fortalecer la vinculación de la institución con su entorno y para la obtención de recursos, se constituyó el Patronato Universitario, integrado por distinguidas personalidades de la comunidad, tanto del sector privado, como del público. El día que tomaría posesión el primer patronato, nos enteramos de que, promovido por el gobernador y en el seno de las oficinas del PRI, se preparó a un grupo de estudiantes del IACT, líderes estudiantiles, para que, durante la ceremonia, hicieran la labor de sabotear el evento, lanzando consignas contra el rector. Afortunadamente, otros estudiantes nos informaron sobre lo que se estaba preparando y pudo controlarse a quienes se había comisionado para el acto.

A finales de 1972, a propuesta del ingeniero Víctor Bravo Ahuja, secretario de Educación Pública, se manifestó que la federación incrementaría el subsidio a la universidad si el gobierno del estado la incrementaba en un millón; el gobernador aceptó la propuesta,

pero congeló el presupuesto de enero a junio o julio de 1973. Luego, en el mes de julio de 1973 se entregó al gobernador el Anteproyecto de Ley Orgánica de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, para que fuera sometida al H. Congreso del estado. Esto daría a la universidad su nacimiento jurídico, aunque la institución ya había sido fundada por la propia comunidad universitaria, con base en las facultades que establecía la Ley Orgánica del Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología. El proyecto de ley se quedó congelado en el escritorio del gobernador por cuatro meses; en octubre de 1973, un grupo de universitarios acudieron con el gobernador para pedirle la agilización de turnar el anteproyecto de ley al H. Congreso del estado; éste se envió hasta diciembre de 1973 y fue aprobado por el Cuerpo Colegiado en febrero de 1974.

Ese mismo año, surgió un grupo de supuestos aspirantes rechazados para ingresar a la universidad, quienes se pusieron en huelga, instalándose en el centro comercial del Parián, frente al Edificio Central de la universidad. Alegaban que habían sido rechazados porque había discriminación y racismo en la naciente institución, que no fueron aceptados porque sólo tenían acceso los ricos o los güeros de ojos azules. Estos pseudorrechazados no habían presentado examen de admisión, unos eran estudiantes del Instituto Tecnológico de Aguascalientes y otros eran líderes estudiantiles y de organizaciones políticas. Con el tiempo, supimos que eran apoyados por el PRN. Un día por la noche, nos dimos cuenta de que llegaba un auto Safari y daba alimentos y dinero a los huelguistas, el vehículo traía un permiso del D.F. para circular, el rector me pidió que tomara los datos y que investigara a quién se le había dado ese permiso, con el resultado de que pertenecía al Departamento de Asuntos Agrarios. El rector entonces solicitó una entrevista al licenciado Mario Moya Palencia, secretario de Gobernación, la cual tuvo lugar en las oficinas del secretario y, al día siguiente, ya se habían levantado los huelguistas.

Hubo muchos ataques fomentados por grupos políticos acusando que el modelo administrativo y académico de la universidad “era un modelo capitalista”, “que la universidad era una punta del imperialismo yanqui”, “que era una filtración de los gringos

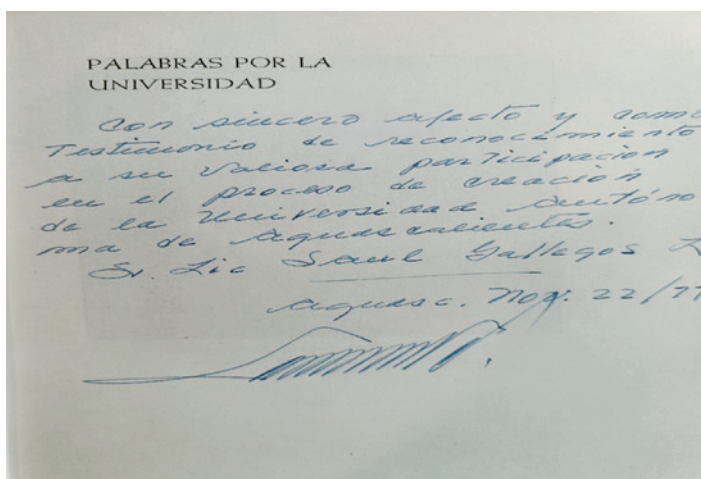
para intervenir al país”, etcétera. Afortunadamente, el modelo fue calificado de ejemplar por la comunidad, por autoridades educativas y por el presidente de la República, y fue ampliamente visitada por gobernadores y autoridades de otras instituciones nacionales y extranjeras para conocer su funcionamiento.



Académicos de la UAA visitaron la Residencia Oficial de Los Pinos, en la Ciudad de México.
Fotografía propiedad del licenciado Saúl Gallegos López.



Visita del presidente, licenciado Luis Echeverría Álvarez, a la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Fotografía propiedad del licenciado Saúl Gallegos López.



Carta de agradecimiento con fecha del 22 de noviembre de 1977. Fotografía propiedad del licenciado Saúl Gallegos López.

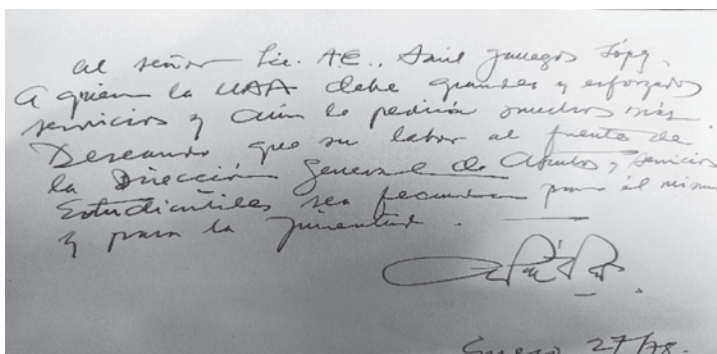
Mi trabajo en las distintas administraciones

El rectorado del contador Humberto Martínez de León (1974-1977) terminó a tambor batiente: carreras, aulas, laboratorios, talleres, una fortalecida institución sobresaliente en sus funciones de docencia, de investigación y de difusión y extensión. En el año de 1978, en el período rectoral del doctor Alfonso Pérez Romo (1978-1980), fui designado por la H. Junta de Gobierno como director general de Servicios Estudiantiles, un gran reto para mí y una extraordinaria oportunidad para servir a la comunidad universitaria. En este puesto dependían de mí los departamentos de Crédito Educativo y Becas; Asesoría a Estudiantes; Información Bibliográfica (bibliotecas); Promociones Deportivas; Promociones Culturales, así como las tiendas, cafeterías y transportes. Actividades que eran, hasta punto, disímbolas, pero muy interesantes.

Tuvimos la oportunidad de contar con una extraordinaria Área de Orientación Vocacional y Asesoría, coordinada por el maestro Luis Manuel Macías López y un grupo de extraordinarias psicólogas. Fortalecimos y ampliamos las actividades culturales y deportivas de la universidad, fomentando la participación estudiantil en estas disciplinas como parte de su formación integral. El crédito educativo y las becas se ampliaron de manera impresionante y se ofertó un amplio servicio de cafeterías y tiendas. Las bibliotecas se profesionalizaron con capacitación y formación permanente de personal, equipamiento y herramientas modernas de acceso a material bibliográfico y de bancos de datos. Se incrementó el número de unidades de transporte y se apoyó a estudiantes y maestros en viajes de estudio y de investigación.



Decanos y directores del periodo del rector, doctor Alfonso Pérez Romo (1978-1980).
Fotografía propiedad del licenciado Saúl Gallegos López.



Carta de agradecimiento con fecha del 27 de enero de 1978. Fotografía propiedad del licenciado Saúl Gallegos López.

En el período rectoral del doctor José Manuel Ramírez Isunza (1981-1983), fui director general de Servicios Estudiantiles y, posteriormente, director general de Servicios, a consecuencia de una reestructuración administrativa, derivada del Plan de Desarrollo de la universidad, en donde conservé a mi cargo el transporte, las cafeterías y las tiendas, el mantenimiento, el aseo y la imprenta. En los períodos rectorales del licenciado Efrén González Cuéllar (1984-1989), el ingeniero Gonzalo González Hernández (1990-1995), el licenciado Felipe Martínez Rizo (1996-1998) y el doctor Antonio Ávila Storer (1999-2004), fui jefe de Departamento y director de

Desarrollo de Recursos Financieros, manejando las áreas de vocal ejecutivo del Patronato Universitario, Sorteo Universitario, Bolsa de Trabajo, Servicios Concesionados y una función que siempre manéjé con gran entusiasmo, la de vinculación con la iniciativa privada y con el sector público.

En el desarrollo de recursos, mis mayores logros fueron: construcción de las primeras canchas multideportivas de la universidad al sur del campus; apoyo anual para el gasto corriente de la universidad; campañas para obtención de recursos para obras, como “dona un metro de guarnición para estacionamientos del poniente”, “dona un metro para la reja perimetral del campus”; la construcción y adaptación de las cafeterías del poniente del campus, del norte, de la Posta Zootécnica; apoyo para la primera etapa de la Unidad de Servicios Médicos; para el Edificio Polivalente; la renovación del Auditorio Morelos; la construcción del Centro Comercial Morelos; para la primera etapa de la Alberca Universitaria y del Estadio “Efrén González Cuéllar”; para el asfalto y alumbrado de estacionamientos; la adquisición del edificio de la secundaria; apoyo anual a la Federación de Estudiantes; constitución y soporte del Fondo Editorial; amueblado de cafeterías del campus, de bachillerato y de la Posta Zootécnica; parte del empedrado de la Posta Zootécnica; la adquisición del Club Deportivo La Herradura; la adquisición de equipo y tractor para la Posta Zootécnica; apoyo a diversas actividades y viajes de estudiantes; gestión de recursos para la remodelación del Edificio Central “Jesús Gómez Portugal”.

Me tocó también la oportunidad de emprender la Feria Universitaria, la primera con no muy buena aceptación por parte de autoridades universitarias, tan es así, que el año posterior no se celebró, pero a insistencias del suscrito, se volvió a realizar y, a partir de allí, fue un éxito. La idea de la Feria Universitaria me surgió escuchando hablar a Felipe Martínez Rizo sobre el Open Day que hacían las universidades norteamericanas y, de ahí, comprendí la importancia de que la universidad abriera sus puertas a la comunidad, que el común de la gente tuviera la oportunidad de acceder a la institución y ver cuál era el ser y quehacer de su casa superior de estudios.

Dentro de mis inquietudes de vinculación de la universidad con su entorno y con la comunidad universitaria misma, organicé y puse en marcha la Asociación de Exalumnos y cada año presentamos un stand de la UAA en la Feria Nacional de San Marcos; asimismo, implementé los programas “Cátedras empresariales” y “Presencia empresarial” que consistían en traer durante un día a un grupo de empresas e industrias que presentaran a los estudiantes qué era y qué hacía su empresa, así como la oportunidad de reclutar estudiantes para integrarse al sector productivo. Este día culminaba con una plática magna de un empresario distinguido y exitoso de Aguascalientes. Sólo me tocó coordinar dos eventos de este tipo; en la primera, el exponente fue don Jesús Rivera Franco y, en la segunda, don Pedro C. Rivas Cuéllar. Organicé también un evento llamado “Expo graduación”, cuyo propósito era traer a la universidad a los proveedores de servicios para la graduación de los estudiantes, tales como anillos, vestidos, renta de trajes, banquetes, etcétera. El propósito era que los estudiantes pudieran contratar servicios de calidad y a buen precio y, sobre todo, que no fueran engañados y estafados por empresas fantasmas que lo hacían con frecuencia. Logré la emisión de una tarjeta de afinidad con Banca Serfin, quién otorgaría una participación de recursos a la universidad por el uso de dicho instrumento.

En cuanto a mi participación en El Sorteo Universitario, lo consideré una oportunidad que, además de permitir la obtención de recursos financieros, significaba poder difundir la imagen institucional y despertar e incrementar el “amor por la camiseta” y lograr que fuéramos copartícipes de un evento que significaba un apoyo para la universidad; consideré que esto lo lograríamos con un amplio programa de difusión masivo por diversos medios: radio, televisión, folletos, cartas a profesores y alumnos. Llegué a firmar personalmente 25,000 cartas para profesores, alumnos, personal administrativo y colaboradores del sorteo; éste lo extendimos a nivel regional, pues cubríamos Aguascalientes, Zacatecas, San Luis Potosí, Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Querétaro. De la misma forma, implementé, junto con el Centro Tecnológico, un concurso

entre los egresados de Arquitectura para el proyecto y construcción de las casas del sorteo, donde logré una entusiasta participación, recibí grandes proyectos y algunos de ellos fueron reconocidos en revistas del campo.

En todos esos años participé y representé a la institución y al rector en diversas organizaciones, como el Consejo Estatal de Vinculación, el Consejo Estatal de Transparencia y Combate a la Corrupción, el Consejo Consultivo del Centro Regional para la Competitividad (CRECE), el Patronato del Hospital Hidalgo, la Asociación Panamericana de Instituciones de Crédito Educativo (APICE) y el Consejo Nacional para la Competitividad Empresarial, por mencionar algunas. En fin, me considero muy afortunado de haberme mantenido en distintos roles, tanto en el Instituto de Ciencias y Tecnología, como en la universidad. A partir de 1967, como estudiante de bachillerato; de 1968 a 1973, estudiante de licenciatura en la carrera de Administración de Empresas; como parte de la primera generación de Comercio y Administración; miembro del Consejo Directivo de la Escuela de Comercio y Administración; secretario de la Sociedad de Alumnos de la Escuela de Comercio y Administración; vocal de la Federación de Estudiantes del IACT; secretario particular del rector; jefe del Departamento de Difusión Cultural; director de Medios Educativos; director general de Servicios Estudiantiles; director general de Servicios; jefe y director de Servicios Financieros de la UAA; miembro del Consejo Universitario; miembro del Patronato del Hospital Miguel Hidalgo; vocal ejecutivo del Patronato Universitario y miembro de la H. Junta de Gobierno de la Asociación de Egresados de la UAA.

Todo este peregrinar por diversos puestos administrativos y de representación me otorgaron una visión amplia de lo que es el ser y quehacer de la universidad, comprender que la creación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes representó un parteaguas en la vida de nuestro estado y que vino a brindar miles de oportunidades de formación y educación a jóvenes, niños y mayores, así como a marcar el inicio de la modernidad de Aguascalientes. Son muchos los retos por afrenta y que afrentará la universidad,

fuimos una generación que aceptó el reto de iniciar esta obra bajo la conducción, vitalidad y capacidad creativa de don Humberto Martínez de León, acompañado de personas tan brillantes y queridas, compañeros de trabajo durante la etapa de planeación y puesta en marcha de la universidad, de las cuales, sólo mencionaré a algunas, porque es imposible hacerlo de todas, pues no me alcanzaría el espacio asignado; ellas fueron, además del contador público Humberto Martínez de León, el doctor y compadre Alfonso Pérez Romo, el licenciado y mi también compadre Guillermo G. Ballesteros Guerra, el licenciado José Luis Serna Valdivia, el doctor José Manuel Ramírez Isunza, el contador público Pablo Giacinti Medina, el licenciado Juan Manuel Velasco Yáñez, el médico veterinario zootecnista Luis Felipe Cisneros Bosque, el licenciado Abelardo Fonseca Yerena, el licenciado Efrén González Cuéllar, el licenciado Gabriel Villalobos Ramírez, el doctor Gregorio Giacinti López y el doctor Camilo Apess Mahmud. En una segunda etapa, se incorporaron grandes personajes, como Felipe Martínez Rizo, Santiago Cortés Chávez, el doctor Antonio Ávila Storer, el doctor Jaime Delgado Herrera y no sé cuántos más que han alimentado con su tiempo y dedicación para llevar a la universidad a estadios superiores. La universidad forma parte importantísima en nuestra vida, junto con nuestras familias, muy dentro de nuestros corazones.



EL RETO DE ADMINISTRAR UNA UNIVERSIDAD

María Esther Rangel Jiménez

Mi estancia en la Universidad Autónoma de Aguascalientes comenzó en marzo de 1981, al frente del Departamento de Registro, Revalidación y Escuelas Incorporadas, que más tarde cambiaría de nombre por el de Control Escolar. Era el inicio del período rectoral del doctor José Manuel Ramírez Isunza (1981- 1983) y del licenciado Guillermo Ballesteros Guerra como secretario general, instancia a la que está inscrita dicho departamento.

A mi llegada, ya se impartían a nivel de licenciatura las carreras de: Administración de Empresas, Administración Bancaria (hoy Administración Financiera), Contador Público, Medicina, Estomatología, Optometría, Salud Pública, Agronomía, Veterinaria, Biología, Ingeniería Bioquímica, Sociología, Asesoría Psicopedagógica, Derecho, Arquitectura, Ingeniería Civil y Urbanismo. A nivel técnico: Enfermería y Trabajo Social. Además de los niveles de secundaria y bachillerato.

La población estudiantil no rebasaba en total los 5,000 alumnos. En esa época, casi todo el trabajo del departamento se elaboraba manualmente, porque, si bien existía en la institución una computadora NCR 399, la cual daba servicio especialmente al Departamento de Personal, a nosotros sólo nos ayudaba en la impresión de listas de asistencia, actas de calificaciones y credenciales. Todo lo demás, como era el vaciado de calificaciones al kárdex de cada alumno, la emisión de certificados, las constancias de estudio, los reportes y directorios, entre otros, lo hacían las encargadas de ventanilla.

En aquel tiempo, el Departamento de Registro, Revalidación y Escuelas Incorporadas se ubicaba en el Edificio “19 de Junio”, frente al Parián, en el centro de la ciudad, al igual que todas las áreas administrativas de la institución. A finales de 1983, se construyó el Edificio de Rectoría en ciudad universitaria, anteriormente allí sólo había aulas, laboratorios y las oficinas de los decanatos.

En este periodo rectoral iniciaron las licenciaturas de: Ingeniería en Sistemas Computacionales, Relaciones Industriales, Medios Masivos de Comunicación (hoy Comunicación e Información) y Comunicación Organizacional (hoy Comunicación Corporativa Estratégica).

Al iniciar el periodo del rector, licenciado Efrén González Cuéllar (1984-1989), se llevó a cabo la inauguración del edificio, instalándose en él, además de la Rectoría, las oficinas de Secretaría General y las cuatro Direcciones Generales existentes: Asuntos Académicos (hoy de Docencia de Pregrado), Servicios, Planeación y Desarrollo y Contraloría (hoy Finanzas), así como el Departamento de Control Escolar. En ese entonces, se adquirió una computadora Texas Instruments para el uso de toda la institución, la cual estaba ubicada en la Dirección General de Planeación, ya que estaba bajo su cargo. No obstante, el trabajo, en su mayor parte, seguía siendo manual y, además, teníamos el problema de la falta de capacidad de almacenamiento de datos, ya que sólo contábamos con un disco

duro, lo que nos obligaba a borrar la información del periodo escolar anterior para poder registrar lo del nuevo periodo.

En este periodo se iniciaron las carreras de: Ingeniero Agroindustrial (hoy Ingeniería en Alimentos), Economía, Administración Turística (hoy Gestión Turística), Matemáticas Aplicadas, Informática (hoy Informática y Tecnologías Computacionales), Análisis Químico-Biológicos (hoy Químico Farmacéutico Biólogo), Historia, Letras Hispánicas y Trabajo Social (que ya se impartía a nivel técnico).

Durante el período del rector, ingeniero Gonzalo González Hernández (1990-1995), se adquirió una computadora IBM, lo que nos permitió agilizar el proceso de solicitudes de ingreso a la institución, así como la impresión de constancias y certificados de estudio que hasta entonces se elaboraban manualmente. Igualmente, se adquirió una impresora IBM de trabajo duro para uso exclusivo del Departamento de Control Escolar, que nos permitió disminuir considerablemente el tiempo de impresión de las listas de asistencia y las actas de calificaciones, sin tener que esperar a que el Departamento de Personal imprimiera nómina y cheques de pago. Luego se construyó el Edificio 1-A con el apoyo de CAPCE y de recursos propios, al que nos trasladamos, junto con los Departamentos de Cajas, Archivo, Crédito Educativo y Orientación Vocacional. Esto constituyó un cambio muy significativo para los alumnos al hacer sus trámites administrativos, porque ya no tenían que sufrir las inclemencias del clima, ya que antes los hacían a cielo, en las ventanillas al exterior del edificio de Rectoría, en donde estábamos ubicados.

Aquí me detengo un poco para explicar que, cuando yo llegué a la UAA, no había en la institución un Departamento de Archivo, cada una de las diferentes áreas administrativas era responsable de sus acervos. En el Departamento de Control Escolar se resguardaban los expedientes académicos de todos los estudiantes, desde su fundación como Escuela de Agricultura (1867), así como todos los Libros de Actas de Examen que obviamente ocupaban un

espacio bastante considerable. Al mudarnos del Edificio “19 de Junio”, en el centro, al edificio de Rectoría, en ciudad universitaria, el espacio que nos asignaron fue significativamente menor, por lo que tuvimos que tomar la decisión de dejar en el Edificio “19 de Junio” los expedientes de los estudiantes egresados y no activos, así como los Libros de Actas antiguos, y llevarnos únicamente los de los alumnos vigentes. Este acervo se quedó a cargo de una empleada del departamento, quien nos enviaba o recibía expedientes según se fueran necesitando. Con el tiempo, durante el periodo del rector licenciado Efrén González Cuéllar, se hizo patente la necesidad de la existencia de un departamento que concentrara todos los archivos de la institución, y así nació el Departamento de Archivo General en el “Edificio 19 de Junio”. Por ello, al asignarle un espacio al Archivo General en el Edificio 1-A, se benefició a los alumnos no vigentes, dado que se redujo el tiempo de la obtención de su expediente y, en consecuencia, de la expedición de su documento.

Posteriormente, en 1995, en virtud de que la institución tenía un gran rezago en el índice de titulación, se modificó el reglamento de titulación, eliminando el examen profesional para el nivel de licenciatura. Se estableció que una vez que el alumno aprobaba todas las materias de su plan de estudios, así como la prestación del servicio social, establecido en el reglamento de la Ley Reglamentaria del artículo 5 de la constitucional, podía solicitar la expedición de su título profesional. La aplicación de lo anterior no se hizo con carácter retroactivo, pero se establecieron distintas estrategias de apoyo para que los egresados de generaciones anteriores lograran aprobar el examen profesional.

Durante este periodo comenzaron las licenciaturas: Mercado-tecnia, Ingeniería en Electrónica y Sistemas de Comunicación Digital (hoy Electrónica), Psicología, Filosofía, Enseñanza del Inglés (hoy Docencia del Idioma Inglés), Ciencias Políticas y Administración Pública, Diseño Textil (hoy Diseño de Moda en Indumentaria y Textiles), Diseño Gráfico (anteriormente se impartía a nivel técnico) y Diseño Industrial.

En el período del rector licenciado Felipe Martínez Rizo (1996-1998), se estableció un convenio con la Dirección General de Profesiones para llevar a cabo, en las instalaciones de la UAA, jornadas para el registro de títulos y expedición de cédula profesional. Anteriormente, para realizar este trámite, los egresados debían trasladarse a la Ciudad de México, entonces Distrito Federal, lo que les representaba un costo y una pérdida de tiempo.

También se estableció el criterio para que los aspirantes a ingresar a la institución, al hacer su solicitud, señalaran una segunda carrera, para que, si no alcanzaban cupo en la señalada como primera, se tuviera la posibilidad de ingresar a la seleccionada como segunda.

En aquel tiempo, el rector, licenciado Felipe Martínez Rizo, para obtener recursos de la federación, nos pedía a todas las áreas administrativas reportes de manera constante, cuya elaboración me impedía atender adecuadamente a los alumnos que acudían a mí para alguna consulta de su situación académica. Le expuse mi dilema al licenciado Felipe, quien comprendió la situación y me autorizó la creación de un nuevo puesto dentro del departamento, el cual fue ocupado por el maestro Juan Antonio Pacheco Rangel, como asesor de Asuntos Escolares, quien, a partir de ese momento, se convirtió en mi más cercano colaborador y un gran amigo.

Por otro lado, debido a que ya no había exámenes profesionales, se hizo necesario establecer las ceremonias de entrega de títulos, con el objeto de llevar a cabo la toma de protesta de los titulados, ya que ésta se llevaba a cabo al concluir dicho examen. La primera ceremonia de entrega de títulos se realizó en la Plaza de las Banderas, en ciudad universitaria, al aire libre y con poco cupo para los familiares de los titulados, por lo que se realizó un cambio de sede, en el Teatro Aguascalientes. A partir de que se construyó el Salón Universitario de Usos Múltiples (SUUM), en el período del doctor Rafael Urzúa Macías (2005-2010), dichas ceremonias se llevan a cabo en este espacio universitario.

Durante este periodo, la carrera de Enfermería creció al nivel de licenciatura.

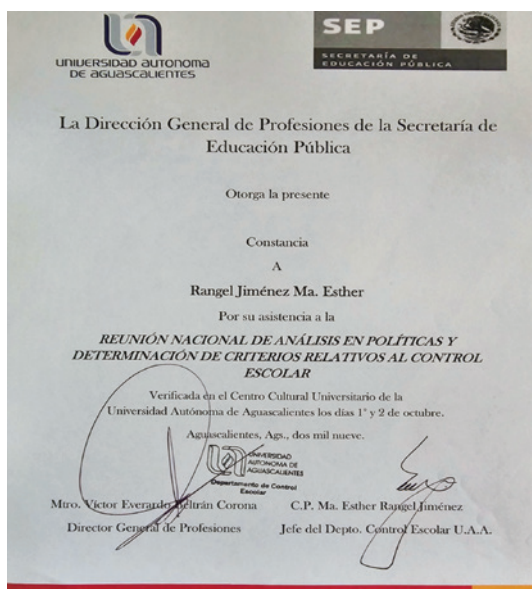
En el periodo del doctor Antonio Ávila Storer (1999-2004), se dio un salto muy significativo en la administración de toda la institución, con la entrada en vigor del SIIMA (Sistema Integral de Información y Modernización Administrativa). Los responsables del Área de Sistemas de la Dirección General de Planeación y Desarrollo se dieron a la tarea de elaborar una reingeniería de todos los procesos administrativos de los tres módulos principales de la universidad: Control Escolar, Finanzas y Recursos Humanos.

El sistema buscaba tres objetivos: el primero, que la información se registrara y guardara en el sistema, en el lugar y por la persona que la generara, eliminando, así, la elaboración de oficios para comunicar dicha información y que a algunas áreas no se les notificara; segundo, que una vez realizado el registro, la información estuviera disponible para su consulta y uso de quienes lo requirieran, previa identificación y de acuerdo con la función que desempeñara; es decir, que no cualquiera tuviera acceso a toda la información, sino de acuerdo al puesto que ejercía. Tercero, tener en el sistema el historial de cada uno de los miembros de la comunidad universitaria, desde su ingreso, tanto de alumnos, académicos o administrativos, para lo cual se abrió un expediente a cada uno y se les asignó un número de identidad (ID); este ID se conserva durante toda su estadía en la institución, sin importar si el integrante cambia de nivel académico o de función. Gracias a todo lo anterior, todas las áreas, tanto administrativas como académicas, pudimos generar y obtener información actualizada y confiable de manera inmediata, así como agilizar todos los procesos administrativos.

Durante este tiempo, se estableció el Programa de Fomento a las Lenguas Extranjeras y la acreditación del conocimiento de un segundo idioma mediante la aplicación de un examen, que se constituyó en un requisito para obtener la titulación en el nivel de licenciatura. También se firmó un nuevo convenio con la Dirección General de Profesiones para que la universidad registrara directamente los títulos de todos sus egresados; esto es, a partir de ese momento, la UAA no podía entregar un título sin que éste estuviera debidamente registrado y con la cédula profesional debidamente expedida. Esto

pudimos implementarlo gracias a que ya teníamos en el expediente de cada egresado todos los datos que nos exigían, como los de la escuela de procedencia de los estudios previos, fecha de ingreso y egreso de la institución, lugar y fecha de prestación del servicio social, entre otros.

A raíz de la firma del mencionado convenio, la Dirección General de Profesiones de la Secretaría de Educación Pública (SEP), en colaboración con la Asociación de Responsables de Servicios Estudiantiles, A. C. (ARSEE), seleccionaron a la UAA para ser sede de la Reunión Nacional de Análisis en Políticas y Determinación de Criterios Relativos al Control Escolar, en octubre de 2009, así como del Segundo Congreso Nacional de Control Escolar en septiembre del mismo año.



Constancia de la Reunión Nacional de Análisis en Políticas y Determinación de Criterios Relativos al Control Escolar. UAA, Aguascalientes, 1 y 2 de octubre de 2009. Archivo personal de María Esther Rangel Jiménez (en adelante APMERJ).



Reconocimiento a la UAA por el 2º Congreso de Administración Escolar. UAA, Aguascalientes, septiembre de 2009. APMERJ.

Con la firma de este convenio con la Dirección General de Profesiones (DGP) de la SEP, en la UAA también tuvimos que asumir la responsabilidad de verificar la autenticidad de los documentos que avalan los estudios previos de los egresados universitarios, de tal suerte que, para realizar el trámite del registro del título y la expedición de la cédula profesional, ya no fue necesario llevar físicamente estos documentos a la DGP. Esta delicada responsabilidad era anteriormente de la DGP, por lo que se hizo necesario crear una nueva sección dentro del Departamento de Control Escolar para realizar esta actividad, porque, con el fin de constatar que dicha autenticación fuera ejecutada de manera rigurosa, la DGP pedía, en ocasiones y de manera aleatoria, copia de los documentos de algunos expedientes para verificar la autenticidad de éstos.

Otro gran avance de la UAA en lo administrativo fue el establecimiento del e-SIIMA, es decir, el SIIMA ahora a través del internet. Primeramente, se desarrolló una aplicación para apoyar el programa de Tutoría Académica, porque cada semestre, los tutores acudían al Departamento de Control Escolar a solicitar copia fotostática de los

kárdex de sus alumnos, lo que representaba tiempo, dinero y esfuerzo para el departamento. Sin embargo, comprendíamos que al tutor no le era fácil actualizar el kárdex de sus alumnos por el sistema departamental de la institución. Con el apoyo del Departamento de Orientación Educativa, responsable del programa de tutorías, desarrollamos una aplicación para que cada tutor, previa identificación, pudiera ver no sólo el kárdex de cada uno de sus alumnos, sino, además, datos sobre sus estudios previos, resultados del examen de admisión, su horario de clases, aulas y los nombres de sus profesores de cada materia. El objetivo fue que el tutor pudiera detectar posibles debilidades o riesgos en sus alumnos y los apoyara de una manera más eficaz. Esta aplicación la presentamos en el Octavo Encuentro Internacional de Sistemas para la Administración Escolar, organizado por la Dirección General de Administración Escolar de la Universidad Nacional Autónoma de México, celebrado en el entonces Distrito Federal en septiembre de 2003.



Constancia del Octavo Encuentro Internacional de Sistemas para la Administración Escolar. UNAM, Ciudad de México, septiembre de 2003. APMERJ.

Una vez desarrollada dicha aplicación para tutorías, se hicieron las adecuaciones necesarias para que tanto los alumnos como sus padres o tutores pudieran acceder al expediente del alumno. Esto también representó un ahorro de tiempo, dinero y esfuerzo para el Departamento de Control Escolar, dado que semestralmente enviábamos las calificaciones de los alumnos por correo, con el agravante de que muchas de ellas no llegaban a su destino, porque los alumnos iban al departamento a notificar cambio de domicilio para evitar que sus papás se enteraran de su situación académica.

A finales de este periodo rectoral del doctor Antonio Ávila Storer (1999-2004), se recibió a la última generación de la Secundaria de la UAA, debido a que varios años atrás, la Secretaría de Educación Pública consideró este nivel educativo dentro del nivel básico, por lo que la Subsecretaría de Educación Media y Superior dejó de otorgarle recursos a nuestra institución para esos estudios.

En este periodo iniciaron las licenciaturas de: Nutrición (que ya existía a nivel de técnico), Ciencias Ambientales, Ingeniería Industrial Estadístico y Diseño de Interiores.

Posteriormente, en el periodo del rector maestro en Ciencias Rafael Urzúa Macías (2005-2010), se desarrolló una aplicación para que los aspirantes a ingresar a la UAA lo hicieran a través del e-SIIMA con un prerregistro de sus datos, ayudando, así, a hacer más ágil el proceso. Se les asignó una cita para la entrega de sus documentos y se les envió un recibo para realizar el pago en una institución contratada para el efecto. De esta manera, logramos eliminar las interminables filas de aspirantes, ya que, ahora con la aplicación, en menos de 15 minutos el trámite estaba concluido. De modo que se fueron desarrollando aplicaciones para que los alumnos realizaran, a través del e-SIIMA, distintos trámites administrativos y el pago de éstos en una institución convenida o directamente en línea; por ejemplo, la reinscripción de los alumnos regulares o la solicitud de exámenes extraordinarios, entre otros. Actualmente, cualquier trámite que deba hacerse en el Departamento de Control Escolar se

hace mediante un prerregistro, y la entrega o la recepción de documentos se realiza con cita previa, lo que representa un ahorro en tiempo de atención para los usuarios y un trabajo más organizado para el personal del departamento.

Otro reto muy importante fue cuando se nos pidió obtener la certificación ISO 9000 a los departamentos de Servicios, de Recursos Humanos y de Control Escolar. Con anterioridad, ya se había certificado el Departamento de Información Bibliográfica. Fue una tarea muy ardua porque no existían manuales de procedimientos de las múltiples actividades que se realizan en el departamento, además de la inexperiencia que teníamos en esos procesos. No obstante, a la vez nos fue muy útil porque nos obligó a revisar todos los procedimientos que realizábamos y, en consecuencia, a mejorarlos. Con el invaluable apoyo de la Dirección General de Planeación y Desarrollo, logramos el objetivo. La certificación la obtuvimos de la empresa European Quality Assurance Limited (EQA) en junio de 2006, con una vigencia de tres años. Ingenuamente, creímos que ya habíamos cumplido con el compromiso, pero no, pues la certificación implica establecer un sistema de mejora continua que requiere dejar rastro de todas las acciones llevadas a cabo para lograrla, y demostrarlo a los certificadores cada vez que hay revisión.



Certificado ISO 9001:2000. UAA, 2006-2009. APMERJ.

Igualmente, durante este periodo se les dio especial importancia a los posgrados. Se establecieron criterios tanto para su ingreso como para obtener la titulación, y se adecuó el reglamento. El objetivo fue que todos los posgrados que impartía la institución fueran reconocidos por el CONACYT (Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología), dentro del Padrón Nacional de Posgrados de Calidad, para que quienes estudiaran dichos posgrados pudieran acceder a una beca.

Otro gran reto institucional que involucró varias áreas universitarias, como el Departamento de Sistemas de la Dirección General de Planeación y Desarrollo, el Departamento de Evaluación Educativa, los departamentos académicos responsables de todas las carreras y al Departamento de Control Escolar, fue obtener la acreditación de las carreras de licenciatura a través de los CIIES (Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior). El propósito fundamental de los CIIES es ayudar a mejorar la calidad de la educación superior y la acreditación la realizan los llamados pares académicos, conformados por profesores de otras

universidades que imparten la misma licenciatura. Gracias a la forma en que está organizada la UAA, con una estructura académica departamental y una administración centralizada, y que difiere de la mayoría de las otras instituciones de educación superior (IES), generalmente organizadas en escuelas o facultades, en donde cada una de ellas realiza sus procesos y administra de manera independiente sus recursos económicos y administrativos, la UAA fue desarrollando en el e-SIIMA distintas aplicaciones para proporcionar la información que nos requerían los CIIES en cada nueva certificación, lo que nos permitió avanzar en experiencia y calidad.

También en este periodo del rector Urzúa Macías inició el proyecto de crecer significativamente el número de alumnos de la universidad. Primeramente, se consiguió, con el entonces presidente municipal Gabriel Arellano Espinosa, la donación del terreno de lo que hoy es la preparatoria oriente, y la licenciada Ernestina León Rodríguez, en ese entonces secretaria general de la UAA, organizó una colecta para recabar fondos destinados a la construcción del edificio, dado que se obtuvo la promesa de que, por cada peso que la UAA pusiera, la federación pondría otro. No obstante, lo recabado no fue suficiente y el siguiente gobierno llevó a cabo su construcción.

Por otro lado, en 2010, el rector Urzúa Macías fue quien le propuso al entonces aspirante a la candidatura para el gobierno del estado, el ingeniero Carlos Lozano de la Torre, la construcción de un nuevo campus para la institución, en lugar de crear una nueva universidad. Su argumento fue que así sería más económico su sostenimiento, porque se ahorraría en los gastos de administración. Sembró, así, la semilla para la creación de lo que hoy es el Campus Sur de la UAA. También en este periodo se creó el nuevo Centro Académico de las Artes y la Cultura.

En este periodo iniciaron las licenciaturas de: Terapia Física (inicia como carrera técnica en 2005), Cultura Física y Deporte, Administración de la Producción y Servicios, Biotecnología, Computación Inteligente, Ciencias del Arte y Gestión Cultural

(hoy Estudios de Arte y Gestión Cultural), Música y Artes Escénicas: Actuación (hoy Actuación).

En el siguiente período del rector, maestro en Administración Mario Andrade Cervantes (2011-2016), se concretó la construcción e inauguración tanto de la prepa oriente como del campus sur, con el apoyo del gobierno del estado, a cargo del ingeniero Carlos Lozano de la Torre. En este último se crearon los centros académicos de Ciencias de la Ingeniería y el de Ciencias Empresariales e iniciaron las primeras licenciaturas de estos dos centros.

Por lo descrito anteriormente, con los nuevos espacios educativos, la matrícula de la universidad creció significativamente: en 2010, en el nivel de bachillerato, se ofertaron sólo 495 lugares de nuevo ingreso, y para 2016, la oferta creció a 1,395. De igual forma, en el nivel de licenciatura, de una oferta de 3,645 en 2010, subió a 4,595 en 2016. Consecuentemente, con ello, la población estudiantil fue creciendo anualmente, de tal manera que al momento en que me jubilé en 2017 había aproximadamente 3,800 alumnos en el nivel de bachillerato, 14,500 en las 63 licenciaturas y 390 en el nivel de posgrado. El crecimiento paulatino de nuestros alumnos nos obligó a ser más eficientes en nuestros procedimientos, tuvimos que atender a más alumnos en los mismos periodos de tiempo, debido a que el calendario para trámites no se puede ampliar, pues está sujeto al calendario escolar, además de que los trámites de ingreso y egreso son simultáneos.

Un avance importante para este fin fue lograr que cada profesor registrara a través del e-SIIMA las faltas de asistencia y posteriormente las calificaciones de sus alumnos, esto nos permitió evitar errores en la captura, que los alumnos las conocieran al instante y agilizar los procesos de expedición de constancias y certificados de estudios, así como el proceso de registro de títulos y expedición de cédulas profesionales. Este nuevo proceso nos significó enfrentarnos a una gran renuencia por parte de los profesores, unos por desconocimiento de las tecnologías de la información, y otros porque decían que iban a hacer el trabajo del personal del Departamento de Control Escolar.

Además, con el mismo objetivo y para prestar un mejor servicio a los alumnos, aprovechando el avance de las tecnologías de la información, se instaló un Módulo de Expedición de Constancias de Estudio en el Edificio 9 del campus central, al cual pueden acudir los interesados dentro del horario en que están abiertas las instalaciones, sin tener que sujetarse al horario del Departamento de Control Escolar. Posteriormente, ya que se estabilizó bien el sistema, se instaló un módulo de éstos en cada uno de los diferentes campus de la institución. Cabe señalar que la prestación de este servicio se hace de manera conjunta con el Departamento de Cajas, responsable de recabar los ingresos y el suministro de efectivo para proporcionar cambios.

En este periodo iniciaron las carreras de: Comercio Internacional, Docencia del Francés y Español como Lenguas Extranjeras, Artes Cinematográficas y Audiovisuales, Ingeniería Automotriz, Ingeniería Biomédica, Ingeniería en Robótica, Ingeniería en Diseño Mecánico, Ingeniería en Energías Renovables, Ingeniería en Manufactura y Automatización Industrial, Agronegocios, Comercio Electrónico, Administración y Gestión Fiscal de PYMES y Logística Empresarial.

Mi retiro de la Universidad Autónoma de Aguascalientes se dio el día 1º de enero de 2017, justo el mismo día que inició su gestión el rector doctor Francisco Javier Avelar González, quien anteriormente había desempeñado el cargo de secretario general y, por lo tanto, fue mi jefe directo.

Para concluir, quiero enfatizar que todos estos avances y retos se lograron gracias al esfuerzo conjunto de los integrantes de las distintas áreas administrativas y académicas de la institución. Aquí quiero hacer un reconocimiento muy particular al contador Humberto Martínez de León, rector fundador de nuestra institución, por su visión al crear la Universidad Autónoma de Aguascalientes y concebirla con una administración centralizada y una estructura académica departamental, lo que le ha permitido no sólo un

ahorro de recursos, sino, como lo expliqué anteriormente, que el desarrollo de todos sus programas académicos haya sido uniforme y con una visión institucional.

Especialmente, quiero hacer una distinción al ingeniero en Sistemas Computacionales Francisco Martínez Alemán, analista del Departamento de Sistemas de la Dirección General de Planeación y asignado al módulo de Control Escolar, por el gran soporte y apoyo que me brindó durante el tiempo que estuvo en ese cargo, con su gran disposición y siempre con una respuesta positiva ante cualquier petición que implicara modificar el sistema de cómputo o incluso sugerencia de su parte para mejorar el servicio. Igualmente, para la ingeniera en Sistemas Computacionales Isabel Vallín Contreras, jefa del Departamento de Sistemas de la Dirección General de Planeación y Desarrollo, y todo el personal a su cargo, por la concepción, desarrollo e implementación del SIIMA y todas las aplicaciones que de él se derivaron, gracias a las cuales la UAA puede presumir que tiene uno de los sistemas de cómputo mejor desarrollados y eficientes de todas las IES.

Estar al frente del Departamento de Control Escolar siempre fue un gran compromiso para mí, porque tan sólo unos meses después de mi ingreso, cuando acudí con el licenciado Felipe Martínez Rizo, entonces director general de Docencia, para que me diera las indicaciones de la aplicación del proceso de selección para el ingreso a la universidad, entre otras cosas, me dijo las siguientes palabras:

María Esther, Control Escolar es la cara de la universidad, dependiendo de la impresión que se lleven de la atención que ustedes les brinden, será la opinión que tengan de la institución.

A partir de ese día, busqué siempre mejorar la atención y el servicio que proporcionaba el departamento, siempre tratando de “ganar, ganar”; es decir, mejorar el servicio para el usuario y facilitar el trabajo del personal de Control Escolar. Tal vez no siempre lo logré, porque nos tocaba la ingrata tarea de aplicar el reglamento académico, sin embargo, cuando estuvo en nuestras manos, apoyamos a los

alumnos a conseguir su meta de terminar sus estudios. Todo esto fue posible gracias indudablemente al apoyo y respaldo de todo el personal del Departamento de Control Escolar, que siempre demostró un gran sentido de pertenencia y responsabilidad, además de respeto y consideración hacia mi persona.

Finalmente, quiero agradecer infinitamente a todos y cada uno de los rectores y secretarios generales que ejercieron el cargo durante el tiempo que duró mi gestión al frente del Departamento de Control Escolar, por su amistad, la confianza y el respaldo que me brindaron; sin ello, no me hubiera sido posible llevar a cabo la labor que tenía encomendada y superar las metas propuestas en beneficio de nuestra gran institución. Igualmente, quiero manifestar que ejercer el cargo me brindó la oportunidad de tratar y convivir con muchísimas personas, internas y externas a la institución, con quienes compartí apuros y dificultades, pero también logros y alegrías, así como ideales y sueños, aunadas a muchas gratas experiencias de cariño y amistad. Por todo lo expresado, en esta celebración del 50 aniversario de la fundación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, todos y cada uno de quienes convivieron conmigo en esta etapa estarán siempre en mi corazón y en mi pensamiento.



Fotografía del personal del Departamento de Control Escolar en los jardines fuera del edificio de Rectoría en el campus central de la UAA. APMERJ.



MI EXPERIENCIA COMO JEFA DEL DEPARTAMENTO DE CAJAS, UAA

Fabiola Pérez Reyes

Mi nombre es Fabiola Pérez Reyes, originaria del estado de Aguascalientes y orgullosamente egresada de la Universidad Autónoma de Aguascalientes de la carrera de Contador Público. Ingresé a la institución a finales de 1976, en lo que era anteriormente la Dirección General, ubicada en el Edificio “J. Jesús Gómez Portugal”, en el centro de la ciudad. Allí me tocó apoyar a la contadora pública Verónica Isabel Lozano de Luna, que en ese entonces era la directora general de Contraloría, donde en algunas ocasiones nos tocó compartir la falta de subsidios federales y la angustia de no poder pagar la nómina del personal, tanto administrativo como docente, lo cual afortunadamente nunca se dio. Aparte, en ese entonces, el Hospital Universitario “Miguel Hidalgo” dependía de la universidad, financieramente hablando.

Después, se creó el Departamento de Auditoría Financiera Interna, al cual fui asignada. Posteriormente, me asignaron a la Posta Zootécnica como jefa del Área Administrativa, precisamente para dar apoyo a las áreas productivas de aquel espacio, el Área Agrícola y

el Área Pecuaria y de Tecnología de Alimentos. Al término de mi período como jefa de la Unidad Administrativa en la Posta Zootécnica, la contadora pública Celia del Carmen Brand Ayala de Morales, directora general de Finanzas, me invitó a estar al frente de la jefatura del Departamento de Cajas, en donde permanecí durante 19 años. Cuando llegué al Departamento de Cajas, ya se había hecho la migración de los tarjetones al SIIMA, proceso que fue un poco difícil.

En el Departamento de Cajas, algunos procedimientos seguían siendo de forma manual, se tenían cajeros ambulantes en periodos establecidos para el cobro de colegiaturas y otros conceptos importantes, principalmente en la secundaria, el bachillerato y la Posta Zootécnica. Las inscripciones y las reinscripciones dependían totalmente de los departamentos de Crédito y Becas, así como del Departamento de Control Escolar, ya que el alumno, primero, daba de alta su carga académica y en automático aparecía en el sistema para su cobro. Igual, en el Departamento de Crédito y Becas, las personas que no tenían la forma de hacer su pago hacían su trámite en este departamento y de la misma forma se daba de alta en el sistema del Departamento de Cajas de forma automática. Quiero hacer hincapié que, por indicaciones de todos los rectores con los que me tocó colaborar, ningún alumno debería quedarse sin inscribir o reinscribir, se les apoyaba de la manera que fuera posible para que no quedaran fuera. En cuanto al pago de nómina y a los proveedores, esto dependía directamente tanto del Departamento de Personal como del Departamento de Contabilidad.

Algunos de los principales retos al frente del Departamento de Cajas fueron:

1. Haber implementado el pago de colegiaturas en diferentes instituciones bancarias y en los Oxxo, ya que al inicio fue difícil, pero el día de hoy se pueden ver los resultados.
2. La satisfacción del usuario al implementar la actualización de los sistemas y capacitación del personal.
3. El crecimiento de la universidad en todos los aspectos.

Asimismo, considero que la UAA se enfrenta a retos como los siguientes:

1. Ofrecer otras carreras de acuerdo con las necesidades de la sociedad.
2. Cuidar su base, que es su personal administrativo.
3. Establecer estrategias de innovación, tanto para el personal docente, como para el personal administrativo.

Mi permanencia en la institución fue de 35 años. Agradezco a los rectores con los que tuve la oportunidad de colaborar y a todo el personal de la institución por su apoyo. Especialmente, a todo el personal del Departamento de Cajas, por su entrega, dedicación y profesionalismo. Comparto algunas fotografías de eventos y momentos universitarios durante mi trabajo en la misma:



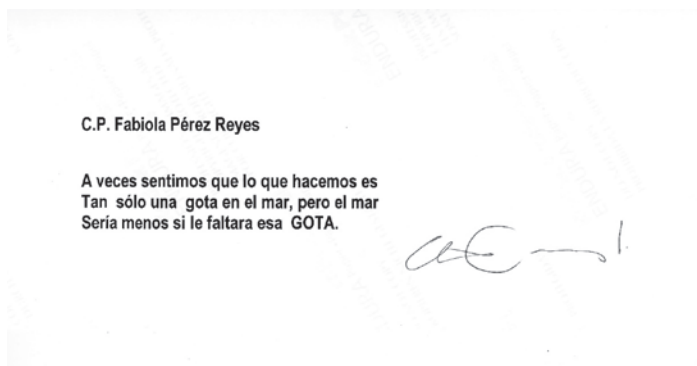
Personal de la UAA en el Edificio Central con el rector, contador público Humberto Martínez de León (1974-1977). Fotografía propiedad de la contadora pública Fabiola Pérez Reyes.



El rector, licenciado Efrén González Cuéllar (1984-1989), da el nuevo cargo de directora de Contraloría a la licenciada Verónica Acosta. Fotografía propiedad de la contadora pública Fabiola Pérez Reyes.



Reunión del personal de la Dirección de Finanzas en el Edificio Central de la UAA. Fotografía propiedad de la contadora pública Fabiola Pérez Reyes.



Nota de agradecimiento que recibió la contadora pública Fabiola Pérez Reyes de un rector de la UAA.



Fotografía conmemorativa del personal de la UAA con el rector, licenciado Felipe Martínez Rizo (1996-1998). Fotografía propiedad de la contadora pública Fabiola Pérez Reyes.



Fotografía conmemorativa del personal de la UAA al exterior del Edificio 1 en el campus central con el rector, licenciado Felipe Martínez Rizo (1996-1998). Fotografía propiedad de la contadora pública Fabiola Pérez Reyes.



Fotografía conmemorativa del personal de la UAA al exterior del Edificio 1 del campus central en el periodo el rector, licenciado Felipe Martínez Rizo (1996-1998). Fotografía propiedad de la contadora pública Fabiola Pérez Reyes.



Personal administrativo que recibió reconocimiento por años de servicio, con el rector, doctor Antonio Ávila Storer (1999-2004). Fotografía propiedad de la contadora pública Fabiola Pérez Reyes.

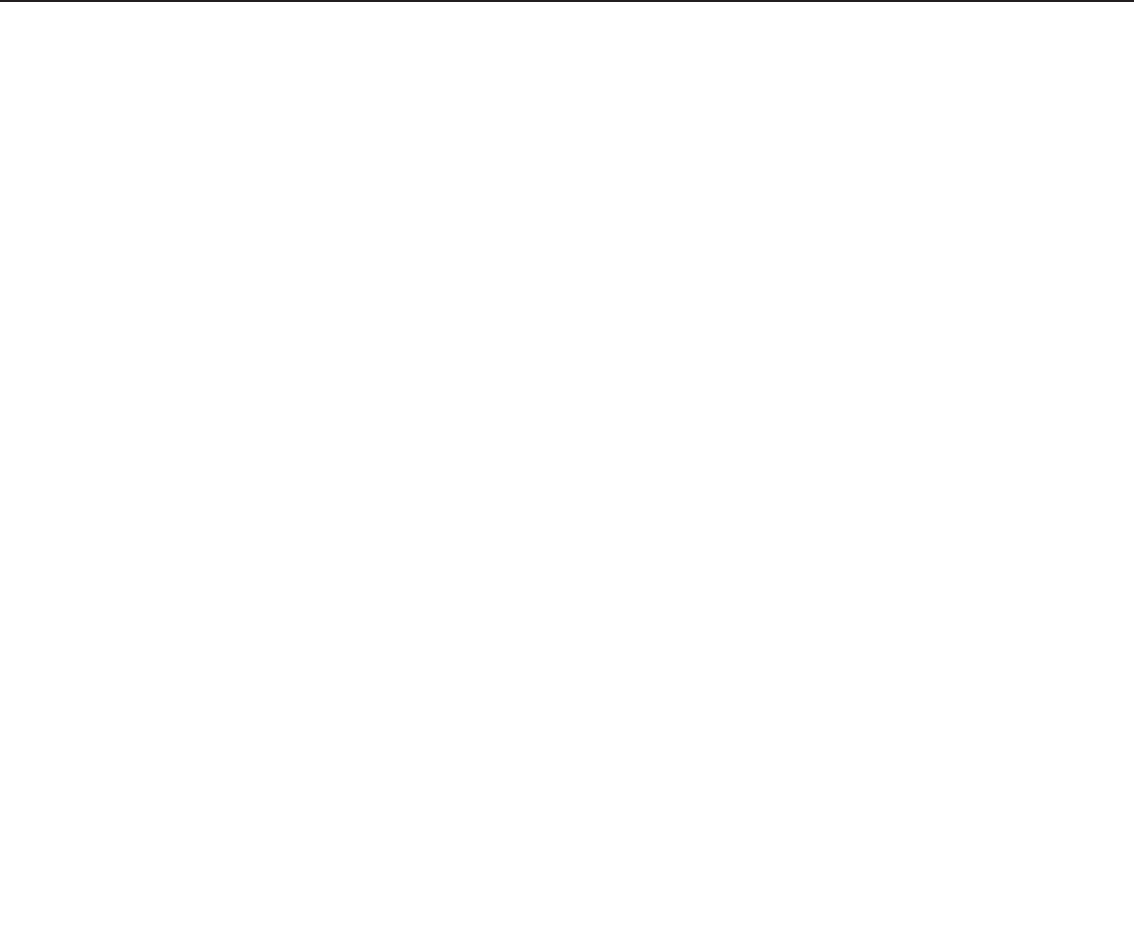


Dirección General de Finanzas 2005 Universidad Autónoma de Aguascalientes

Personal de la Dirección General de Finanzas con el rector, maestro en Ciencias Rafael Urzúa Macías (2005-2010). Fotografía propiedad de la contadora pública Fabiola Pérez Reyes.



Transformaciones en la docencia a lo largo de 50 años



ENSEÑAR A APRENDER. EXPERIENCIAS DE DOCENCIA EN LA CARRERA DE SOCIOLOGÍA

Genaro Zalpa Ramírez

Me incorporé a la Universidad Autónoma de Aguascalientes en febrero de 1976, dos años y medio después de su fundación, por lo que tuve el privilegio no solamente de verla crecer y consolidarse, sino también de participar en muchos de los procesos que estuvieron en marcha en los primeros años de la institución y que le dieron, poco a poco, su forma actual. La historia de esos procesos ya se ha abordado en otros escritos, por lo que en este texto me voy a centrar en la narración de mi experiencia en el terreno de la docencia, particularmente en la carrera de Sociología, en cuya fundación participé junto con el licenciado Felipe Martínez Rizo. En ese tiempo, que quizá podríamos considerar como de innovación constante, antes de la creciente burocratización de la universidad que se ha venido dando, la administración trabajaba con un presupuesto básico compartido¹

1 Edgar H. Schein, *Organizational culture and leadership* (EUA: Jossey-Bass Publishers, 1992); J. Steven Ott, *The organizational culture perspective* (California: Brooks/Cole Publishing Company, 1989). Pautas de presupuestos básicos que los grupos aprenden

que puede expresarse así: “las y los profesores son dedicados, trabajadores, y comparten la misión y la visión de la UAA”. Según Schein y Ott, los dos especialistas en cultura organizacional citados, los presupuestos básicos orientan las acciones administrativas, que en aquel momento eran las de un control mínimo sobre las acciones de las y los profesores, y un gran aliento a las iniciativas de innovación.

Aunque no se explicitaba, se administraba siguiendo los principios de la Teoría de la Contingencia,² según la cual no hay una única forma óptima de organización, sino que, para determinar la más adecuada, se deben considerar los objetivos que se persiguen. Aquellas organizaciones, como las universitarias, cuyo objetivo es la producción de conocimientos, es decir, la creatividad, la capacidad de iniciativa de los miembros es altamente apreciada y un cierto caos es tolerado. Después de todo, como lo dice Morgan –profesor y consultor organizacional canadiense–: “el orden puede surgir del caos”.³ Se trata de que los miembros de la organización estén continuamente innovando, creando: “Si funciona, lo hacen nuevamente. Si falla, rápidamente cambian de enfoque”.⁴ Así sucedió, de hecho, en varios casos.

Inicio con algo que, visto desde la óptica actual, resulta curioso y que fue un paso breve, temporalmente en la estructuración de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Se ha dicho, con razón, que uno de los aciertos del rector fundador, el contador Humberto Martínez de León, fue diseñar una institución con la administración centralizada y la docencia descentralizada. Pero, tomando quizá como modelo las organizaciones empresariales, también se dividieron

al resolver sus problemas de adaptación en el entorno y de integración interna, y que se enseñan a los nuevos miembros como los modos pertinentes de “percibir, pensar y sentir” (Schein, *op. cit.*, p. 12). Quien esté familiarizado con la obra de Bourdieu, notará la semejanza con el concepto de *habitus*.

- 2 L. Donaldson, “The normal science of structural contingency theory”, en *Handbook of organization studies*, ed. por S. R. Clegg, C. Hardy y W. R. Nord (Londres: Sage, 1996), 57-76.
- 3 Gareth Morgan, *Images of organization*, (Londres: Sage), 1997, 58.
- 4 Gareth Morgan, *Imaginization. New mindsets for seeing, organizing, and managing* (Londres: Sage, 1997), 57.

las tareas de planeación y ejecución: en una dependencia se planea y en otras se ejecuta lo planeado, lo cual, aplicado a la docencia, hizo que surgiera un organismo, no recuerdo si era un departamento, llamado Staff Académico. En ese departamento, un grupo de profesores se encargaría de diseñar los programas de docencia de las diferentes áreas del conocimiento, para que las profesoras y los profesores encargados de la docencia los aplicaran en el aula.

Ése fue mi primer puesto, ser miembro del *Staff* Académico, encargado de diseñar los programas de Ciencias Sociales para todas las áreas de la universidad. Como es comprensible, esta estructura no duró mucho tiempo, pues platicando con el rector, al que se tenía acceso fácilmente, se le hizo ver, y él lo entendió muy bien, que esa división entre planeación y ejecución no podría funcionar en una institución educativa, sino que cada docente debía diseñar sus propios programas, como hasta la fecha ocurre. Posteriormente fui nombrado jefe del Departamento de Sociología y coordinador de la carrera,⁵ puestos en los que tuve también varias vivencias interesantes que no voy a abordar en este texto. Me voy a centrar en mis experiencias en la docencia en esa carrera que comenzó a impartirse en el año 1976. Narrar esta experiencia me parece interesante, sobre todo porque las formas de llevar a cabo la enseñanza se basaron en una concepción de la docencia universitaria que hasta la fecha me parece válida y que se ha venido repitiendo en las diferentes reformas del plan de estudios de esa licenciatura.

Un esbozo del planteamiento general se encuentra en el primer plan de estudios de Sociología, el de 1976, en el que se lee:

Al término de la carrera, el profesionista que se trata de preparar estará en condiciones de:

Dominar las herramientas intelectuales básicas que le permitirán realizar con eficiencia sus estudios, y continuarlos por su cuenta para actualizarse continuamente o para abor-

5 Eran dos puestos diferentes. Al pasar el tiempo, el puesto de coordinación de carrera desapareció.

dar campos específicos de la sociología diferentes del que haya escogido durante su formación; lo cual implica la lectura y la metodología del trabajo intelectual, el inglés y las matemáticas.

Desde luego, las materias mencionadas, Lectura y Metodología del Trabajo Intelectual, Inglés y Matemáticas se impartieron durante la vigencia del plan de estudios. La concepción de la formación universitaria se planteó más explícitamente en el plan de estudios de 1980:

El proceso enseñanza-aprendizaje en la Universidad se considera como un proceso gradual, a través del cual, el alumno avanza hacia su independencia docente con respecto a los maestros y a la misma Universidad, de manera que, poseyendo las herramientas fundamentales y los hábitos de lógica del trabajo científico, de análisis y evaluación, sea capaz de aprender por su cuenta, no quedarse al margen del desarrollo científico una vez terminada su formación universitaria, abordar nuevos campos de su profesión y ser verdaderamente crítico.

Lo anterior implica la búsqueda de métodos de enseñanza no tradicionales que incorporen verdaderamente al alumno al quehacer científico para que deje de ser un mero repetidor de los contenidos expuestos por el profesor [...].

El profesionista que se pretende formar deberá estar en condiciones de:

Manejar las herramientas fundamentales básicas que le permitan un estudio independiente y crítico, su actualización continua y un trabajo de investigación y no sólo de aplicación mecánica de conocimientos.

Esta concepción de la formación universitaria se ha venido repitiendo en todas las revisiones del plan de estudios, algunas veces formulada con las mismas palabras y otras veces con ligeras variantes que

no voy a citar, porque lo que me interesa exponer aquí son las diferentes estrategias que se han adoptado para llevar a la práctica esa concepción. No estoy seguro de la fecha, pero me parece que fue alrededor de 1980 –primera revisión del plan de estudios– cuando, para ser coherentes con la mencionada concepción de la formación universitaria, se decidió ya no pasar lista de asistencia. El supuesto detrás de esa decisión fue que, si las y los estudiantes podían alcanzar los objetivos señalados en cada curso sin asistir a clases, quería decir que se estaba logrando el propósito de que aprendieran a aprender por su cuenta.

Lo anterior implicaba que los programas de las materias estuvieran diseñados de tal manera que especificaran con claridad los objetivos generales y específicos que se debían alcanzar, y los materiales, generalmente literatura en español y en inglés, que se podían utilizar para alcanzarlos. Desde luego, las clases se seguían impartiendo y fue muy notable que las alumnas y los alumnos no dejaran de asistir a las sesiones en el aula, aunque no se pasara lista. Pongo enseguida el ejemplo del programa de una materia, el cual, durante un tiempo, se reprodujo en imprenta y tenía la misma forma para todas las materias de las diferentes carreras.

PROGRAMA DE: PSICOLOGIA SOCIOLOGICA

SEMESTRE: IV

CARRERA DE: PSICOLOGIA **CENTRO:** PSICOLOGIA

AULA: **HORARIO:**

MAESTRO:

OBJETIVOS INTERMEDIOS	CONTENIDOS	FECHA	VALORACION	REMARKS
1. Analizar los factores sociales del programa de psicología social en el contexto de la cultura de los U.S.A.	1.1. El concepto de cultura social y su relación con la psicología social.			
2. Comprender el concepto de cultura social y su relación con la psicología social.	2.1. El concepto de cultura social y su relación con la psicología social.			
3. Comprender el concepto de cultura social y su relación con la psicología social.	3.1. El concepto de cultura social y su relación con la psicología social.			
4. Comprender el concepto de cultura social y su relación con la psicología social.	4.1. El concepto de cultura social y su relación con la psicología social.			
5. Comprender el concepto de cultura social y su relación con la psicología social.	5.1. El concepto de cultura social y su relación con la psicología social.			
6. Comprender el concepto de cultura social y su relación con la psicología social.	6.1. El concepto de cultura social y su relación con la psicología social.			
7. Comprender el concepto de cultura social y su relación con la psicología social.	7.1. El concepto de cultura social y su relación con la psicología social.			
8. Comprender el concepto de cultura social y su relación con la psicología social.	8.1. El concepto de cultura social y su relación con la psicología social.			
9. Comprender el concepto de cultura social y su relación con la psicología social.	9.1. El concepto de cultura social y su relación con la psicología social.			
10. Comprender el concepto de cultura social y su relación con la psicología social.	10.1. El concepto de cultura social y su relación con la psicología social.			

OBJETIVOS GENERALES

El alumno al terminar el curso de Psicología Social, deberá ser capaz de:

1. Comprender el concepto de cultura social y su relación con la psicología social.
2. Comprender el concepto de cultura social y su relación con la psicología social.
3. Comprender el concepto de cultura social y su relación con la psicología social.
4. Comprender el concepto de cultura social y su relación con la psicología social.
5. Comprender el concepto de cultura social y su relación con la psicología social.
6. Comprender el concepto de cultura social y su relación con la psicología social.
7. Comprender el concepto de cultura social y su relación con la psicología social.
8. Comprender el concepto de cultura social y su relación con la psicología social.
9. Comprender el concepto de cultura social y su relación con la psicología social.
10. Comprender el concepto de cultura social y su relación con la psicología social.

Fotografías del programa de materia Autores Sociológicos de la licenciatura en Sociología, UAA. Archivo privado de Genaro Zalpa Ramírez (en adelante APGZR).

Las columnas que contemplaban estos programas son las siguientes: fecha, objetivos intermedios, objetivos específicos, nivel taxonómico (tomados de la taxonomía de Bloom: 1 conocimiento, 2 comprensión, 3 aplicación, 4 análisis, 5 síntesis, 6 evaluación), contenidos, tiempo probable, bibliografía, técnica didáctica y recursos didácticos. Es muy interesante dejar constancia de que se logró que toda la universidad adoptara la misma concepción y que se decidiera no pasar lista en ninguna carrera. Pero esta política no duró mucho y se volvió a imponer el pase de lista, aunque por un tiempo se hizo una excepción con la carrera de Sociología.

Igualmente, relacionado con lo anterior, y nuevamente en todas las carreras de la universidad, se clasificaron las materias en dos tipos: cursativas y no cursativas. Las primeras debían cursarse presencialmente y no podían presentarse en exámenes extraordinarios, sino que, si se reprobaban, había que hacer nuevamente todo el curso; era el caso de los laboratorios y los talleres, incluidos los talleres de investigación de la carrera de Sociología. Esta innovación tampoco duró mucho tiempo. En el plan de estudios de 1998, siguiendo la misma idea, se redujeron las sesiones presenciales de dos sesiones de dos horas por semana, a una sola sesión de dos horas y se cambió el método de enseñanza-aprendizaje, eliminando los cursos expositivos para sustituirlos por seminarios en los que se privilegiaría la participación de los alumnos. Lo que se buscaba era que las y los

alumnos tuvieran más tiempo para el estudio personal, de manera que pudieran preparar su participación en los cursos-seminario:

Este plan de estudios contiene una innovación básica, que se considera muy importante para la mejora cualitativa en la formación de estudiantes de licenciatura. Cada curso, de los impartidos por el Departamento de Sociología y Antropología, tiene solamente una sesión de dos horas por semana, con el propósito de favorecer el desarrollo de la capacidad de estudio independiente de los estudiantes. Como esta condición se asocia estrechamente con la forma como se implementan los cursos, la comisión que revisó el plan juzga que es muy importante recomendar un proceso de enseñanza-aprendizaje que emplee diversos métodos del tipo de seminarios, que faciliten la adquisición, por los alumnos, de las capacidades básicas de análisis, síntesis, evaluación y manejo (dependiendo de los objetivos del curso, que se tuvo mucho cuidado en especificar) de los contenidos del curso.

Estos cambios no se orientan a reducir la carga de trabajo de los alumnos, o de los profesores. Se orientan, más bien, a hacer participar a los alumnos más activamente, de una manera sistemática y controlada, en el proceso de su propia formación y a desarrollar su capacidad de autoformación mediante una mayor cantidad del trabajo personal y una manera diferente de trabajo en el aula. Significan un esfuerzo importante para intentar alcanzar, con mayores probabilidades de éxito, un objetivo que ha estado presente en todas las versiones del plan de estudios desde la fundación de la carrera [se refiere a la independencia docente de las y los alumnos y al fomento de la capacidad de aprender por su cuenta: aprender a aprender. Y se añade:] Lo anterior implica la búsqueda de métodos de enseñanza no tradicionales que incorporen al alumno al quehacer científico, con el objeto de que deje de ser un mero repetidor de los contenidos expuestos por el profesor.

[...] Esta búsqueda de metodologías de enseñanza-aprendizaje innovadoras es parte también del modelo educativo de la UAA [...]. Las críticas que se le hacen a la enseñanza superior señalan, con acierto, el hecho de que el alumno, una vez terminada su carrera, posee un cúmulo de conocimientos que no es capaz de adaptar a las situaciones “no vistas en clase” que se encuentra en su vida profesional, ni de encontrar soluciones nuevas a los problemas nuevos que también, seguramente, deberá enfrentar [...]. La orientación que enfatiza el desarrollo de las habilidades del pensamiento se basa en la idea de que el objetivo más importante de la formación universitaria es que el alumno aprenda a aprender por su cuenta. Es decir, que sepa dónde buscar información y cómo procesarla y sistematizarla (ordenar, clasificar, inferir, pensar en proposiciones e hipótesis, reconocer un elemento en condiciones cambiantes, analizar, sintetizar, evaluar, etc.) para poder adaptarse con facilidad y rapidez, y con buenas perspectivas de éxito, a las situaciones nuevas de la vida profesional, y de innovar ante circunstancias rápidamente cambiantes, tal como lo demanda el mercado de trabajo.

Sin descuidar los contenidos propios de un campo del conocimiento, esta perspectiva no se preocupa por enseñar todo lo que el alumno posiblemente requerirá en el campo del ejercicio profesional, sino por desarrollar la capacidad de su pensamiento. Esto requiere formas de enseñanza que no se basan únicamente en la exposición del profesor sino también en otras formas, diversas, que aquí hemos llamado en forma genérica “seminarios”. Esta estrategia requiere disminuir las sesiones de aula para dar tiempo al trabajo personal de los alumnos, y organizar el trabajo de los profesores. (Plan de Estudios Sociología, 1998, UAA).

Paralelamente al plan de estudios se adoptaron otras estrategias. Entre ellas, los cursos de Desarrollo de Habilidades de

Pensamiento (DHP), implantados con la ayuda de la doctora Margarita A. de Sánchez y ofrecidos (me parece recordar que como materias optativas) a las y los alumnos de todas las carreras de la universidad, a la vez que se capacitó a algunos profesores para su impartición. Con el tiempo, estos cursos dejaron de ofrecerse, porque se rutinizaron y dejaron de cumplir la función para la que habían sido diseñados.

En la carrera de Sociología, sin embargo, se decidió no depender de si se impartían o no esos cursos para desarrollar la capacidad analítica y de pensamiento lógico de las y los estudiantes, sino que cada curso debía desplegar estrategias para lograrlo. Pongo el ejemplo de un curso impartido por mí sobre Historia de la Sociología, en el que se analizaron las obras de dos de los fundadores de esta ciencia: Émile Durkheim y Max Weber. El curso se impartió en el primer semestre:

Siendo uno de los objetivos fundamentales de la carrera de Sociología la capacitación del alumno [*sic*] para el aprendizaje independiente [...] y buscando al mismo tiempo el desarrollo de su capacidad crítica frente a autores y teorías, el curso de historia de la sociología se complementa con los siguientes trabajos:

1.- Objetivo: Analizar la obra citada en la bibliografía:

- a) Entregar ficha de lectura sobre el prefacio a la primera edición de la obra, en la que se especifique su objetivo (qué), los medios propuestos por el autor para lograr el objetivo (cómo) y su finalidad (para qué).
- b) Entregar ficha de lectura sobre el prefacio a la segunda edición especificando el qué, el cómo y el para qué, y señalando su relación con el prefacio a la primera edición.
- c) Entregar un resumen de la obra.

Bibliografía: Durkheim, E. *Las reglas del método sociológico* (varias ediciones).

2.- Objetivo: Entregar un trabajo en el que se resuma el artículo citado en la bibliografía y en el que se especifique el qué, el cómo y el para qué del autor.

Bibliografía: Weber, M. “La objetividad del conocimiento en las ciencias y la política sociales”, en *Sobre la teoría de las ciencias sociales* (varias ediciones).

3.- A partir de lo visto en clases y en la bibliografía del programa elaborar un trabajo en el que se relacionen Durkheim y Weber desde alguno de los puntos de vista siguientes:

- Construcción del objeto: hecho social y acción social.
- Concepción del método: la explicación.
- Relación entre sociología y valores.
- Papel de la religión en el cambio social.

Señalando:

Si se complementan en todo o en algunos puntos (la teoría de uno puede ser ampliada congruentemente por la del otro).

Si se contraponen en todo o en algunas partes (señalar los puntos de controversia).

Si se excluyen (si se acepta lo que dice uno, se debe rechazar lo que afirma el otro).

Si no hay relación (simplemente hablan de cosas diferentes).

Otra estrategia fue la adopción del Sistema de Instrucción Personalizada (SIP). Copio a continuación la carátula de un programa SIP impartido por mí, que resume sus características:

1. Excelencia en el aprendizaje. Los alumnos (*sic*) deberán alcanzar en un nivel de excelencia en TODAS las unidades el

programa. Esto significa que los exámenes evaluarán todos los objetivos de cada unidad y que los alumnos deberán de conocerlos en un nivel de excelencia; es decir que sólo hay dos calificaciones posibles: 10 o reprobado.

2. Cada alumno avanza a su propio paso. En otras palabras: la eficacia es constante (todos alcanzan en un nivel de excelencia todos los objetivos) y el tiempo es variable (no todos alcanzan los objetivos al mismo tiempo). En un curso tradicional el tiempo es constante (todos avanzan al mismo paso) y la eficacia es variable (no todos aprenden igual).
3. No hay fechas fijas para la presentación de los exámenes. Cada alumno, cuando a su juicio haya estudiado suficientemente una unidad, solicita el examen al maestro. Tampoco hay límite en el número de exámenes, los alumnos pueden presentar el examen de la misma unidad hasta que la aprueben en el nivel de excelencia.
4. Énfasis en la comunicación escrita. **NO HAY CLASES**, sino que los alumnos estudian por su cuenta. Pueden acudir a pedir asesoría al maestro, pero siempre teniendo en cuenta que no se trata de pedir que se les imparta individualmente la clase.
5. Aunque normalmente un curso SIP no tiene límite de tiempo, en nuestro caso procederemos de la siguiente manera, para ajustarnos a las normas de la Universidad:
 - 5.1 Se pondrá un semestre como límite de tiempo para presentar y aprobar, con un nivel de excelencia, los exámenes de todas las unidades del programa.
 - 5.2 A quien no logre acreditar el curso en un semestre se le pondrá NP (no presentó), en lugar de calificación.
 - 5.3 Quien no haya acreditado el curso podrá recurrir al sistema de exámenes extraordinarios en los que se evaluarán las unidades del programa que no haya acreditado, pero no todo el programa.
 - 5.4 Una vez acreditadas todas las unidades del programa la calificación del curso será 10.

Como fruto de la experiencia, se modificó la característica número 1, estableciendo que no todas las unidades se calificarían con 10, y la 5.4, para determinar que la calificación final del curso sería el promedio de las calificaciones de todas las unidades. Asimismo, para estar en consonancia con la concepción de la formación universitaria, se señaló que las unidades tendrían un grado creciente de dificultad para lograr que las y los estudiantes fueran desarrollando su capacidad de aprender por su cuenta. Desde luego, los programas debían exponer con claridad los objetivos que se debían alcanzar en cada una de las unidades del programa y los recursos bibliográficos a los que las alumnas y los alumnos podían recurrir para alcanzarlos, como se hace también ahora.

Con respecto a los profesores, se tuvo cuidado en señalar en el plan de 1998 lo siguiente:

Se requiere mayor dedicación de tiempo por parte de los profesores y que éstos estén atentos, al mismo tiempo que a los contenidos de las materias, que deberán ser pertinentes, actualizados, etc., para facilitar el desarrollo de la capacidad del pensamiento de los alumnos.

[...]

La nueva forma de implementar los cursos teóricos, que tendrán una sola sesión de aula, pero dos horas teóricas y cuatro prácticas, puede dar lugar a dudas en cuanto a las horas que se les designarán a los profesores de esos cursos. La designación deberá atenderse, como se hace con otros cursos como los talleres a la cantidad total de horas, seis en el caso de los cursos a los que nos referimos.

No se desaprovechaba ninguna oportunidad para orientar la docencia al desarrollo de las capacidades intelectuales de las alumnas y de los alumnos. Quienes formaron parte de las primeras generaciones recordarán, por ejemplo, las diferentes formas de hacer los exámenes, algunas veces aprovechando sus propias solicitudes. En

un curso, no recuerdo cuál, me pidieron que hiciera un examen de falso o verdadero, lo cual acepté, pero planteando las preguntas de la siguiente manera: “La siguiente afirmación no es necesariamente falsa, ni necesariamente verdadera. Diga por qué puede ser falsa y por qué puede ser verdadera”. Otra de las características de la carrera es que, desde el inicio, se definió el perfil del profesionista que se pretendía formar como el de un investigador o investigadora de los fenómenos y los procesos sociales, por lo que había que enseñar a hacer investigación, y la mejor manera fue la de enseñar haciéndolo, para lo cual, en cada semestre se contemplaba un taller de investigación.

Particularmente memorables fueron los talleres de investigación que se llevaron a cabo en el área purépecha del estado de Michoacán, con las alumnas y con los alumnos de las tres primeras generaciones, mientras cursaban el tercer semestre de Sociología. Éstos consistieron en convivir durante dos semanas con familias de indígenas de diferentes regiones purépechas para recolectar mitos que después serían analizados siguiendo las teorías y metodologías del estructuralismo propuesto por el antropólogo francés Claude Lévi-Strauss. La primera generación estuvo en la región de la sierra, en el entorno del municipio de Paracho; la segunda, en la Cañada de los Once Pueblos, y la tercera, en los poblados de la rivera del Lago de Pátzcuaro. La convivencia con las familias fue posible gracias a los buenos oficios de un sacerdote de la región, Sergio Guerra. El resultado del taller llevado a cabo con la primera generación culminó con la publicación de un libro por la Universidad Nacional Autónoma de México, porque en ese tiempo, la Universidad Autónoma de Aguascalientes todavía no contaba con un departamento editorial. Fue, para las alumnas y los alumnos de la primera generación, la primera publicación de su currículum.



Libro *Mitos de la Meseta Tarasca. Un análisis estructural*. México: UNAM, 1982.

Pero la experiencia fue enriquecedora, no solamente desde el punto de vista académico, sino también desde la perspectiva de la formación humanista de las y los estudiantes, quienes tuvieron la posibilidad de convivir con los miembros de una cultura diferente, los indígenas de la etnia purépecha, y aprender de ellos una manera diferente, y muy valiosa, de ver el mundo y la vida. No creo estar equivocado si digo que la disposición de enseñarles algo a los indígenas, con la que arrancó cada experiencia, se transformó en disposición para aprender de ellas y ellos.

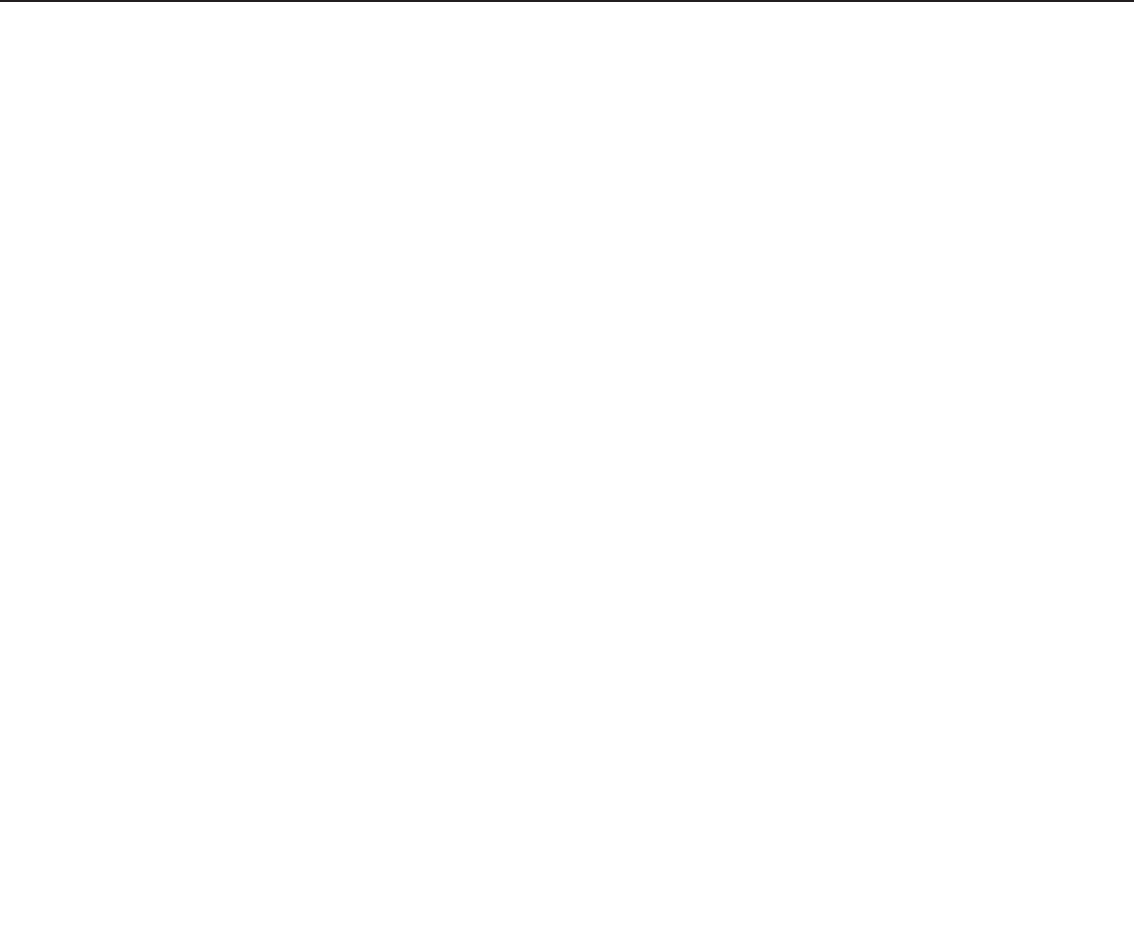
Además de la docencia en la licenciatura en Sociología, tuve también la experiencia de impartir cursos en diferentes posgrados, particularmente en la maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas y en el doctorado en Estudios Socioculturales de la UAA. En esas experiencias, la concepción de la docencia como capacitación para aprender a aprender no cambió, solamente se adaptó a los niveles requeridos por los posgrados. Los cursos tomaron definitivamente la forma de seminarios y para cada unidad se les pedía a las y los estudiantes una ficha de lectura de la bibliografía señalada. Y las evaluaciones incluían siempre un trabajo final, en el que se especificaba que:

En los trabajos se evaluarán, con igual peso, el conocimiento del tema y la habilidad que demuestre el [sic] estudiante para exponer sus ideas de una manera clara y ordenada, y para fundamentar las bases de sus críticas y de sus conclusiones y posturas personales.

Termino este escrito manifestando mi satisfacción por el trabajo realizado en la docencia en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. No es, en mi caso, un lugar común decir que en ese proceso de enseñanza también aprendí mucho. Cuando se comparten conocimientos y habilidades intelectuales, éstos no se pierden, sino que crecen al compartirlos. Ésa fue mi experiencia.

Fuentes de consulta

- Donaldson, L. "The normal science of structural contingency theory". En *Handbook of organization studies*, editado por S. R. Clegg, C. Hardy y W. R. Nord, 57-76. Londres: Sage, 1996.
- Morgan, Gareth. *Images of organization*. Londres: Sage, 1997.
- Morgan, Gareth. *Imaginization. New mindsets for seeing, organizing, and managing*. Londres: Sage, 1997.
- Ott, J. Steven. *The organizational culture perspective*. California: Brooks/Cole Publishing Company, 1989.
- Schein, Edgar H. *Organizational culture and leadership*. EUA: Jossey-Bass Publishers, 1992.



DESARROLLO DE LA DOCENCIA EN LA UAA DESDE MI PERSPECTIVA A LO LARGO DE 50 AÑOS

Onésimo Ramírez Jasso

Este año 2023, la Universidad Autónoma de Aguascalientes cumple 50 años de su fundación. Como todo aniversario, indudablemente es conveniente aprovecharlo para reflexionar, en este caso, en la manera como se ha ido conformando y desarrollando esta institución de educación superior. Al mismo tiempo, bienvenidos todos los eventos que se han organizado para festejar este suceso. Durante mi adolescencia, poco a poco fui visualizando la posibilidad de llegar un día a ser maestro, fue algo que se dio en gran medida de forma inconsciente. Sin duda que mucho tuvieron que ver los admirables profesores que tuve durante ese tiempo y que, con el tiempo, se convirtieron en modelos a seguir. Aunque entonces privaba el estilo tradicional de docencia, en la licenciatura de Filosofía abundaba la discusión, más por la naturaleza de la materia que por la habilidad didáctica de los maestros.

Yo comencé mi aventura en la docencia en 1970. Recuerdo la emoción que me embargaba cuando me dirigía a la escuela en la que me inicié. Confieso que tal emoción estaba también mezclada

con el nerviosismo de enfrentarme a un grupo y exponer clase. Y lo de exponer lo digo con toda consciencia, porque ésa era la forma habitual de la enseñanza.

Lo que resultó más emocionante para mí fue cuando comencé a trabajar en la UAA. Todo fue una afortunada coincidencia. Precisamente cuando terminé la licenciatura en Psicología, llegué a la universidad a preguntar sobre la posibilidad de que hubiera trabajo para mí. Y, sin saberlo, me presenté precisamente el día en que se había autorizado la creación del Departamento de Psicología. Así es que fui el primer profesor de tiempo completo contratado para este departamento.

Dada la organización departamental de la UAA, los departamentos académicos tienen la tarea de impartir asignaturas de su competencia a cualquier carrera que la incluya dentro de su plan de estudios. Así es que dimos clases a carreras como: medicina, enfermería, salud pública; ingeniería, arquitectura, diseño; contador público, administración de empresas, administrador financiero y bancario; asesor psicopedagógico, investigador en educación, trabajo social, comunicación. En el presente, seguramente se han ampliado los cursos, dado el crecimiento en carreras.

En este caso, la docencia representaba diferentes dificultades: contar con el conocimiento de la disciplina (por supuesto que un conocimiento suficiente, en todos sentidos); la capacidad didáctica y pedagógica; el conocimiento del perfil disciplinar de los alumnos, y el conocimiento de las expectativas de los respectivos planes de estudio. Honestamente, considero que no se dominaban todos los campos. Sin embargo, la exigencia de las circunstancias nos hizo remar aún contra corriente y superar todos los obstáculos. En esto tuvo que ver, en gran medida, la decisión institucional de organizar e implementar cursos de formación para los profesores, pero también desempeñó un papel importante la actitud de los profesores, el deseo real de formar profesionistas y, más aún, de formar personas, gente de bien, seres humanos capaces de contribuir a mejorar la sociedad. Por otro lado, al principio no importaban tanto los medios

rudimentarios con los que se contaba para enseñar, así como tampoco nuestra gran carencia de conocimientos de carácter didáctico y pedagógico. Todo lo compensaba el entusiasmo y el gozo de formar personas.



El maestro Onésimo Ramírez Jasso impartiendo clase en la UAA. Fototeca UAA.

La docencia en sus inicios

Al surgir la UAA como una institución de educación superior, se centraría en las tres funciones denominadas sustantivas: docencia, investigación y extensión (o difusión). La docencia, a pesar de ser una función común para todos los niveles educativos, en el nivel superior se orienta específicamente a la formación profesional, por lo que tiene sus implicaciones particulares, de las que nos ocuparemos más adelante. La investigación, en cambio, es una función propia de las universidades y, aunque desde un principio se visualizó la necesidad de su realización, se tenía consciencia de que esta actividad se iría dando poco a poco, en la medida en que surgieran proyectos y se aprobaran. Ciertamente se tenía clara idea de que la investigación es una de las funciones centrales de una universidad, ya que tal institución tiene como tarea la generación de conocimiento. Y en cuanto a la extensión o la

difusión de la cultura, se preveía como una natural derivación de las dos primeras funciones sustantivas e incluso como una posibilidad de creación, a partir de los requerimientos sociales del entorno.

Como en todos los inicios de una universidad, en este caso hubo mayor preocupación por los aspectos económicos y administrativos y, muchas veces, los aspectos académicos se dieron por supuestos, como el caso particular de las actividades de docencia. Se esperaba que esto no representara ninguna dificultad si se contaba con la participación de profesionistas egresados de este nivel superior. Al parecer, se dio por hecho que, si se ha tenido una formación profesional, *a priori*, se es capaz de enseñar lo que se ha aprendido. Y, al nacer la universidad, se vio con total normalidad que los profesores del IACT (Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología), del que se originó la UAA (Universidad Autónoma de Aguascalientes), se convirtieran en los profesores de esta reciente institución. Así, los orígenes de la docencia en la UAA fueron una clara continuidad del tipo de docencia que se tenía ya en el instituto mencionado. En otras palabras, la docencia comenzó por ser una simple exposición de conocimientos, con el apoyo del tradicional pizarrón y el clásico recurso de los apuntes, prácticamente dictados.

Durante los diez primeros años de existencia de la universidad, la docencia se practicó de manera tradicional, tanto por las razones que se mencionaron en el párrafo anterior, como por la ausencia aún de las tecnologías de la información y de las comunicaciones aplicadas a la educación, a pesar de que muy pronto, tanto en la Ley Orgánica de la UAA como en el ideario institucional se estableció que el tipo de educación que se impartiría sería de carácter humanista, no se consiguió al mismo tiempo la total comprensión de dicho compromiso, y menos la toma de conciencia de cada uno de los docentes en ejercicio.

Un apoyo para mejorar la docencia

Por lo anterior, fue necesario que institucionalmente se tomara la decisión de implementar un Programa de Formación de Profesores, con el que fue obligatorio acumular cierto número de créditos al cursar las materias de dicho programa para conservar el derecho a la plaza con que se contaba. Por otra parte, se decidió que los créditos acumulados se contabilizaran para poder ascender de categoría laboral, aunado a merecer incrementos salariales. Tal programa, como se describe en el libro coordinado por María Jiménez Gómez Loza y Jesús Martínez Ruiz Velasco, se dio paulatinamente y en su aplicación se pueden identificar seis etapas, desde sus inicios, en 1972, hasta su estado reciente, de 1995 a la fecha.

Más allá de la originalidad del programa, de la gran participación del profesorado en el mismo y de los buenos resultados en la mejoría de la docencia en general, hay que reconocer que se trató de una manera encomiable de subsanar la situación inicial ya mencionada. Lo que se dijo muy brevemente en el párrafo anterior en relación con la educación humanista a la que se comprometió desde un principio la institución, no es fácil conseguirla solamente con la planeación e implementación de programas y cursos de formación de profesores, sino que es indispensable la comprensión, en primer lugar, de lo que se intenta expresar con los términos “formación humanista”. Para conseguirlo, se debiera extender la discusión y la reflexión sobre este tema, al interior de cada uno de los departamentos académicos y administrativos de la universidad, a fin de lograr una visión común del quehacer universitario, al tiempo que se clarifique la implicación que tiene tal modelo en la manera de realizar la docencia, e incluso en la dinámica relacional de toda la institución.

Los inicios del uso de la tecnología

Poco a poco se ha incorporado al trabajo universitario, tanto a nivel administrativo como académico, el uso de tecnología de la

información y de la comunicación. Este fenómeno ocasionó que se fuera abandonando, paulatinamente, el uso exclusivo de máquinas de escribir, de estenciles y mimeógrafos, y que se comenzaran a utilizar las computadoras, las impresoras y las fotocopadoras; que en el aula se instalaran pizarrones electrónicos, se complementaran las exposiciones verbales con las presentaciones de imágenes y que las consultas bibliográficas se realizaran a nivel virtual más que a nivel físico. En una palabra, las llamadas TIC se han ido apoderando gradualmente de la metodología de la docencia.

No obstante, el adecuado uso de la tecnología ha ido teniendo un desarrollo un tanto azaroso. A pesar de que también los cursos de formación de profesores se han ocupado de dar a conocer y de entrenar en el uso de las nuevas tecnologías, su utilización ha sido un tanto diversa. Las posibles razones de tal diversidad pueden deberse a los diferentes niveles de conocimiento, a la formación de cada docente o a la propia iniciativa de cada profesor. Considerar también las diferencias de edad que, sin duda, tienen que ver en la afición al uso de tales medios, y, por último, la convicción que se tenga de que ninguna tecnología puede superar la acción directa del profesor.



Evento universitario con la presencia del maestro Onésimo Ramírez Jasso como secretario general de la UAA (1996-1998). Fototeca UAA.

Implicaciones de una educación humanista

A pesar de toda la innovación mencionada antes, se sigue defendiendo la importancia de la mediación del docente en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Por esta razón, también los cursos de formación de profesores, además de encargarse de los medios tecnológicos, hacen hincapié en el rol central que tiene el docente. Todavía es importante que el docente realmente sea un conocedor de su disciplina; que sea capaz de interactuar atinadamente con su grupo, de tal manera que tal interacción sea el detonador de la construcción del aprendizaje, y que aproveche el uso de la tecnología, pero sólo en función de apoyo a su actividad docente a la que nunca debe renunciar. En otras palabras, se requiere que el docente universitario, además de poseer un conocimiento suficiente de su área, tenga habilidades didácticas y pedagógicas.

Se parte de la premisa de que los profesores contratados dominan suficientemente su disciplina, puesto que recibieron una formación universitaria específica. Al respecto, en algunos de los cursos de formación de profesores, se ha hecho el ejercicio de elaborar un esquema, suficientemente completo, de la disciplina en la que son profesionistas cada uno de los participantes; los resultados, en su mayoría, fueron satisfactorios, pero todos reconocieron la utilidad de tal actividad a fin de tomar consciencia del esquema de conocimientos que poseen de su disciplina profesional, lo que les da una gran seguridad para impartir sus materias. Lo anterior porque la habilidad en la interacción con el grupo de clase no se da mágicamente. Se tiene que reconocer, primero, su necesidad; luego identificar el grado de dificultad que representa para cada quien y, a partir de allí, ejercitar esta habilidad hasta lograr un alto nivel de dominio en la misma. Igualmente, los cursos de formación de profesores hacen hincapié en esta habilidad, al reconocer que, si se pretende construir aprendizaje y conocimiento, es indispensable la interacción social encaminada a este objetivo.

Por otra parte, están las habilidades didácticas. Como ya se dijo antes, los contratados para la docencia universitaria normalmente no fueron formados ex profeso para el caso. Es por ello que nuestra universidad ha implementado la tan mencionada formación de profesores. Precisamente, la didáctica es uno de los objetivos centrales de tales cursos. La didáctica, entendida como el arte o habilidad para enseñar, implica contar con el conocimiento suficiente de la disciplina que se enseña, sus niveles de complejidad y el orden en que es más fácil apropiarse de sus contenidos. Desde allí se debe dar la planeación general y la programación específica de cada sesión de clase; el conocimiento y el uso atinado de las diversas estrategias y técnicas de enseñanza; la habilidad para observar con precisión los efectos de la enseñanza en cada uno de los alumnos y en el grupo total; la destreza para registrar avances y situaciones problema en el proceso, y la forma inteligente de evaluar, tanto de forma continua, como de forma final.

No sólo se aborda la didáctica como la disciplina de la enseñanza-aprendizaje, sino que se pretende que tal didáctica sea humanista, a fin de responder al modelo educativo que la universidad declara, desde su ley orgánica y su ideario institucional: enseñar y educar desde un enfoque humanista. Me permito incluir la siguiente reflexión con el propósito de establecer el obligado contraste entre lo que se ha deseado casi desde el principio de la institución y lo que en realidad se ha realizado en este campo:

No puede haber contradicción sino complementariedad en los procesos de enseñanza o instrucción –desarrollo intelectual– y educación o formación –desarrollo moral–. Desde la paideia griega, el proceso educativo nos encamina hacia la virtud (areté). La humanitas ciceroniana, e incluso el humanismo renacentista, como todas las visiones humanistas valoran de manera especial al ser humano. Cicerón quería humanizar las virtudes por medio de la cultura griega, una disposición de ayuda a los demás, la actitud tolerante y el amor a la sabiduría. Se interesaban por la retórica para poder participar en los

asuntos políticos. También el ideal de Comenio, el pansofismo, la enseñanza de todo a todos, es un ideal eminentemente humanista. No hay un solo humanismo. Los diferentes humanismos históricos de occidente han sido aristocráticos y elitistas. Ha habido un humanismo renacentista antropocéntrico desde Petrarca, con el redescubrimiento del ser humano y la renovación de la antigua humanitas, hasta Erasmo, que manifestaba una plena confianza en la razón. Ha seguido un humanismo racionalista propio de la Ilustración, en el cual el hombre es visto como un ser natural, desde Rousseau y Descartes hasta Kant. Incluso habrá un humanismo socialista (Fromm), marxista (Althusser), existencialista (Kierkegaard, Jaspers, Unamuno, Sartre) [...]. Y por supuesto, también hay un humanismo cristiano ya desde el s. IV con Hilario de Poitiers, Ambrosio de Milán o Agustín de Hipona, para llegar por fin a Mounier, quien entiende a la persona como ser espiritual «que subsiste mediante su adhesión a una jerarquía de valores libremente asumidos, vividos en un compromiso responsable unificando su actividad en la libertad y en el desarrollo creativo de sus singularidades personales».⁶

Todos los humanismos citados tienen en común el deseo de un pleno desarrollo del ser humano y un intento de clarificar o de dar una respuesta al sentido de la vida. La educación es un proceso de humanización, de contribución al desarrollo de las cualidades que nos hacen más humanos, y el educador es un agente humanizador que basa su trabajo en la relación educativa para la transmisión de valores, mediante la construcción de significados para la vida. En psicología, se denominó tercera vía al humanismo que pretendía superar el psicoanálisis y el conductismo. Las teorías de Rogers, Maslow o Frankl tienen poco que ver con aquel humanismo clásico elitista que se centraba en el desarrollo de las capacidades intelectuales, olvidando los demás aspectos de la personalidad social, moral, emocional, física e

6 Eudoro Terrones, Mounier y su concepción del hombre. Recuperado de: <https://eudoroterrones.blogspot.com/2015/04/mounier-y-su-concepcion-del-hombre.html>

incluso estética. Aquel humanismo se basaba solamente en la transmisión de conocimientos de una generación a otra y no se planteaba la transformación social. En el humanismo que proponemos en la UAA, se trata de ayudar al educando a convertirse en persona a través de descubrir el sentido de su vida. La idea básica de este humanismo es la consideración de la persona, en primer lugar, reconociendo su libertad y su dignidad; es decir, la importancia de la formación como derecho inalienable para el progreso personal y social.

La libertad, para Rogers o Fromm, no es antiautoritaria, puesto que acepta el vínculo de la responsabilidad: toda persona tiene un valor, pero no mayor que el de otra persona. La libertad tiene como límites la libertad y la dignidad de los demás, y también la justicia, por supuesto. Desde el punto de vista ético, no siempre es conveniente hacer todo lo que es posible, “la renuncia a una actuación que solamente aprovechará al sujeto a corto plazo, para poder realizar en su lugar otra acción que, a pesar de suponer inconvenientes personales, representa un bien para el conjunto de la sociedad es una actuación libre y humanista”.⁷ No cabe duda que en este aspecto, para lograr una actitud y un actuar humanista en toda la enseñanza universitaria, aún nos falta mucho. Pero, una vez que se ha planteado este modelo como manera de funcionar, lo que sigue es formalizarlo poco a poco en todos los ámbitos. Aquí está una tarea pendiente.

7 Antonio Medina Rivilla, Agustín Herrán Gascón y María Domínguez Garrido (coords.), *Hacia una didáctica humanista* (Madrid: UNED/Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2020), 16.



El maestro Onésimo Ramírez Jasso en la Biblioteca Central de la UAA. Fototeca UAA.

En cuanto a lo relacionado con lo pedagógico, también los cursos de formación de profesores pretenden que se tenga un dominio suficiente del conocimiento pedagógico para que se aplique en la práctica. Clarificando: la pedagogía hace referencia al arte o a la habilidad para conducir adecuadamente a la persona en su desarrollo, en este caso, en su desarrollo intelectual y profesional. Para lograrlo, entre otras cosas, se requiere un claro conocimiento del desarrollo y de sus implicaciones. La formación de profesores dedica algunos cursos para profundizar precisamente en el conocimiento del desarrollo psicológico de los adolescentes, a fin de adecuar las relaciones y las acciones, tomando en cuenta este nivel de desarrollo de los estudiantes. También en este campo queda mucho aún por lograr. La mediación del docente no puede prescindir de esta realidad: el docente es adulto y los alumnos son adolescentes.

Finalmente, señalar que la acción del docente debe estar encaminada a favorecer el desarrollo de los alumnos, a partir de sus posibilidades y en función de los niveles próximos a lograr. De esa manera, la Universidad Autónoma de Aguascalientes puede realmente cumplir con su compromiso de entregar profesionistas comprometidos, tanto consigo mismos, como con la transformación de la sociedad.



A PROPÓSITO DEL 50 ANIVERSARIO DE LA BUAA Y DEL 60 ANIVERSARIO DE TRABAJO SOCIAL

Ma. Teresa Ortiz Rodríguez

Conmemorar el 50 aniversario de la Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes nos da la oportunidad de hacer memoria de lo que hemos vivido con ella, tanto en lo profesional y, en mi caso, no se diga, en lo personal. Mis experiencias las refiero de forma anecdótica desde mi admisión a esta querida institución como estudiante de la carrera de Técnica en Trabajo Social, lo que me dio la oportunidad de ingresar a la UAA en 1976. Y qué mejor manera de hacer un recuento de historias y vivencias de todos estos años, que concluyen con mi jubilación de esta querida y grande institución de educación superior, la cual ha contribuido de manera fundamental en el desarrollo económico, político, social y cultural de Aguascalientes y la región.

Fue en el año de 1976 que, habiendo egresado de la secundaria, quise continuar mis estudios y tenía claro que tendría que ser una carrera técnica, ya que, para mí, una licenciatura era poco probable de lograr, dada mi condición de hija de un obrero del ferrocarril. Así que me planteé una pregunta: “¿educadora de preescolar

o trabajadora social?”. Hice solicitud en el famoso CRENA (Centro Regional de Educación Normal de Aguascalientes) y en la atractiva y joven UAA (1973), y me dije: “la que me responda primero”. Para mi bien, fue la UAA, que tenía tres años de ser universidad, aunque era muy sabido en Aguascalientes que el reconocido Instituto de Ciencias y Tecnología (IACT) era el origen de esta joven *alma mater*. Éramos muchos jóvenes buscando en el tablero de avisos de la ECA (Escuela de Comercio y Administración), ansiosos de ver nuestros nombres en las listas de aceptados de todas las carreras que se estaban ofreciendo entre técnicas y licenciaturas, emocionados por ingresar a la UAA.



Edificio “19 de Junio”, oficinas de registro de estudiantes. Fototeca UAA.

Definitivamente, éramos muchos jóvenes muy contentos de haber sido aceptados como alumnos de la UAA. En nuestro caso, las clases de la carrera de Trabajo Social se impartirían en el edificio de la ECA y éramos dos grupos, matutino y vespertino. Compar-

tíamos nuestras clases con los estudiantes de las licenciaturas de Administración de Empresas y Contador Público. Mucha convivencia y camaradería estudiantil, tardeadas patrocinadas por empresarios locales contribuían a los convivios de estudiantes o fin de cursos y graduaciones. El jardín del templo de San Diego se convirtió en el “Jardín del Estudiante,” allí se anunciaban las tardeadas, bailes o cualquier otro evento en mantas financiadas por la Coca Cola o cualquier otro empresario local.



El Edificio Central “J. Jesús Gómez Portugal” de la UAA desde El Paríán. Fototeca UAA.

La universidad estaba creciendo y todos participábamos activamente en lo que nos competía. Era muy fácil hablar personalmente con nuestro decano, el contador público Gustavo Reynoso, y con el rector fundador de la universidad, el contador público don Humberto Martínez de León, quien incluso nos invitaba a platicar en su bello despacho acerca de cómo nos sentíamos y qué necesitábamos, informándonos que pronto nuestras clases las tomaríamos en el campus universitario. Así que había muchas inquietudes y mucha información que dar, sobre todo el transporte para dirigirnos al campus. En ese entonces las rutas de autobuses eran pocas y llegaban hasta el Rastro Municipal, aunque circulaban también los autobuses “Brujos” que se dirigían al municipio de Jesús María. Para mí y otras estudiantes era una aventura.



Edificio "19 de Junio", planta alta. Los nuevos universitarios de la UAA. Fototeca UAA.



Primeros edificios del campus universitario, ca. 1977. Fototeca UAA.

En agosto de 1977 nos informaron que tomaríamos nuestras clases como universitarios en el campus. Llegamos a las aulas con olor a nuevo y nos recibieron los servicios, los laboratorios, la biblioteca, la cafetería y las oficinas administrativas, algunas aún en construcción, otras ya muy funcionales, y nosotros podíamos hacer

uso de todo ello. Los atardeceres hermosos siempre han formado parte del paisaje de la universidad, son parte de su patrimonio. En ese tiempo, era más visible el Cerro del Muerto y el también llamado Picacho. En ocasiones, nos quedábamos hasta tarde sólo por ver los atardeceres atrás de la biblioteca.

Disfrutábamos nuestras clases, convivíamos con nuestras jóvenes maestras y maestros, así como con universitarios de otras carreras; el personal administrativo era compa y nos facilitaban cualquier trámite o información que necesitáramos. Tuvimos la fortuna de estrenar la cafetería, tipo americana, algo parecido al autoservicio, con un menú variado, accesible económicamente, alfombrada, con lámparas modernas, mesas de hermosa madera, cortinas y más. Podemos dar cuenta de esto en la siguiente fotografía desayunando con mis compañeras.



Estudiantes universitarios en el nuevo campus UAA, en la cafetería, la biblioteca y las prácticas en la Colonia Primo Verdad, 1978. Archivo personal Ma. Teresa Ortiz Rodríguez (en adelante APTOR).

También tuvimos la fortuna de estrenar la Biblioteca Central. Estábamos acostumbradas a utilizar la biblioteca del Edificio “19 de Junio” que atendía la señora Lupita, quien era muy amable y platicadora con todos los que acudíamos y ya nos conocía. En esta nueva biblioteca, las instalaciones nos sorprendieron y nos parecieron admirables, contaba con un sistema bibliotecario que tuvimos que aprender a utilizar para buscar nuestros libros, además de una sala de máquinas de escribir sólo para los universitarios. Ahí pasamos muchísimas horas haciendo nuestros trabajos de las clases

teóricas y no se diga utilizando los cubículos del sótano para nuestras clases de las prácticas comunitarias.

A mis compañeras Blanca Barba, Lucy Galindo, Delia Esparza y a mí nos tocó realizar nuestras prácticas comunitarias muy cerca de la universidad, sólo cruzábamos los terrenos de atrás que aún tenían milpas para ir a la Colonia Primo Verdad. Justo detrás del Rastro Municipal, cruzaba un arroyo de aguas negras que había que sortear y que desembocaba en el río San Pedro. Esto, por supuesto, lo contaminaba y generaba una tremenda insalubridad y otras problemáticas de servicios urbanos y comunitarios en los que pudimos trabajar, de la mano de las damas del Club de Leones Campestre. Ellas apoyaron incluso para construir una pequeña capilla.

Como universitarios de la UAA, tuvimos muchos aprendizajes gracias a la ayuda de instituciones públicas y privadas dispuestas a trabajar con nosotros. Una de las últimas experiencias de mi formación como trabajadora social fue tomar un curso de Horticultura en la Posta Zootécnica Universitaria, ubicada en el municipio de Jesús María. Fue otra aventura que, sin temor a equivocarme, me ayudó a comprender lo importante que es el respeto por la agricultura y el valor que tiene en la alimentación y nutrición de las personas. Allí aprendí que el corazón y la técnica, utilizados en el campo, hacen una mancuerna perfecta para producir alimentos. Concluí el curso con una convivencia con nuestros maestros y los compañeros de Agronomía degustando un rico mole que mi mamá ayudó a cocinar para el convivio.



En la Posta Zootécnica de la UAA, 1979. APTOR.



Convivio en la Posta Zootécnica, UAA, 1979. APTOR.

Además, debo señalar que las primeras generaciones de universitarios encontramos las oportunidades laborales en Aguascalientes porque a principios de la década de 1980, el crecimiento del estado en todos los rubros sociales y económicos se encontraba en pleno desarrollo; al tiempo que se abrieron también las oportunidades laborales a nivel nacional que también existían por esos

años, como en mi caso, que salí de Aguascalientes a trabajar en un Programa Nacional de Organización y Capacitación Campesina para promover el desarrollo del campo mexicano. Después laboré cinco años como capacitadora en la industria de la construcción, experiencia que me formó para la labor docente de un modo muy práctico y humanista.

1985. Mi ingreso a la UAA como docente

Por invitación del maestro Roberto García Cabrera llegué a la UAA como docente para suplir a la maestra Laura Velázquez. Debí cubrir una licencia con una carga de 30 horas, es decir, casi de tiempo completo, pero sin serlo. Los retos pronto aparecieron. Mi primera clase fue Elementos Filosóficos del Trabajo Social al primer semestre del último grupo de la carrera a nivel técnico, porque ya estaba en proyecto de elevar la carrera a nivel licenciatura, de acuerdo con las necesidades y las tendencias profesionales a nivel nacional. Para impartir esta materia, recibí apoyo de la maestra Raquel Chávez Limón, quien había sido mi maestra y ahora era mi compañera y jefa de Departamento, y también del maestro Amador Gutiérrez Gallo, quien era jefe de Departamento de Filosofía. Así que, al mismo tiempo, asumí el reto de la docencia, de cursar el Proyecto de Homologación Docente para los maestros del Departamento de Trabajo Social, junto con el proyecto de diseñar el primer plan de estudios de nivel licenciatura para Trabajo Social en la UAA, que inició en 1987.

Mi camino docente estuvo lleno de aprendizajes, como impartir nuevas materias cada semestre, aunado a la preparación y actualización como docente. Recuerdo el Diplomado en Desarrollo de Habilidades del Pensamiento, que fue una herramienta para dotar a los universitarios de instrumental para organizar sus aprendizajes, en el que muchos docentes nos involucramos. Pronto se aproximó el reto de la incorporación de la computadora, mi primera clase de computación fue simulando un teclado en el pizarrón, el reto fue que todos los docentes tuviéramos una computadora, ya

que, hasta entonces, las máquinas de escritorio Olivetti eran nuestras herramientas de trabajo para preparar nuestras clases, escribir resúmenes, memorias y exámenes que luego se tecleaban en un estencil y, posteriormente, se imprimían en un mimeógrafo para su reproducción.

Los retos fueron muchos en los siguientes años, tales como actualizar los planes de estudio, ampliar la planta docente y asumir los retos del desarrollo de la licenciatura en Trabajo Social. La universidad continuó creciendo. Recuerdo cuando, en 1998, nos invitaron a la fotografía monumental del 25 aniversario, siendo rector el licenciado Felipe Martínez Rizo. El festejo concluyó el día 19 de junio con una rica y sencilla comida, a la que fuimos convocados todos los integrantes de la comunidad universitaria, realizada en los ya entonces hermosos jardines del campus universitario. Fue muy padre, pues convivimos de manera igualitaria con compañeros de la “NASA” (Departamento de Mantenimiento), los de jardinería, el personal docente, el personal administrativo y con las autoridades universitarias.

Pasaron los años y yo albergaba la inquietud personal de proponer cambios en las prácticas comunitarias. Afortunadamente conocí, a través del colega del Departamento de Sociología, el doctor Genaro Zalpa, otra forma de llevar los procesos comunitarios usando una metodología llamada autogestión, fondos revolventes y cadenas de vida, utilizada en el Valle del Mezquital, en Ixmiquilpan, Hidalgo. Esta metodología la dirigían la colega de Trabajo Social Oralía Cárdenas y el colega sociólogo Salvador García, y para conocer mejor esta experiencia, continué realizando visitas a Ixmiquilpan con mis alumnas y colegas docentes de la UAA.

Cuando asumí la jefatura del Departamento de Trabajo Social en el 2005, diseñé el Proyecto del Centro Universitario de Desarrollo Comunitario (CUDECO), inspirado en las experiencias del Mezquital y en mi propia experiencia docente de más de 20 años. El objetivo de este proyecto fue poder contar con una instancia de vinculación entre las necesidades de la población vulnerable con las diversas áreas de conocimiento de las carreras de la UAA.

Esto con el fin de tener espacios para realizar prácticas comunitarias de trabajo social, en donde, además, estudiantes de otras carreras pudieran realizar sus prácticas profesionales y su servicio social, y que los docentes e investigadores pudieran llevar a cabo actividades de vinculación en relación con la problemática social. El proyecto inicialmente contó con la participación de algunas colegas del departamento, posteriormente lo socializamos y compartimos con el decano del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, el doctor Daniel Gutiérrez C., y el rector, maestro Rafael Urzúa Macías, quienes recibieron el proyecto con entusiasmo, aunque no fue sencillo de concretar. Finalmente, con las redes de apoyo y sinergias de las autoridades de gobierno municipal, ejidales y estatales, se materializó en el 2010 y hasta la actualidad es un proyecto del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades que continúa su camino, del cual me siento muy orgullosa.



En el Valle del Mezquital, 2008. APTOR.

La jefatura del Departamento de Trabajo Social también fue un reto para mí porque son puestos con tareas complicadas, sobre todo para alguien que ha estado dedicada a la docencia por muchos años, como es mi caso. En lo personal, considero que el cargo se trata de hacer lo necesario para facilitar las tareas de los docentes y de los investigadores, aunque las decisiones no siempre están en las manos de los jefes de departamento, sino en otros niveles superiores que, en ocasiones, dificultan la fluidez para proporcionar lo necesario y apoyar en las tareas docentes o de investigación. Fueron

varios los proyectos que se realizaron, pero sería tema de otro capítulo pendiente de escribir. Mi satisfacción está en que concluí mi gestión con más amigos y compañeros universitarios que con los que inicié en este cargo.



Las generaciones de Trabajo Social, 2000. APTOR.

Vinieron más retos para seguir avanzando académicamente, en la docencia, en la investigación, así como en las certificaciones de los programas académicos para cumplir con los indicadores de calidad académica que exigía la educación superior. Estos procesos se realizaron de manera sistemática para tener el programa académico en el nivel I del Comité Interinstitucional para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES). También se participó en el diseño del posgrado en el cual participamos de manera colectiva con el Centro de Ciencias y Humanidades, de acuerdo con un diseño transdisciplinar que fue cambiando según las necesidades y tendencias del ámbito nacional.

Y llegó la revolución digital. Ya con nuestras computadoras en los escritorios como herramienta para realizar nuestras actividades académicas y administrativas, ahora tuvimos que incorporar las TIC (tecnologías de la información y la comunicación), y otros pro-

gramas y herramientas digitales para avanzar en esta carrera digital. Nuestras compañeras Raquel Chávez y Rosy Morán, que formaban parte del Departamento de Trabajo Social, fueron de las primeras en tomar el Diplomado de las TIC, lo que influyó para poder ofrecer, posteriormente, diplomados en línea, como el de Nivelación y Peritaje Social. Herramientas que fuimos incorporando paulatinamente conforme aprendíamos a usarlas.



En cursos y eventos de Trabajo Social. APTOR.

Nunca imaginamos que una pandemia como el covid-19 trastocaría nuestras rutinas de trabajo docente universitario y que, en marzo de 2020, nos mandarían a nuestros hogares a otro reto

inimaginable: el “teletrabajo”. Sin más, nos fuimos a nuestras casas a continuar con nuestras clases: los más sin tener herramientas en nuestros hogares, en donde nosotros, como nuestros hijos y/o parejas, estaríamos confinados por tiempo indefinido. Pero eso ya es otra historia que merece otro capítulo aparte.

En mi caso, a partir de julio de 2019 dejé la docencia para participar como secretaria en la Asociación de Catedráticos e Investigadores de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (ACIUAA). El reto personal fue muy grande y satisfactorio, ya que trabajar en la defensa de los derechos laborales de la comunidad docente no fue un reto menor. Supuso negociar, dialogar y representar a los docentes e investigadores ante la parte patronal, que eran los académicos en turno como autoridades universitarias, quienes pensaron que sería tarea fácil de realizar siendo pares académicos, pero no resultó así.

Sin embargo, formar parte del equipo de trabajo de la ACIUAA, presidido por el doctor Jorge Antonio Rangel Magdaleno, fue una experiencia muy gratificante y formativa. En conjunto y con el liderazgo del presidente, iniciamos nuestro plan de trabajo organizando el 40º aniversario de ACIUAA. Fue una tarea muy enriquecedora, la recuperación de todos los retos que compañeros universitarios asumieron para lograr tener un contrato colectivo de trabajo (CCT), que nos da certeza y reconocimiento de los derechos laborales. No obstante, las condiciones de la planta docente han cambiado y los nuevos desafíos implican lograr que toda la planta docente goce del pleno empleo con seguridad y certeza laboral, y me refiero a los docentes interinos que no cuentan con ellos. Aun así, la universidad es una institución de larga duración y de alguna forma estos retos tendrán que resolverse y dar larga vida a nuestra universidad. Éstos son sólo los primeros 50 años de vida y vendrán otros tiempos en la historia universitaria.



ACIUAA, en la celebración del 40º aniversario, 2019. APTOR.



El teletrabajo en 2021. APTOR.

La pandemia de covid-19 también modificó nuestra forma de llevar a cabo el Plan de Trabajo para estos tres años, y realizar de forma virtual las jornadas laborales, los sorteos navideños, las asambleas, entre otros. Por ejemplo, las negociaciones contractuales del año 2021 fueron las primeras que se realizaron de forma virtual, lo cual no fue nada sencillo y un reto histórico para ambas partes,

la patronal y la trabajadora. Sin embargo, el CCT se incrementó en algunas cláusulas, al igual que el incremento salarial se obtuvo de manera armónica.

En julio del año 2022 concluyó mi reto como secretaria de la ACIUAA, seguido de mi jubilación después de 33 años de laborar en esta hermosa Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes. Pero ya jubilada, sigo activa en algunas actividades desde el trabajo social y en este 2023 es un orgullo poder participar en la celebración del 60º aniversario de la carrera de Trabajo Social en la BUAA.



Maestras activas y jubiladas del Departamento de Trabajo Social en el 60º aniversario, agosto de 2023. APTOR.

A manera de conclusión de estas anécdotas profesionales y laborales, quiero comentar que también aquí en la BUAA encontré, en lo personal, compañerismo, amistades y el amor. Mi compañero de vida lo conocí por compartir intereses comunes y la vida nos llevó a compartir nuestras vidas y formar una hermosa y feliz familia. La docencia universitaria la compartimos y también algunos proyectos que se quedarán en nuestra querida universidad. Como docente universitaria, me queda claro que el conocimiento científico no cumple su objetivo si no se pone al servicio de la humanidad y de la transformación social para vivir en un mundo mejor.



MIS ANDANZAS EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES POR MÁS DE TRES DÉCADAS

Luciano Ramírez Hurtado

No pretendo hacer autobiografía, pues carezco de las herramientas teórico-metodológicas. El propósito de este texto es, simplemente, en este año en que la Universidad Autónoma de Aguascalientes cumple 50 años, dar cuenta de mi paso en ella como profesor e investigador, específicamente en el Departamento de Historia del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, con sus claroscuros, dado que el camino no ha sido fácil. Responde a preguntas sencillas: ¿cuándo y por qué llegué?, ¿a cuáles problemas me enfrenté y cómo fue la manera en que se fueron solucionando?, ¿qué he hecho a lo largo de más de tres décadas?, ¿qué significa para mí trabajar en ella? También fue mi interés contar logros y satisfacciones personales, platicar dos o tres anécdotas curiosas, externar algunas preocupaciones para el futuro inmediato de la institución de adscripción a la que debo prácticamente mi carrera académica y que tantas satisfacciones me ha dado.

Debo decir que desde la secundaria me llamaban la atención las ciencias sociales, pero fue en la preparatoria que tuve buenos maestros de antropología e historia y me decanté por esta última. Una vez que concluí mis estudios formales en la licenciatura en Historia, generación 1984-1988, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, me mudé con mi familia (padres y hermanos solteros) a la ciudad de Aguascalientes. Por azares del destino, tuve como compañero en algunas materias en la UNAM a José de Jesús Medellín M., quien era abogado (falleció hace unos años) y ya mayor decidió estudiar Historia. Un día, de buenas a primeras, me dijo si estaba interesado en realizar mi servicio social con pago de por medio; le dije que desde luego que sí, me dio una tarjeta y me presenté en un edificio gubernamental por el rumbo de la glorieta del metro Insurgentes, pero a los dos meses sobrevino el terremoto de 1985, las instalaciones quedaron seriamente dañadas y el servicio social quedó inconcluso.

Posteriormente, a principios de 1988, el licenciado Medellín se enteró que me mudaba a Aguascalientes y amablemente me recomendó que hablara con dos personas: con el doctor Jesús Gómez Serrano, entonces director del recientemente fundado Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes (AHEA), ubicado en la bella casona de Juan de Montoro número 215, en el centro de la ciudad; y con el rector de la entonces joven Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), el ingeniero Gonzalo González, quien me recibió en su oficina para de inmediato canalizarme con el decano del Centro de Artes y Humanidades, licenciado Felipe Martínez Rizo, con quien crucé algunas palabras y manifesté mi deseo de dar clases en la institución.

El licenciado Felipe me sugirió que hablara con la jefa del Departamento de Sociología y Antropología; recuerdo haber pasado a saludar y cruzar unas palabras con Enrique Rodríguez Varela, Carlos Reyes Sahagún y Andrés Reyes Rodríguez, profesores de dicho departamento. Comenté con Enrique que estudiaba la trayectoria de David G. Berlanga, un profesor normalista originario de Coahuila que se incorporó a la Revolución, que había terminado

sus días como delegado en la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes y había sido ejecutado por órdenes de Francisco Villa. Por mi parte, había dado con un interesante grupo documental en el Archivo General de la Nación, pero Enrique fue generoso, me facilitó materiales y me dio consejos de dónde podía encontrar más información.

Tardé unos meses en arribar, pues en la Ciudad de México terminaba compromisos de cursar las últimas materias de mi carrera, además de que quería cerrar satisfactoriamente varios cursos de Historia de México e Historia Universal que yo impartía en el Plantel Número 3 “Justo Sierra,” de la Escuela Nacional Preparatoria. La verdad, me dolió dejar la prepa, pues me había costado llegar hasta allí –había pasado por una serie de filtros y pruebas en las que quedamos unos cuantos al final del proceso como profesores interinos, por horas–, prefiguraba un futuro prometedor y me sentía a gusto. Cuando fui a entregar mi renuncia, el secretario general me dijo: “no renuncie; quédese, la UNAM no descobia a sus hijos, ya verá que pronto se abren plazas de tiempo completo”. Eran tiempos de apertura, la institución necesitaba “sangre nueva” y varios de mis compañeros obtuvieron definitividad no mucho tiempo después. Pero mis padres y hermanos ya estaban en Aguascalientes y tenían mi palabra de que los alcanzaría; y eso hice.

En aquella época, Aguascalientes cambiaba de manera vertiginosa. La configuración urbana de la ciudad se transformaba al surgir nuevos fraccionamientos, con la apertura de calles, avenidas, los primeros pasos a desnivel, centros comerciales; se instalaban en los parques industriales nuevas industrias y empresas nacionales y transnacionales; había empleos, llegaron muchos trabajadores de entidades circunvecinas y no tan cercanas; la población creció de manera exponencial. Aguascalientes lucía pujante, progresista, con visos de modernidad.

Mi primer empleo fue en el Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes (AHEA), primero como catalogador del Fondo Judicial Penal y más tarde como bibliotecario; tenía un sueldo bastante bajo, pero en año y medio aprendí bastante. El contacto con los fondos documentales, conocer la organización del archivo y saber de

los libros y periódicos existentes en él me pusieron en contacto con la historia regional. Recuerdo que los viernes, Jesús Gómez convocaba a reunión a todo el personal para que le rindiéramos cuentas de lo que cada quien había hecho; en una ocasión, una secretaria de nombre Rosalba anunció que había sido objeto de robo y resulta que mi escritorio estaba justo frente al suyo, de modo que me quedé inquieto, pues alguno pudo pensar que había sido yo, pero Jesús me tranquilizó al decirme que de cuando en cuando a la secretaria le apetecía hacer ese tipo de declaraciones infundadas. Percibí cierta atmósfera “antichilanga” y un compañero –Luis Gerardo Cortez–, entre broma y en serio, decía: “haz patria, mata un chilango”, de pésimo gusto. Poco más tarde quedó de director el ingeniero Felipe Reyes Romo, quien luego de insistir en la Secretaría de Gobierno, consiguió que me quedara yo con plaza de archivista; tuve que renunciar cuando me fui a trabajar a la UAA y Felipe me tildó de “desagradecido,” aunque le expliqué amablemente y con argumentos que yo había estudiado para ser historiador, no archivista.

Mi ingreso a la UAA no fue fácil. En 1988 se creó la carrera de la licenciatura en Historia, pero estaba bajo el cobijo del Departamento de Sociología y Antropología. La jefa de dicho departamento, la doctora Consuelo Meza Márquez, me ofreció primero un curso de “Manejo de Archivos y Fuentes Documentales”, pero luego me llamó por teléfono para cancelar, pues decidió que lo impartiría el doctor Víctor Manuel González Esparza, recién egresado de la Universidad de Tulane. A los pocos días, ya iniciado el semestre, me citó en su oficina para ofrecerme el curso “Hombre, Sociedad y Propiedad”, a impartirse en la carrera de licenciatura en Derecho; y casi de inmediato me ofreció otro más, titulado “Hombre, Sociedad y Delito” ¡al mismo grupo!; le dije que me parecía antipedagógico y me contestó que no importaba. Esas materias me representaban horas y horas de estudio, pues de historia tenían poco y nada, sobre todo la segunda. Entonces vivía en el sur de la ciudad, llegar a la UAA era una travesía, gastaba en gasolina casi lo mismo que ganaba como profesor de asignatura. De ese grupo de Derecho conservo, de la mayoría de ellos, gratos recuerdos; me invitaron a jugar fútbol soccer

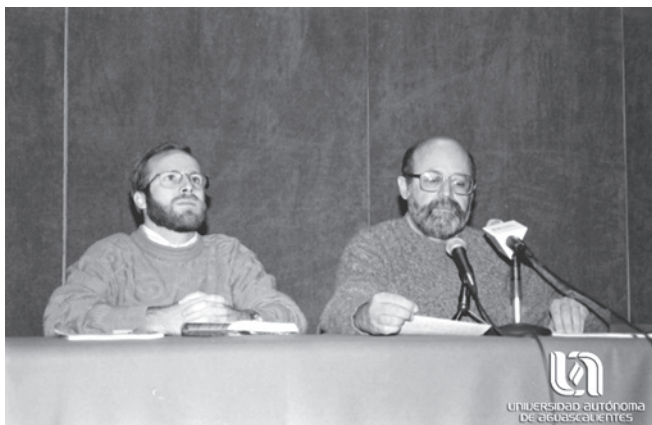
en su equipo y más de un partido terminó en bronca campal en los campos de terracería a las afueras de la ciudad.

Por ese entonces se creó el Departamento de Historia y el doctor Andrés Reyes Rodríguez, su primer coordinador, fue al AHEA y directamente me dijo que hacían falta historiadores; me invitó a que me incorporara a la planta docente, con un interinato de medio tiempo; me dijo que pronto se abrirían plazas a concurso, me hizo notar que mi proyección profesional estaba en la UAA, que ahí tendría futuro académico, pues había posibilidad de tomar cursos, capacitaciones, impartir cátedra, salir a congresos, hacer investigación histórica. No tardé nada en responder que sí. Fue entonces cuando renuncié, con sonrojo, al AHEA. Obviamente me convenía mucho más trabajar en la ya prestigiosa máxima casa de estudios. El 27 de septiembre de 1990 fui a la UNAM a mi examen profesional y a defender mi tesina de licenciatura en Historia que lleva por título “Diccionario biográfico e histórico de la Revolución Mexicana en el estado de Aguascalientes (1880-1920)”, bajo la dirección de la doctora Gloria Villegas Moreno; estuvieron en el examen, además, el doctor Álvaro Matute Aguirre y la doctora Evelia Trejo, todos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Por la exitosa defensa y calidad de la investigación, me otorgaron mención honorífica.

Mis compañeros de cubículo fueron cambiando, un tiempo fue Víctor González, pero solicitó un permiso –cosa que sucedía con frecuencia, pues fue invitado a trabajar en distintas instancias gubernamentales, como el Museo Regional de Historia, director del Centro Regional del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), director general del Instituto Cultural de Aguascalientes (ICA), director del Centro Nacional de las Artes (CENART)–; y luego fue la maestra Laura Elena Dávila Díaz de León, egresada de la licenciatura en Sociología y de la Maestría en Historia en El Colegio de Michoacán, aunque nunca se tituló de esta última institución, con quien al principio me llevaba bien, pero luego cambió su ánimo respecto a mi persona, sobre todo cuando llegó a la jefatura.

En efecto, se abrió a concurso una plaza que Andrés Reyes y el decano, doctor Genaro Zalpa Ramírez, decidieron dividir en

dos medios tiempos. Para la media plaza que concursé, en el área académica de Historia Universal, se anotó el maestro Helio de Jesús Velazco Rodríguez, mejor conocido como “La Pantera”, pero desistió, pues su carga académica principal estaba en el plantel local de la Universidad Pedagógica Nacional; también se inscribió un profesor normalista, de muy buen nivel en cuestiones pedagógicas, que aguantó hasta el final; las pruebas fueron arduas y laboriosas, como lo son siempre, pues nos pidieron hacer un programa –de una materia relativa a la historia antigua de Mesopotamia, Egipto, Grecia, Roma y Edad Media–, preparar e impartir una clase y entregar por escrito un ensayo. Afortunadamente gané el concurso, me llegó un telegrama a mi casa con la feliz noticia en la que se indicaba era acreedor a la plaza de medio tiempo en el Departamento de Historia. Era julio de 1990.



El doctor Luciano Ramírez Hurtado presenta al doctor Aurelio de los Reyes en su conferencia en el Auditorio “Dr. Pedro de Alba” en la UAA. Fototeca UAA.

Por el sistema departamental, me tocó impartir varios cursos al grupo de la primera generación de historiadores, entre ellos, destacaba Gabriela Román Jácquez, una chica de Torreón, Coahuila, que hizo una tesis sobre el Instituto Científico y Literario de Toluca, pero se regresó a su tierra; Daniel García Puente, joven talentoso, estudioso del protestantismo –él mismo es protestante–

en Aguascalientes, trabaja para el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI); Claudia Georgina Chávez Cabral, se tituló por promedio, también labora en el INEGI; Consuelo Medina de la Torre, hizo una tesis sobre los esclavos negros en la Colonia, es profesora en el Bachillerato de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (BACHUAA); Adrián Sánchez Rodríguez, estudioso de la tauromaquia, tardó varios años en concluir su tesis, es profesor a nivel secundaria y prepa, divulgador de la historia y comentarista de la fiesta brava en programas de radio y televisión; otro chico, Martín Oliva Marfileño, tardó en titularse, hoy día trabaja en la Biblioteca Central Centenario Bicentenario del Instituto Cultural de Aguascalientes –en las instalaciones de lo que en su tiempo fuera la Casa de Fuerza, dentro del Complejo Tres Centurias–.

Entre los años 1990 y 1992, Andrés Reyes Rodríguez fue el jefe del Departamento de Historia. En una ocasión, me mandó a que diera un recado a los grupos de la carrera; en uno de ellos impartía la materia de “Etimologías grecolatinas” el médico y poeta Desiderio Macías Silva, y aunque toqué de manera educada y comedida, se molestó conmigo por haberle interrumpido, me permitió entrar al salón de clase, pero me advirtió que nunca más lo volviera a hacer, pues no le gustaba ser importunado. Había necesidad de dar varias materias de historia del arte, por lo que Andrés nos preguntó a los pocos profesores numerarios quién podría; nadie alzó la mano, sólo yo que le dije había tomado solamente cuatro cursos en la Facultad de Filosofía y Letras (“Introducción a la Historia del Arte”, no recuerdo el nombre de la profesora; “Arte del Renacimiento” I y II con la doctora Juana Gutiérrez Haces; y “Pintura Colonial” con el doctor Rogelio Ruiz Gomar; además de unos seminarios sobre “Historia del Cine” con el doctor Aurelio de los Reyes), por lo que me indicó que seleccionara alrededor de cien imágenes para hacerlas diapositivas o láminas a proyectar en clases; Andrés me dijo: “Pues tú eres el que más le sabe a esas materias, así que te toca darlas”.

Una sana costumbre era que el decano convocaba los martes por la mañana a una pequeña sala del edificio 6 a tomar café; acudíamos los profesores que podíamos y queríamos pasar un rato de

amena charla con los colegas y autoridades, en un ambiente por demás democrático. Algunos viernes nos íbamos a comer a algún restaurante, cada quien pagaba su comida y su bebida; había armonía y compañerismo. Terminó la decanatura de Genaro Zalpa y se perdió dicha costumbre y también la armonía.

Otros gratos recuerdos fueron los derivados de jugar fútbol de salón entre semana en el Auditorio Morelos. La Asociación de Catedráticos e Investigadores de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (ACIUAA) organizaba torneos; profesores, investigadores y trabajadores inscribían sus equipos. En nuestro centro académico (que entonces se llamaba de Artes y Humanidades), el entrenador era el muy popular y carismático Francisco Javier Gallegos Gallegos, mejor conocido como “Menotti,” quien averiguaba lo necesario con los jefes de departamento para incorporar a su escuadra a los mejores jugadores. Llegaron a haber dos y hasta tres equipos (a uno le pusieron el sobrenombre de “Folklórico”, por lo variopinto de sus integrantes; otro era la “Legión Extranjera”, pues había un estadounidense y un rumano) sólo de nuestro centro, y se obtuvieron no pocos trofeos por resultar campeones al final de los torneos.

Yo figuré en todos esos equipos, era empeñoso, pero no muy técnico, pues de noche disminuía enormemente mi capacidad visual, debido a mi astigmatismo e hipermetropía. Los enfrentamientos contra los equipos del Centro Básico (“Los Rojos”, por el color de su uniforme), Enseñanza Media (que casi siempre ganaban, sobre todo el trofeo de campeón goleador, y es que la mayoría de ellos eran profesores de deportes) y Mantenimiento (“La NASA”), eran de alarido, emocionantes y con frecuencia ríspidos, a veces a punto de armarse la bronca. Lamentablemente, “Menotti” enfermó de diabetes, se jubiló, se quedó casi ciego y años después falleció. Nadie más se interesó en organizar equipos.



El doctor Luciano Ramírez Hurtado en una presentación de libro en el Auditorio “Ramón López Velarde,” en el Edificio “19 de Junio” de la UAA. Fototeca UAA.

Yo sabía que para hacer carrera académica y aspirar a una plaza de tiempo completo debía seguir estudiando. No quise regresar a la Ciudad de México. Ya me había acostumbrado a la vida más tranquila de provincia, sin tanto ajetreo y sin tanto tráfico, pues desplazarse de un punto a otro en las grandes metrópolis es un verdadero suplicio, además de pérdida de tiempo. Puse la mirada en la Maestría en Historia, en el Colegio de Michoacán, A. C., en Zamora, ya que el programa educativo de posgrado se encontraba en el Padrón de Excelencia del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Se lo planteé a Andrés y le dije si habría posibilidad de pedir permiso por dos años para irme a estudiar a aquella ciudad, para la generación 1991-1993; me respondió que sí, que lo intentara y, en dado caso, él me apoyaría; así lo hice, fui a presentar proyecto, a entrevistas y pruebas, y fui aceptado. Entonces Andrés me dijo que siempre no, que no me podía ir, pues hacía falta en el departamento, que en la siguiente promoción con mucho gusto. Me tuve que quedar y esperar mejores tiempos. En 1993 volví a intentarlo, pasé todas las pruebas y trámites y de nuevo me aceptaron. Para entonces, la jefa de Departamento de Historia era Laura Dávila Díaz de León, y con el visto bueno del decano (creo era Genaro Zalpa) y el director

general de Docencia de Pregrado, el doctor Luis Manuel Macías, me concedieron permiso con goce de sueldo por dos años.

La experiencia colmichiana fue dura, pero muy formativa. El plan de estudios era muy pesado y el ritmo de trabajo trepidante; en dos años leí lo que nunca antes en cuestiones de historiografía y metodología, además de investigar sobre mi tema de tesis relacionada con la trayectoria ideológico-política de un profesor revolucionario, teniendo que realizar trabajo de archivo en ciudades como Saltillo, Monterrey, San Luis Potosí, Aguascalientes y México. Tuve grandes maestros, cuyas clases eran sumamente estimulantes, como Heriberto Moreno García, Luis González y González, Guillermo Palacios, Luis Ramos, Jaime del Arenal Fenochio, Nelly Sigaut Valenzuela y José Antonio Serrano Ortega; aunque también recibí enseñanzas de Francisco Javier Meyer Cosío, Rafael Garcíadiego y Verónica Oikión Solano. De todos y cada uno aprendí algo. Haber estado en esa institución, y finalmente titularte, te forja el carácter.

Al principio me dio el “zamorazo”, no me habituaba a vivir en una ciudad pequeña y aburrida, en la que había un solo cine que proyectaba películas que ya había visto; en dos años me cambié de casa en dos ocasiones, pues no es sencillo conciliar gustos, manías y hábitos con otros estudiantes; al principio, un grupo de compañeros nos íbamos a tomar café por las tardes, pero pronto se acabó esa práctica; la que duró todo el tiempo fue reunirnos en casa de uno u otro, para organizar bailes y beber alcohol. La mayor parte del tiempo se dedicaba a estudiar. Mi generación tuvo mala suerte en el sentido de que había obras en el colegio, no teníamos cafetería y a la biblioteca había que ir a una bodega que fungía como tal y quedaba retirada de la institución.

Salvo raras excepciones, los profesores e investigadores del Centro de Estudios Históricos nos trataban con dureza, a veces con hostilidad y yo diría que hasta con cierta crueldad; parecía que gozaban viéndonos sufrir. Nos exigían muchísimo y no había mucho margen de error; quien flojeaba un poco e incumplía era “invitado a irse”, o bien, despedido sin miramientos. Así le pasó al menos a tres de mis compañeros (uno de Guadalajara, que entonces trabajaba en

el Archivo Histórico de Jalisco, no recuerdo su nombre; otro de Michoacán, Jorge Díaz Ceja, un indígena de Tingüindín; y una estadounidense de Minnesota, Mary Cunningham). Los profesores provocaban la competencia entre nosotros, no siempre sana; nos decían –recuerdo a una investigadora argentina– que la mayoría se perdería en la mediocridad, que nos enfrentaríamos a un mundo muy competido, que llegarían incluso extranjeros, y que pocos desatarían en el terreno de la profesión de historiadores de alto nivel.

Tuve compañeros de generación entrañables: Juan Carlos Ruiz Guadalajara, brillante historiador que luego se fue a trabajar al Colegio de San Luis, A. C., lamentablemente enfermó de esclerosis lateral amiotrófica y está grave; Alfredo López Ferreira, quien se incorporó al Departamento de Historia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes y es el actual secretario de Investigación y Posgrado del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades; Luz María Pérez Castellanos, destacada académica e investigadora de la Universidad de Guadalajara; Alfredo Barragán Cabral, también labora en la UdeG; Marco Antonio Flores Zavala, estudioso de la masonería, labora en la Universidad Autónoma de Zacatecas; Ángel Román Gutiérrez, también en la UAZ, más interesado en la política y la carrera administrativa que en la académica; Ixchell Delgado, quien, luego de graduada, se metió a vendedora de libros; Pedro Carreras López, español, muy inteligente, pero inconstante, se regresó a su país sin haber concluido el posgrado; Alma Fuentes, tampoco se graduó, trabajaba para diversas ONG en Michoacán.



El doctor Luciano Ramírez Hurtado departiendo con colegas docentes en una comida del Día del Maestro ofrecida por la UAA. Fototeca UAA.

Concluidos mis estudios de maestría, me reincorporé a la Universidad Autónoma de Aguascalientes en el segundo semestre de 1995. Hubo cambio de autoridades, elecciones, designaciones y quedé como jefe del Departamento de Historia. Fue una experiencia aleccionadora, pues el trabajo administrativo y de coordinación me permitió entender desde dentro el funcionamiento de la institución. En el trienio 1995-1997, era el rector Felipe Martínez Rizo, quien trabajaba por cuatro, y con él se hizo un diagnóstico, una proyección institucional a corto y mediano plazo, con su correspondiente plan de desarrollo. El decano del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades era el no menos trabajador y organizado Bonifacio Barba Casillas.

Con Bonifacio tuve un par de diferencias. La primera, a principios de 1997, luego de haberme ganado una “plaza” Intercampus –en realidad, una especie de beca que otorgaba la Agencia Española de Cooperación con Iberoamérica–, que consistía en pasar unas semanas (del 10 de febrero al 23 de marzo) en la Universidad de Alcalá de Henares, apoyando como auxiliar de un profesor en la materia de “Introducción a la Iconología”. Me hacía anhelo ir a España a vivir esa experiencia académica. El decano no quería dejarme ir, pero al contar con la autorización del rector, desde luego que fui; a mi regreso,

encontré cierta hostilidad, incluso me preguntó una vez: “¿has pensado en renunciar a la jefatura?”, a lo que respondí que más de una vez, pero que no lo haría, pues tenía una responsabilidad y una función que desempeñar, además de que mi nombramiento no dependía del decanato. La segunda fue cuando se abrió la posibilidad de sacar y otorgar plazas, yo tenía medio tiempo y legítimamente aspiraba al tiempo completo; Bonifacio se presentó en la jefatura y con frialdad me enunció a finales de 1997 que no había nada para mí. Me sentí frustrado, pues en esa administración habíamos trabajado muchísimo; es como si ayudaras a construir un poderoso y hermoso ferrocarril, se pusiera en marcha y tú no te pudieras subir a él.

El otorgamiento de la beca Intercampus se dio de una manera curiosa, a la vez que sencilla. Resulta que había ido a un trámite a la Dirección General de Asuntos Académicos o a la Dirección General de Investigación, no recuerdo bien, y de casualidad platiqué con Fernando Ramos Gourcy, encargado de los intercambios, y me dijo que estaba por cerrar la convocatoria ese día a las tres de la tarde; eran como las nueve, me di cuenta que cubría los requisitos y en el transcurso de la jornada pensé, diseñé y estructuré un plan de trabajo, mismo que entregué a la oficina correspondiente; semanas después me enteré que de las más de mil solicitudes, pocas eran las seleccionadas y mi propuesta afortunadamente fue aceptada en el Departamento de Historia II de la Facultad de Filosofía y Letras, en la Universidad de Alcalá de Henares. Estaba feliz, al mismo tiempo que preocupado, pues quería hacer buen papel y poner en alto el nombre de la UAA, así que puse manos a la obra, a prepararme y recabar materiales; fui a la biblioteca y librería del Instituto de Investigaciones Estéticas, mandé hacer cientos y cientos de diapositivas, ya que mi plan de trabajo y propuesta descansaban en la imagen. La UAA compró el boleto de avión (para ello, varios profesores y alumnos de la institución que iríamos a distintos destinos en la península ibérica firmamos cartas y las llevamos a instancias gubernamentales de Aguascalientes para pedir apoyo); la Universidad de Alcalá de Henares, por su parte, me hospedó en una de sus residencias universitarias, a las afueras de la ciudad, una casa muy cómoda en que

estábamos un agrimensor argentino, un investigador peruano de robótica y yo. A los alumnos los mandaban a otra residencia, donde había un poco más de hacinamiento. Incluso nos apoyaron con un poco de dinero para manutención, cuando la moneda española eran las pesetas.

Desde el primer día me presenté ante la doctora Rosa López Torrijos, titular de la materia “Introducción a la Iconología”, a quien apoyaría e impartía clase a los alumnos de la licenciatura en Historia y Humanidades del 2° y 3° ciclo, pero al parecer no había leído mi propuesta de trabajo, me dijo que podía marcharme a descansar y recuperarme del viaje, me despachó de su cubículo y mencionó que ella se comunicaría conmigo por teléfono a la residencia. Pasó más de una semana y nada, ni una noticia, y yo ya estaba algo inquieto, sin apartarme del aparato telefónico; me la pasaba estudiando para el momento de entrar en acción. Seguía a la espera, hasta que decidí ir a verla de nuevo; me dijo que no había prisa; le pedí me dejara entrar a una de sus clases para ver la dinámica, pero no estaba muy convencida, pues se limitaba a decir que el grupo era muy apático; insistí en entrar a su clase y casi a regañadientes aceptó; así lo hice y advertí que dar clases en una universidad española no estaba tan complicado.

Finalmente acordamos cuándo empezaría, llegó la fecha y creo que hice un buen trabajo al explicar el arte tequitqui o indocristiano en los conjuntos conventuales novohispanos del siglo XVI; muy apenas me permitió dar una segunda clase y luego me indicó que era todo, que podía hacer lo que me diera en gana; le dije que llevaba mucho material para cada día, que podía organizar un seminario o algo y tajantemente me dijo que no. Le pedí una constancia o certificado de mi estancia, me dijo que para qué; insistí, me dijo que yo redactara la carta y la firmó. La verdad, bastante desatenta y desdeñosa, no me dejó un grato sabor de boca; al despedirme, me pedía un libro sobre el convento de Tlalmanalco de Gustavo Curiel, pero no quise dejárselo porque es difícil de conseguir y considero, honestamente, no se lo merecía. Mi amigo Pedro Carreras, quien vive en Madrid y que le mostré mi plan de trabajo y materiales, me advirtió

que seguramente se sintió celosa desde el punto de vista académico. En fin, de cualquier manera, aprendí de esa experiencia.

Liberado de mi compromiso académico, nos dedicamos –María Eugenia, mi esposa, me alcanzó en las vacaciones de primavera– a viajar, así que conocimos Madrid, Toledo, Salamanca, Pedraza, Segovia y otras poblaciones cercanas. Luego fuimos al sur, a Andalucía: Córdoba, Sevilla, Granada. Enseguida contratamos un tour a Italia: Roma, Florencia, Pisa, Siena, Venecia. Finalmente volamos a París, Francia, y regresamos a casa. Vi muchos sitios de interés, sobre todo museos. Mis clases de Historia del Arte y lecturas sobre iconografía e iconología me dieron herramientas valiosas para apreciar el Viejo Mundo desde otros ángulos. Esas experiencias me permitieron, creo, ser mejor profesor en la UAA. En años subsiguientes he vuelto varias veces a Europa, por motivos de trabajo, yendo a presentar comunicaciones o ponencias, representando a la UAA en eventos académicos en ciudades como: Padua, Gandía, Valencia, Sevilla, Valladolid, Castellón, Islas Azores, Leyden, Bristol, Oporto, Lisboa. En ese orden de ideas, mi vida académica como investigador me ha llevado a otras universidades del Nuevo Mundo, en países como Cuba, Costa Rica, Argentina, Colombia y Perú. Años atrás se podía viajar sin tantos obstáculos administrativos, pero un día, las autoridades federales y estatales decidieron que ya no se podía hacer “turismo académico” y se pusieron insoportables. Considero sinceramente que viajar, conocer otras latitudes, recorrer ciudades, ver museos, deja múltiples enseñanzas a los historiadores, sin duda, y esas vivencias, experiencias y aprendizajes, de una y mil maneras, llegan a nuestros alumnos, máxime si das clases de historia del y apreciación del arte. Tristemente los contralores no lo entienden.

Por aquel entonces, en el año 1999, hice trámites para ingresar al Doctorado en Ciencias Sociales con salida en Historia, de reciente creación en la UAA y coordinado entonces por el doctor José Antonio Gutiérrez Gutiérrez; fui aceptado, a pesar de que no me había titulado de la maestría, como caso de excepción; aunque había entregado la tesis, cuyo estatus era su revisión final en curso y la cuestión de fijar fecha de examen, un día recibí la noticia que

estaba dado de baja del doctorado. Hice mi examen profesional de maestría el 31 de marzo del 2000 y defendí la tesis: “Un profesor revolucionario. La trayectoria política de David G. Berlanga (1886-1914)”, bajo la dirección del doctor Francisco Javier Meyer Cosío. El coordinador del doctorado no supo o no quiso explicarme, tampoco mostró flexibilidad el secretario general de la UAA (Ramiro Alemán). No obstante haber solicitado un recurso de apelación en el Departamento Jurídico de la institución, no hubo manera, estaba fuera. Al final, me di cuenta que era un asunto más político que académico. A la larga, me hicieron un favor.

De cualquier manera, yo deseaba estudiar el doctorado y apliqué para el Doctorado en Historia del Arte, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. El doctor Aurelio de los Reyes me orientó, me ayudó a estructurar un anteproyecto de tesis y se comprometió a que, en caso de ser aceptado, me dirigiría. Así fue. Aurelio me exigió tomara varios cursos de regularización en la Facultad de Filosofía y Letras: Renacimiento Artístico Mexicano, con la doctora Alicia Azuela de la Cueva; Pintura Mexicana Contemporánea, con la doctora Margarita Martínez Lámbarry; y el Seminario de Tesis, con el propio Aurelio. Esas clases las tomaba los jueves de cada semana. Era complicado, pues de lunes a miércoles e incluso los viernes daba clases en la UAA, de modo que tomaba mi autobús el miércoles por la noche, amanecía en Ciudad de México el jueves, tomaba cursos todo ese día para regresarme por la noche y amanecer en Aguascalientes el viernes. Esto, con la complicidad del jefe de Departamento de Historia, Alfredo López Ferreira, quien no me ponía clases los días de mi obligada ausencia y me justificaba una que otra inasistencia.

Muy cansado, la verdad, ya llevaba dos años así, hasta que me decidí ir a hablar con el rector Antonio Ávila Storer, a quien le expuse mi situación, y me dijo: “desde mi punto de vista, la institución necesita un historiador del arte, pues no hay, de modo que te apoyo; pero no quiero tomar una decisión unilateral, velo con tu decano y lo que él decida, por mí está bien”. En cuanto me pudo recibir Alfredo Ortiz Garza, le dije que venía de hablar con el rector; para mi

sorpresa, me dijo más o menos lo siguiente: “algo supe que estabas estudiando; y así como apoyo a profesores de otros departamentos, también a ti: veré se te dé descarga académica completa y licencia con goce de sueldo”. De inmediato y antes de que se arrepintiera –ya había dado muestras antes de mala voluntad hacia mi persona– hice la solicitud, la firmó y llevé a instancias correspondientes. Ahora sí podría dedicarme de tiempo completo a mi tesis sobre la iconografía de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes, lo cual me vino de maravilla, pues ahora podría hacer consultas a mayor profundidad en archivos, bibliotecas y hemerotecas en la capital del país y avanzar en la redacción con paso sostenido. Me titulé el 29 de marzo de 2007, con mención honorífica.

Fue hasta el año 2002 que tuve oportunidad de concursar por una plaza de tiempo completo del Programa del Mejoramiento del Profesorado (PROMEP) de la Secretaría de Educación Pública, mediante concurso abierto, en las áreas de Historia de México e Historia del Arte y la Cultura. Una vez más a someterse a pruebas estresantes y extenuantes, pero lo conseguí. A partir de entonces, ya con seguridad laboral, tuve acceso a una serie de derechos y prerrogativas que antes no, como el estímulo al desempeño docente, apoyos para adquirir equipo de cómputo y muebles, un cubículo para mí solo, reconocimiento a profesores con perfil deseable, participar en un cuerpo académico, ser miembro de dos núcleos académicos básicos en posgrado, posibilidad de dirigir tesis, ser responsable de proyecto de investigación, tener un pequeño presupuesto para viáticos y salir a congresos. También pude concentrarme en proyectos de investigación de más largo aliento y enfocarme en temas sobre análisis de imágenes histórico-artísticas.

Una cosa fue llevando a la otra: investigar, escribir ponencias, publicar artículos, capítulos de libros, libros completos; dirigir tesis que llegaran a buen puerto. Luego de varios años de productividad, en la convocatoria de 2005 solicité mi ingreso al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (hoy CONAHCYT): entré en el 2006 primero como Candidato, luego como Nivel 1 desde el 2009 hasta una década más tarde, y

como Nivel 2 de 2020 a la fecha. Este año de 2023 tengo evaluación y espero continuar. Ser miembro del SNI es una distinción, sin duda, pero el reconocimiento viene con un estímulo económico que mucho ayuda, además que la institución de adscripción tiene que darle horas en su carga académica para tareas investigativas y no nos saturan de horas clase en labores docentes y administrativas.

He tenido la fortuna de que mis tesis de grado se publiquen. La de licenciatura por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, como parte del *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana* en el estado de Aguascalientes, en el tomo I, en el año de 1990, con un tiraje de cinco mil ejemplares. La de maestría fue publicada en 2004 con el título de *Aguascalientes en la encrucijada de la Revolución Mexicana. David G. Berlanga y la Soberana Convención*, coedición entre la Universidad Autónoma de Aguascalientes, el gobierno del estado de Aguascalientes y el gobierno del estado de Coahuila, con prólogo de Gloria Villegas Moreno. La de doctorado con el título *Imágenes del olvido, 1914-1994. Discurso visual, manipulación y conmemoraciones de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, publicado por la UAA en 2010, con prólogo de Aurelio de los Reyes.

Decía que me había enfocado en tópicos relacionados con la historia del arte en Aguascalientes, producto de mis estudios doctorales. Me interesé en investigar sobre museos, pinturas murales, arquitectura y escultura. En 2010 fue publicada por la Universidad Autónoma de Aguascalientes y el Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC): *Historia del Museo de la Insurgencia de Pabellón de Hidalgo y los murales de Alfredo Zermeno*, obra impresa acompañada de un video testimonial realizado por la empresa Códice Más. Cuatro años más tarde, la UAA publicó mi libro *Pinturas murales del Palacio de Gobierno de Aguascalientes. Imágenes y arquitectura del poder*, con prólogo de Julieta Ortiz Gaitán, también acompañado por un disco compacto que contiene tres videos documentales realizados por el Departamento de Video-producción Docente. En 2016, salió otro libro que coordiné junto con Adrián Gerardo Rodríguez Sánchez, *Jesús F. Contreras. Pasión y*

poder escultórico, en coedición con el Instituto Cultural de Aguascalientes, la Universidad Autónoma de Aguascalientes y la Secretaría de Cultura.

Me interesa que el conocimiento histórico se divulgue, por ejemplo, a través de medios audiovisuales, que son más amables y comprensibles para un público amplio. Por ello, con base en guiones derivados de investigaciones de mi autoría y a propuesta también mía, entre el 2003 y el 2010, el extinto Departamento de Videoproducción Docente –donde realizadores como Gerardo de Ávila Amador, Héctor Hugo Castañeda Torres y Jorge Varela Ruiz hacían una labor extraordinaria desde el punto de vista técnico de edición e incluso locución, con escasos recursos– editó ocho vídeos: “La obra escultórica conmemorativa del 75 aniversario de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes. Crisis de credibilidad y construcción de legitimidad política” (2010); “Aguascalientes en la Historia, el polémico mural de Palacio de Gobierno” (2009); “El Palacio de Gobierno. Arquitectura del poder” (2008); “Museo de la Insurgencia, Pabellón de Hidalgo. Rescate del patrimonio histórico de Aguascalientes” (2008); “Mural de la Feria de San Marcos. Alegorías y retratos sociales de una época” (2007); “El Museo de la Revolución en el Teatro Morelos de la ciudad de Aguascalientes. Los murales de Eppens” (2006); “El Taller de Gráfica Popular, Alberto Beltrán y la Convención de Aguascalientes” (2004); “Muralismo y legitimidad política. Análisis iconográfico de una pintura mural en la Casa de la Juventud de Aguascalientes” (2003). Considero que son materiales didácticos valiosos, útiles en algunas materias relacionadas con la historia del arte y la historia regional. En su momento, esos vídeos fueron pasados por canales de televisión local y hoy día están alojados en el canal de YouTube del Archivo General e Histórico de la UAA –agradezco la amabilidad de la doctora Marcela López Arellano–, para quien desee verlos en cualquier momento.

Entre los años 2011 y 2016 me desempeñé como secretario de Investigación y Posgrado del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, cuando fungía como decano del mismo el doctor en

Educación Daniel Eudave Muñoz; el resto de su equipo: el licenciado en Investigación Educativa Sergio Armando Valdivia Flores y la maestra María del Carmen Santacruz López. Fue una experiencia increíble, ya que, además de encargarme de todo lo relacionado con los programas educativos de posgrado, que cada vez fueron más, había que comprobar su ingreso o que no se nos cayeran del Padrón Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del CONACYT. Debía estar al pendiente de los indicadores de investigación, apoyar a los investigadores que prometían, que estaban en vías de consolidación, así como consolidados, además de a los consejos académicos, núcleos académicos básicos y cuerpos académicos.

En aquellos años funcionaba el Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP), programa estratégico federal creado para lograr la superación sustancial de las instituciones de educación superior y había posibilidad de adquirir recursos federales, siempre y cuando se presentaran planes de trabajo bien armados, realistas y apegados a necesidades. De eso nos ocupábamos Daniel, Sergio, Mary Carmen y un servidor, pasábamos semanas enteras en laboriosas elucubraciones, cálculos, proyecciones, pensando en resultados esperables a corto y mediano plazo; los recursos económicos que se obtenían ascendían a varios millones de pesos, servían de mucho, pues con ellos apoyábamos viajes de estudio, estancias de investigación de profesores y alumnos e intercambios académicos. Podíamos traer profesores de otras universidades –dentro y fuera de México– a que vinieran a impartir cursos, talleres y seminarios, pagando incluso honorarios, inclusive publicaciones de libros y revistas. Lamentablemente, ese programa federal desapareció y dejaron de darse apoyos que antes había.

Considero que hicimos un papel bastante digno, posicionamos a nuestro centro: todas las licenciaturas en nivel 1 de los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES), organismo que da seguimiento a la calidad de los programas educativos de pregrado; todos los posgrados en el PNPC; un buen número de profesores en el SNI. Se pusieron de moda las evaluaciones y comités evaluadores; hoy día, prácticamente todo

es susceptible de ser evaluado por comités nacionales e internacionales, por ejemplo, varios de nuestros posgrados (el Doctorado en Estudios Socioculturales y la Maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas) pasaron por el escrutinio de pares académicos de la Asociación Universitaria Iberoamericana de Posgrado (AUIP), resultaron acreditados y fueron galardonados en Sevilla y en Canarias, respectivamente.

Otra actividad de la que me siento satisfecho es que casi todo el tiempo, entre el 2011 y el 2016, dirigí *Caleidoscopio. Revista semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*. Durante mi gestión se publicaron aproximadamente doce números, pues la periodicidad es semestral. Para hacerlo funcional, buscábamos que una persona, o bien, varios integrantes de tal o cual departamento se encargaran de diseñar y publicar la convocatoria con un respectivo tema (educación, medios de comunicación, religión en América Latina, estudios de género, etcétera), revisar los trabajos, enviarlos a dictamen doble ciego, corregir los textos y hacerlos llegar al Departamento Editorial de la Dirección General de Difusión y Vinculación. Yo era el enlace, estaba al pendiente de que todo fluyera, de que se liberaran los recursos necesarios y, una vez publicado el nuevo número, hacer una presentación ante la comunidad universitaria en distintos foros. Personalmente me ocupé de coordinar –conjuntamente con Alfredo López– el número 35, dedicado a prensa e historia, Revolución mexicana y el estudio postconstitucional de 1917 en México. Ahí me di cuenta que no es nada sencillo editar una revista arbitrada destinada a trabajos de investigación.

En la Universidad Autónoma de Aguascalientes he tenido oportunidad, a lo largo de más de tres décadas, además de dar clases en la licenciatura en Historia, de impartir distintas materias en otras carreras: Historia del Arte y la Cultura, en la licenciatura en Administración Turística; Problemas Sociales de México, en Trabajo Social; Historia y Apreciación del Arte, en Comunicación y Medios Masivos; Historia Social, en Sociología; Historia del Arte, en Letras Hispánicas; Iconografía e Iconología, en Ciencias del Arte y Gestión Cultural. También he tenido oportunidad de dar cátedra a

nivel posgrado en distintos programas educativos: en la Maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas (MISYH) y en el Doctorado en Estudios Socioculturales (DESC), en la Universidad Autónoma de Aguascalientes; así como en el Doctorado Interinstitucional en Arte y Cultura (DIAC), con el que colaboré un corto tiempo, en el cual participa la UAA, la Universidad de Guanajuato (UG), la Universidad de Guadalajara (UdeG) y la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH). Tuve oportunidad de dirigir tesis de posgrado hasta el 2008. A la fecha, se han titulado seis estudiantes de maestría y cinco de doctorado. Tres más están en marcha. Por distintas razones, no siempre llegan a feliz puerto. Mis temas de interés son varios. Las líneas de investigación que he cultivado son la historia del arte, historia de la prensa e historia política de Aguascalientes y México en los siglos XIX y XX; aunque también he incursionado en tópicos de historia de la educación, historia de la fotografía, historia de la cultura impresa y bibliotecas e historia cultural, desde la perspectiva de los estudios regionales y la microhistoria.

Desde luego que han sucedido anécdotas interesantes a lo largo del tiempo. Resulta que cuando di mis primeros cursos en la carrera de Derecho, fue un verdadero sufrimiento para mí ese “bautizo de sangre”: tenía escasos 24 o 25 años de edad, algunos de mis alumnos eran mayores que yo, había gente muy inteligente que buscaba ponerme un cuatro y tirarme buscapiés. Alguno quiso entrar y salir del salón de clase cada vez que le pegaba la gana, a lo que me opuse, le advertí que no era correcto, que me distraía, y en tono arrogante espetó: “para eso pago mi colegiatura”; le respondí que de ninguna manera, que la clase merecía respeto y, si salía, ya no podría regresar; tuve que ponerme firme o de lo contrario me bailarían un jarabe. Desde luego, yo trataba de mostrar ganas y buena disposición ante la jefa de departamento y alumnado, así, logré salir adelante con muchos esfuerzos y terminé el semestre lo mejor que pude.

En otra ocasión, a principios de los noventa, un alumno de la carrera de Medios Masivos de Comunicación –Mauricio, luego se dedicó a reportero– me acusó con el jefe de Departamento de Historia de “no dominar” la materia de “Historia y Apreciación del

Arte”, pues en clase me preguntó que cuánto medían de alto y de diámetro las columnas del templo de Luxor, en el Egipto antiguo; le dije que no lo sabía y que tampoco era importante, pues, parafraseando a Ernst Gombrich, “las fechas y los nombres no son más que los alfileres de donde pende el lienzo de la historia del arte”. Me esmeraba en explicarle al estudiante que lo relevante son los procesos históricos y la intención de los artistas de acuerdo a ideas y creencias de tal o cual civilización, de modo que se quedara con la idea de que el arte egipcio es un arte determinado por el peso de la religión, pensado para la eternidad, y, en el caso de las tumbas (pirámides) para los faraones y los templos (lugares de culto), eran de enormes dimensiones en comparación con la proporción de un cuerpo humano y contruidos con materiales duraderos como la piedra; de ahí la necesidad de momificar, poner en sarcófagos, preservando los cuerpos e imágenes en su trayecto al más allá, donde, de acuerdo a sus creencias, hay vida después de la muerte. No fue capaz de entenderlo, él deseaba saber metros y centímetros de las construcciones y, por no saber el dato, prefirió acusarme. Obviamente no pasó de ahí, el jefe me hizo notar la queja, como era su obligación, pero le expliqué y entendió que la queja del alumno era un sinsentido. ¡Gajes del oficio!

Otra anécdota es la de un salvamento, podríamos decir, pues me sentí en peligro amenazado por un alumno. Posiblemente fue en el año 2013, en la planta alta del edificio 8 del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, en el Departamento de Historia. Sucede que un alumno de la licenciatura en Historia se dirigió a mi cubículo. Yo le explicaba las razones por las cuales había reprobado la materia que le impartía en ese semestre. Sin embargo, el alumno no escuchaba o no quería escuchar, pues repetía una y otra vez que él había trabajado y no era posible que hubiese resultado reprobado; me esmeraba en explicar, de acuerdo con la dinámica del curso y elementos de evaluación, que sus esfuerzos eran insuficientes y no le alcanzaba para aprobar. De repente, el alumno avanzó hacia mí, empuñaba un lápiz o un bolígrafo y parecía dispuesto a atacarme, pues rodeó el escritorio. Yo, un tanto asustado y sin saber bien a bien qué

hacer, le pedí varias veces al muchacho que retrocediera, pero éste no hacía caso. Ante lo apremiante y delicado de la situación, Susan López, nuestra secretaria, que desde su escritorio se percató de la situación, se dispuso a intervenir, caminó con rapidez y decisión hacia el cubículo y en voz alta le exigió al alumno que se fuera; el tono categórico con el que le habló surtió el efecto deseado. El muchacho se desconcertó, retrocedió, salió del cubículo y se marchó del edificio para no volver más por allí. Fue así como Susan me salvó de un posible ataque de parte de un alumno que, ante la frustración de haber reprobado una materia, pudo haber cometido una locura. Claro que yo hubiese reaccionado de una u otra manera para “salvar mi pellejo”, pero nunca se sabe. Luego nos enteramos que el chico seguido llegaba intoxicado, había tenido problemas de diversa índole con sus compañeros de clase, con varios profesores y profesoras. No concluyó sus estudios, pues reprobó muchas materias.

En el 2017 obtuve una gran satisfacción al resultar ganador del Premio Universitario al Mérito en Investigación Área Sociales y Humanidades, Artes y Cultura, en la categoría de investigador avanzado. Este reconocimiento me significó nuevos retos para seguir esforzándome día a día, no sólo en tareas investigativas, sino también en la docencia habitual; espero seguir contribuyendo con investigaciones de calidad, originales y con el rigor científico necesario que exige el CONAHCYT. Otro enorme motivo de orgullo es que en julio de 2019 fui postulado para ser Miembro Corresponsal Nacional en el estado de Aguascalientes de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid A. C. Daré mi discurso de ingreso a finales de septiembre de 2023, mismo que será contestado por el doctor Javier Garcíadiego Dantán, presidente de la AMH, en el marco del Seminario de Historia Regional, en la UAA.

Estoy muy agradecido con la universidad por los apoyos. Es sumamente importante contar con auxiliares de investigación que nos apoyan en una y mil tareas; agradezco el compromiso y entrega de Daniela Michelle Briseño Aguayo y Miguel Ángel Lozano Ángeles, y anteriormente a Jimena Saldaña Ángeles, Alain Luévano y Marcela López Arellano. Sin ellos, mi productividad sería

mucho menor. De igual manera, he contado con la ayuda de no pocos instructores beca a lo largo de los últimos años, siendo invaluable la ayuda de Ana Victoria Velázquez (ahora en la Bóveda Jesús F. Contreras), Laura Olvera Trejo (ahora estudiante en la МIСYH), Francisco Manuel Reyes Martín y Argelia Beatriz Gutiérrez Navarro (estudiantes de licenciatura), por no citar sino unos cuantos.

En cuanto a estancias de investigación, gracias a los años sabáticos por contrato colectivo de trabajo o bien a ciertas coyunturas, he hecho en universidades de España (Alcalá de Henares en 1997, que ya mencioné; Jaume I en Castellón, en 2017, en el Departamento de Historia, Geografía y Arte de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, con el grupo de investigación Iconografía e Historia del Arte, donde desarrollé y expuse el tema de la historia de la enseñanza del dibujo en México y los procesos de institucionalización a partir de la academia de Aguascalientes en el siglo XIX) y en centros de investigación de Argentina (en el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales Conicet, en Mendoza, 2012, desarrollé el tema de la historia de la vitivinicultura y la Feria de la Uva en Aguascalientes durante el siglo XX). Experiencias formativas que posibilitan el intercambio de ideas con colegas de otros países, compartir resultados de mis investigaciones y aprender de las de ellos.

Ante la falta de plazas en las instituciones de educación superior, el CONACYT ha implementado un programa de estancias posdoctorales. He tenido oportunidad de ser receptor y responsable de tres: María Luisa González Aguilera, de Guadalajara, con un proyecto sobre performance de un artista contemporáneo, entre 2015 y 2016; Dulce María Pérez Aguirre, de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, con un proyecto sobre el artista español José Renau y su obra mural en la República Democrática Alemana, entre 2020 y 2021; y María del Rosario García Chávez, de la Universidad Autónoma de Zacatecas, con un proyecto sobre comunidades cinematográficas y espectadores de cine, de 2021 a la fecha. Nuevos aprendizajes y más responsabilidades también, pues hay que rendir cuentas de sus avances ante las instancias correspondientes.

Cuando llegué a la Universidad Autónoma de Aguascalientes, a finales de la década de los ochenta, yo tenía 25 años de edad y la institución tenía escasos quince años de fundada; ambos éramos jóvenes. La UAA, que hunde sus profundas raíces y se remonta a los antecedentes decimonónicos, ha pasado por una serie de etapas y tiene bases firmes, sigue siendo joven, moderna y vigorosa. Tocó a mi generación dar continuidad, recoger los frutos maduros; la UAA siempre ha planificado, tiene puesta la mirada en el presente, pero proyectada hacia el futuro. Trabajar en ella, estoy convencido, es un verdadero privilegio.

Sin embargo, y aquí quiero hacer una crítica constructiva a la institución, hace falta un relevo generacional y habrá problemas a mediano plazo. Son varios los profesores e investigadores que se han jubilado en fechas recientes (de tiempo completo: Laura Dávila Díaz de León, José Antonio Gutiérrez, Yolanda Padilla Rangel, Benjamín Flores Hernández, Carlos Reyes Sahagún y Enrique Rodríguez Varela; de asignatura: Helio de Jesús Velasco Rodríguez, mejor conocido como “La Pantera”, cuyo trabajo principal estuvo en la Universidad Pedagógica Nacional). No tardamos en irnos Andrés Reyes Rodríguez, Jesús Gómez Serrano, Alfredo López Ferreira, Víctor Manuel González Esparza y quien esto escribe. Les quedan algunos años más de vida laboral a Rodrigo Alejandro de la O Torres (profesor investigador de tiempo completo), a Edna Elizabeth Meza Pavía (medio tiempo), así como a Mauricio González Esparza, Miriam Herrera Cruz y Paula Leticia Ventura Torres (profesores de asignatura numerarios). Es preciso llegue sangre nueva; profesionistas bien formados y habilitados que refuercen y revitalicen la vida académica, que están en espera de una oportunidad.

No quiero verme catastrofista, pero ¿qué pasará en unos años con el Departamento y la licenciatura en Historia? Asimismo, ¿qué sucederá con los dos cuerpos académicos de historia existentes (el de “Historia Regional de Aguascalientes”, nivel consolidado, y el de “Historia de la Cultura, la Sociedad y las Instituciones en México”, nivel en consolidación), los seminarios y coloquios (el “Seminario de Historia Regional” que cumplirá 15 años y el de

“Genealogía e Historia de Familia” que va por su octava edición), organizados cada año, ¿cómo se mantendrá la membresía de sus integrantes en el Sistema Nacional de Investigadores?, ¿y el apoyo que el área de historia brinda impartiendo cursos y dirigiendo tesis en los posgrados del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades? Dudo mucho que con sólo profesores de asignatura se puedan enfrentar los múltiples y complejos compromisos y mantener los indicadores que se requieren a nivel institucional. Tal como estamos ahorita, hay cuestiones que a duras penas subsisten y se mantienen, y si no se reemplazan las plazas de tiempo completo que se han ido con los jubilados, la situación será insostenible y de pronóstico reservado.

Hemos tenido alumnos muy destacados en nuestra licenciatura que se fueron a hacer posgrados en instituciones de reconocido prestigio y ahora trabajan en instituciones importantes. “Por sus frutos los conoceréis”, y vaya que son brillantes y productivos en el terreno de la docencia y la investigación. Esos exalumnos ahora son nuestros colegas: Francisco Javier Delgado Aguilar, ahora en la Universidad de Colima; Lourdes Calíope Martínez González, quien vuela alto en el Archivo Histórico del Instituto Cultural de Aguascalientes y como profesora de asignatura en la UAA; Gerardo Martínez Delgado, en la Universidad de Guanajuato; Vicente Agustín Esparza Jiménez y Christian Medina López Velarde, en el Centro del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) Aguascalientes; Juana Gabriela Román Jácquez, en la Universidad Autónoma de Colima y Universidad Iberoamericana. Tristemente, otros egresados, aunque brillantes, no han conseguido posicionarse en instituciones de educación superior, como es el caso de Evelia Reyes Díaz, Juan Luis Delgado Macías, Alain Luevano Díaz y muchos más, aunque se ganan la vida dando clases, trabajando en los periódicos y otros medios masivos de comunicación, en archivos, bibliotecas e instancias gubernamentales, tanto en la ciudad capital como en los municipios, incluso en otros estados de la República.

Respecto a los posgrados, igualmente egresados del Doctorado en Estudios Socioculturales: Sergio Vargas Matías ha logrado posicionarse como investigador de tiempo completo en la Universidad de

Sonora; por su parte, Gabriela Itzagueri Mendoza Sánchez trabaja como auxiliar de investigación en la UAA; mientras que Marco Antonio García Robles se mueve entre el activismo y la academia, estando ahora mismo de estancia posdoctoral en la Universidad Autónoma de Zacatecas. Egresados de la Maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas, a quienes les dirigí la tesis: Claudia Georgina Chávez Cabral trabaja en el INEGI, al igual que Jorge Alejandro Cardona Félix (un tiempo estuvo en la Bóveda Jesús F. Contreras de la UAA); Lourdes Adriana Paredes Quiroz, como docente de asignatura en la UAA; Adriana Reynoso Chequi, monta cursos y diplomados de historia y humanidades que, entiendo, son muy exitosos y atractivos para un sector específico de la sociedad.

Nuestra institución tiene rumbo y plan definido que todavía nos emociona y nos atrae, nos conmueve y nos invita. Espero también que subsista muchos años más el Departamento y la carrera de la licenciatura en Historia. Hace falta seguir reflexionando y discutiendo sobre el pasado, comprenderlo para poder explicar el presente. Eso hacemos los historiadores y somos necesarios en la sociedad y, desde luego, en las universidades; no podemos ni debemos permitir se nos ignore y se nos deseche, pues ya se ha invertido mucho en nosotros y tenemos que devolverle a la sociedad y retribuirle. A todos y cada uno puede significarnos cosas distintas laborar en el Departamento de Historia, lo entiendo. A mí, por ejemplo, me significa la oportunidad de hacer lo que me gusta: enseñar, investigar, generar conocimiento histórico y difundirlo; también un compromiso y responsabilidad social. Significa, para mí, haber gozado, también haber sufrido; en suma, haber vivido. Y espero se prolongue unos años más mi vida académica, mientras me duren las fuerzas y los ánimos de seguir aprendiendo y compartiendo; esto es, aportando mi granito de arena.

Experiencias de egresados de la UAA



UN EXALUMNO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES. INGENIERÍA CIVIL (1978-1983)

Juan Antonio de la Rosa López

Todos los que seguimos siendo estudiantes, aun después de cuarenta años de haber egresado de las aulas de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, seguimos sintiéndonos parte de ella, y lo comento porque después de tantos años, cuando recuerdo esos tiempos, no me puedo sustraer de pensar y sentir lo que viví en la universidad y lo que creo es el sentir de cada uno de los que estuvimos en las aulas, no importa si fue hace más de cuatro décadas.

Mi nombre es Juan Antonio de la Rosa López, soy de la generación 1978-1983 de la carrera de Ingeniería Civil, uno de los primeros programas ofertados por la universidad en cuanto a ingeniería, lo cual provocó que muchos aspirantes solicitaran hacer el examen de ingreso, aunque no fuera la ingeniería civil su objetivo, pues tomaron el examen a esta opción de estudio al tiempo que presentaron sus exámenes en otras escuelas de ingeniería, como en la Ciudad de México, en Zacatecas, en San Luis Potosí o en Jalisco.

Después de que egresé de la prepa de Petróleos de la UAA en la generación 1975-1978, solicité el examen de admisión para la Universidad Autónoma de Aguascalientes, en la carrera de Arquitectura, que me parecía la más afín a lo que me apasiona: la construcción en general, y pasé el examen. Unas semanas después, al conocer más sobre dicha carrera, decidí que no era lo que quería estudiar y gestioné, con el apoyo de mi tío, el doctor Gabriel de la Rosa, hermano de mi padre, una entrevista con uno de los personajes más connotados y apreciados de la comunidad universitaria desde entonces, el doctor Alfonso Pérez Romo. Él era entonces el rector de la universidad y el resultado de la entrevista fue que revisaría la posibilidad del cambio entre programas de estudio, con la advertencia de que el grupo de Ingeniería Civil ya estaba a tope. Pero, como mencioné antes, hubo aspirantes que lograron ingresar a ingenierías en universidades fuera del estado y dejaron vacantes. Gracias a ellos pude ingresar a estudiar esta profesión que, hasta hoy, me enorgullece ejercer, así como la oportunidad de enseñar en ella.

Por cierto, quiero señalar que la universidad me permitió inscribirme con el apellido en el orden correcto para mí: *De la Rosa López*. Sucedió que, al registrarme en 1978, cuando me preguntaron en Control Escolar –ubicado en lo que ahora son las instalaciones del Museo de la Muerte, en el Edificio 19 de Junio–, de la manera más firme le dije a la señorita: *De la Rosa López Juan Antonio*, y afortunadamente así quedó anotado hasta ahora. Esto porque los dieciocho años anteriores a ese evento, algunos podrán recordar que los apellidos comenzaban quitando los “de la”, “del” y más, y sólo anotaban lo que seguía del apellido, como lo hacían en los apellidos en el directorio telefónico. Así que mi nombre en las listas de mis estudios anteriores había sido: *Rosa López Juan Antonio de la*, un motivo de bullying en secundaria y preparatoria. Con el registro correcto no se eliminó el bullying completamente, pero ya no fue por el apellido.

Continuando con lo que nos ocupa, ingresé a Ingeniería Civil en un grupo de veintisiete alumnos, de los cuales ya conocía a la mayoría, pues habíamos estudiado en la prepa de Petróleos. Y

comenzó la historia de recorrer cinco años, o diez semestres, en los que aprenderíamos el contenido de los programas y en los que, día a día, durante ese periodo, conocería y quedaría en mi persona el sello del *alma mater* de mi universidad. En mi caso, soy integrante de la quinta generación, ya que la carrera de Ingeniería Civil comenzó en 1974, un año después de que el Instituto de Ciencias y Tecnología fue transformado en la Universidad Autónoma de Aguascalientes.



Inauguración de la Semana de Ingeniería Civil en el periodo del rector doctor José Manuel Ramírez Isunza (1981-1983). Fototeca UAA.

La carrera comenzó con una mezcla de profesores que residían en Aguascalientes y de otros maestros jóvenes que se mudaron de San Luis Potosí a nuestra ciudad. Las clases en ese entonces se impartían por la mañana y por la tarde, lo cual nos ocupaba todo el día, y con el paso del tiempo fue cambiando a que las clases fueran sólo por las mañanas. De esta manera, nuestro grupo se consolidó cada vez más y facilitó que se realizaran actividades. Una de ellas fue que pudimos adquirir (de contrabando, eran tiempos de la “fayu-ca”) una computadora que dos de nuestros compañeros trajeron a la universidad. Fue la primera computadora que tuvo la universidad para los alumnos, era una Radio Shack, la TRS-80, que utilizaba como medio de respaldo un casete de cinta magnética que años más tarde se

transformó en los discos flexibles de 5 ¼ y de 3 ½ pulgadas, aún presentes durante muchos años como medios de respaldo de la información.

Las primeras tres generaciones de Ingeniería Civil no tuvieron una población estudiantil de más de quince alumnos, pero de la cuarta generación en adelante aumentó el número de estudiantes. A partir de la novena o décima generación, se abrió la oportunidad a más aspirantes porque se estableció que habría dos grupos, uno que comenzaba en agosto y otro en enero, lo cual se mantiene a la fecha. Hasta la actualidad han egresado más de dos mil ingenieros civiles.

En mi generación, también experimentamos el crecimiento de la planta física de la universidad, empezamos las clases en lo que anteriormente fueron los edificios F, J, K, ya que los nombraban con letras (los que ahora son los edificios 4 y 5), pues podíamos llegar con rapidez por la caseta oriente, la única en ese entonces. Fuimos viendo cómo se construían más edificios y los diversos sistemas constructivos que se utilizaron. En un principio, se diseñaron con procesos un tanto complejos, y en poco tiempo, esos procesos cambiaron por unos más simples. Cabe mencionar que, en ese entonces, fue el gobierno federal, a través del CAPFCE (Programa Federal de Construcción de Escuelas), quien construyó los primeros edificios donde se ubicarían algunos centros académicos, como el de Artes y Humanidades (ahora Centro de Ciencias Sociales y Humanidades), y que sigue ocupando los mismos espacios desde su creación.

En nuestro caso, el Centro Tecnológico (hoy Centro de Ciencias del Diseño y de la Construcción) comenzó con dos programas educativos, la carrera de Arquitectura y la de Ingeniería Civil; años más tarde, y conservando el mismo nombre, se creó la carrera de Urbanismo y la de Diseño de Modas, cuando cambiaron el nombre del centro, al cual se incorporaron otros tres programas educativos: Diseño Gráfico, Diseño de Interiores y Diseño Industrial, siendo siete carreras las que integran la oferta educativa del Centro.



Evento de Arquitectura y de Ingeniería Civil del Centro Tecnológico de la UAA. Fototeca UAA.

Entrar a los salones de clase construidos en las décadas de 1970 y 1980 nos permite observar los materiales que formaban las paredes con el tabique cerámico de color blanco de la marca Cerámica Santa Julia, también el piso que era de la misma marca, pero de color rojo, así como los techos formados por un sistema de sándwich, con un material innovador que eran los casetones de poliestireno expandido. Mencioné antes que el proceso fue complejo, tanto en su armado como en su construcción, porque se pretendía que dichos espacios fueran térmicos y tuvieran una vista volumétrica que permitiera el confort a los estudiantes. Con el paso del tiempo, eso cambió por procesos más simples que facilitaron incluso la construcción de un nivel más, lo cual se advierte en la planta física actual de la universidad, con más edificios de dos plantas y algunos de tres.

Los profesores, las experiencias

Volviendo al proceso de estudios de Ingeniería Civil, tuve la oportunidad de establecer contacto cercano con el ejercicio profesional de mis profesores y de valorar su esfuerzo para innovar sus técnicas en las

clases. Quiero mencionar que la universidad, de forma permanente, implementaba técnicas para facilitar el proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que, en su mayoría, los profesores eran profesionistas activos en su ejercicio profesional y había que capacitarlos para que la transmisión de conocimientos a los alumnos fuera más eficaz. Creo que si nombro a mis profesores, seguramente dejaré fuera a alguno, pero me gustaría mencionar a varios que recuerdo y lo que aprendí de ellos, sin intención de excluir a los demás:

El ingeniero Héctor Elizalde González, quien fuera el decano del Centro Tecnológico, por su técnica y prácticas para la enseñanza de la construcción, quien más tarde fue mi cliente, ya que le construí una casa para una de sus hijas. Él siempre se interesó en la innovación de materiales. El ingeniero José Manuel Aranda Gómez, segundo decano del Centro, por su disciplina y capacidad de análisis; enseñaba en los primeros semestres y su manejo en mecánica de suelos era singular y excepcional. El ingeniero Gonzalo González Hernández, quien más tarde se convertiría en rector de la universidad, por su capacidad de análisis y su generosidad hacia nosotros.

El ingeniero Petronio Villegas González, invitado a la universidad por el ingeniero Héctor Elizalde, y quien se convirtió en nuestro maestro de la materia de Ferrocarriles, porque estuvo laborando en Ferrocarriles Nacionales de México. A él, un agradecimiento especial por su guía durante y posterior a mi estancia por la universidad. Me enorgullece sobremanera su reconocimiento a mi persona, pues aun después de cuarenta años de haber egresado de la universidad, él recuerda un par de anécdotas que se presentaron en el aula.

El ingeniero Raúl Menchaca Menchaca, maestro que acompañaba y apoyaba a todos, reconociendo su calidad de maestro en estructuras; con su apertura, facilitó la sinergia para el aprendizaje de las estructuras. El ingeniero Carlos González García (q. e. p. d.), por su gran capacidad en Hidráulica y las áreas de Saneamiento. Fui su alumno adjunto y ahora continúo su labor enseñando esas mismas áreas en Ingeniería Civil de la UAA. Igualmente, mencionar a los ingenieros: Raúl Marmolejo Ramírez (Estructuras), Aníbal

García Pérez (Carreteras), Clemente Sánchez (Topografía), Carlos Ortiz González (Agua potable), entre otros.

Profesor de Ingeniería Civil; profesionista de la construcción

Abro a continuación dos etapas de mi vida, la primera como profesor y la segunda como practicante de la profesión. En agosto de 1984 obtuve la numerabilidad como profesor en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Desde ese entonces, a lo largo de treinta y nueve años he impartido diversas materias en el área de Construcción, de Hidráulica y Saneamiento a las carreras de Ingeniería Civil, Arquitectura y Urbanismo. He combinado la enseñanza con la práctica profesional, pues también en 1984 fundé mi primera empresa de construcción, a la que le siguieron otras dos. Como testigo presencial de la historia de la universidad desde 1975 cuando ingresé a la preparatoria, y luego en la universidad, he podido observar la evolución de todos los rectores que han ocupado el cargo en la universidad. De igual manera, pero más cercana, la evolución del Centro Tecnológico, ahora Centro de Ciencias del Diseño y de la Construcción. En el transcurso de estos años, ahora estoy en la posición de ser maestro de los hijos de mis alumnos, pues ya han pasado por mis aulas dos generaciones, lo que me permite recibir de mis alumnos los recuerdos y saludos de sus padres.

Numerosas anécdotas pasan en la universidad. Como alumno y como profesor, mencionaré algunas sólo para recordar, enaltecer y saborear esos momentos. En 1988, siendo maestro, se organizó un viaje de estudios a la Ciudad de México con un grupo de estudiantes en el que solamente había una compañera mujer y los demás hombres, que, por cierto, cabe hacer mención a la importancia de siempre mantener la presencia de las mujeres en la carrera, distinguiéndose por su dedicación, aprovechamiento y también por su liderazgo dentro de los grupos, desde el inicio en los años setenta y ahora en los años 2020. En ese viaje, este grupo buscó el apoyo de

un partido político (PRI) porque les dijeron que les brindarían el transporte dentro de la ciudad, lo cual no ocurrió. Cuando llegamos, al siguiente día no pudimos contactar con ellos y entonces nos quedamos sin apoyo ni visitas programadas, dado que este partido les había prometido que, una vez llegáramos, organizaría el calendario y visitas.

No obstante, fue gracias al ICA (Ingenieros Civiles Asociados), a quienes yo contacté por recomendación de un ingeniero que había ido como invitado a la universidad, que logramos tener el apoyo para visitar la construcción del Hotel Nikko, las obras de expansión del Sistema Metro y el sistema de Pilotes de control (diseño antisísmico), ya que recién había acontecido tres años atrás el sismo de 1985. Fue así que completamos un viaje que resultó excelente y lleno de experiencias. Por cierto, como en todos los grupos de alumnos, siempre hay algunos que por “precaución” se mantienen en todo momento junto al profesor, a diferencia de otros que se quieren “independizar.” Esa vez, a uno de ellos le pareció más “seguro” estar cerca del profesor, es decir, conmigo, de manera que en ese viaje compré el anillo de compromiso que le daría a mi futura esposa, y el estudiante fue testigo de la compra en el Centro Joyero de la Ciudad de México.

En otra ocasión, recién ocupaba la presidencia del país Carlos Salinas de Gortari, se hizo presente en la universidad una organización que se hacía llamar “Omega”. Ellos daban trabajo a alumnos de las carreras relacionadas con la construcción, invitándolos a integrarse a talleres como carpintería y construcción. Resultó que esta organización estaba apoyada por la “Quina” (Joaquín Hernández Galicia, exlíder de Petróleos Mexicanos), según comentaban, y un día del semestre en curso, siendo el licenciado Efrén González Cuéllar el rector en turno, y el secretario general el licenciado José Andrade Ríos, se presentaron por la tarde en las aulas de Ingeniería Civil, y con una lista en mano, nombraron a los alumnos que pertenecían al mencionado grupo, aplicándoles sanciones como suspensión por tiempo definido o definitivo de la universidad. Esto provocó un impacto en mí, ya que no se había presentado antes una

circunstancia como tal en la universidad, y creo que hasta ahora 2023, que se sepa, no ha pasado algo igual.

Este acontecimiento reafirmó la autonomía de la universidad, y la medida que se aplicó puso en mi conocimiento lo que se tiene que hacer por cuidar los valores que todos los universitarios valoramos. Como egresados de la universidad nos ubicamos “en el fin del principio,” como lo cita el libro de *Introducción a la Ingeniería* de Kirk D. Hagen, que fue el texto utilizado en primer semestre de la carrera. Por cierto, el maestro que nos impartió esa materia fue el ingeniero Xavier Macías Peña, connotado constructor de esos años, y analizando ese término, habíamos alcanzado el fin de los estudios, pero estábamos en el principio de la práctica profesional, así que la práctica de la profesión empieza con energía, con esperanza, sueños por redimir proyectos personales y familiares.

No es tema de este texto presentar el currículo que he formado a lo largo de cuarenta años de ejercicio profesional, pero puedo mencionar que fundé tres empresas, dos de ellas dedicadas a la construcción y una enfocada en el desarrollo de tecnologías relacionadas con la construcción. He tenido oportunidad de participar en los sectores gremiales de la Construcción y de la Innovación con la Secretaría Estatal de Desarrollo Económico, en el Colegio de Ingenieros Civiles, la Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción y en el Clúster Industrial de Empresas Verdes. Las lecciones aprendidas del ejercicio profesional han sido muchas, pero una de las más importantes fue que quienes a veces poco te conocen son quienes depositan en ti su confianza para realizar un proyecto de gran calado. Esto representa un reto y al mismo tiempo un compromiso de practicar con ética y generosidad de quienes recibes la oportunidad y a quienes tienes que devolver esa acción. Ha sido un compromiso personal desde ese entonces tener alumnos haciendo sus prácticas profesionales dentro de la empresa, compartiendo con ellos la experiencia del ejercicio profesional y, de ese ejercicio, la mayoría se han convertido en excelentes profesionistas.

Finalmente, considero que la Universidad Autónoma de Aguascalientes le dio otra categoría a la ciudad de Aguascalientes,

le quitó la de lugar pequeño y pueblerino, la elevó a un punto donde aquellos que aspiraban a que sus hijos tuvieran una profesión, ahora puedan tenerla. Con la universidad, llegó un nivel académico generado localmente, que fue una solución para el estado de Aguascalientes con la preparación de profesionales que resolvieran las problemáticas sociales. Desde entonces, la UAA resuelve y mantiene el nivel ético del ejercicio de las profesiones, es un referente de los niveles de honestidad, de ética y de las buenas prácticas profesionales. La Universidad Autónoma de Aguascalientes es una fuente de luz, no es fortuito que cada egresado sea proyección de esa luz. Dentro de las paredes que circunden a la universidad, no existen diferencias sociales, cualquier estudiante, académico y administrativo, saben que es una institución donde los valores que he mencionado se mantienen y se resguardan, que es una extensión y una depositaria de lo que se aprende en la casa de cada hidrocálido, donde se aprende, además de un grado académico, la formación de personas de bien, capaces de engrandecer y hacer un mejor México.



Fotografía propiedad del ingeniero Juan Antonio de la Rosa con sus alumnos y alumnas de Ingeniería Civil de la UAA, generación 2019-2024.

ALGUNOS RECUERDOS DE UN ESTUDIANTE DE MEDICINA EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES (1979-1984)

Luis Muñoz Fernández

Introducción

Hacía apenas tres años que había llegado a Aguascalientes con mi familia, proveniente de Sabadell, una ciudad en aquel entonces industrial a escasos treinta kilómetros de Barcelona, en España. Mi primera etapa estudiantil en México la había realizado en el bachillerato del Instituto Aguascalientes, mejor conocido como el Marista, lo que había dado continuidad a mi enseñanza básica en España con los Salesianos. Como la elección de la Escuela de Medicina no es asunto que deba tomarse a la ligera, mis padres habían preguntado cuál sería una buena opción para mí y alguien les dijo que la afamada Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, que entonces, como hoy, es considerada una de las mejores escuelas médicas del país.

Por tanto, inicié los trámites para la inscripción, aunque se me advirtió que tendría pocas posibilidades al no haber cursado mis estudios preparatorios en aquel estado. Poco después me enteré de

que los documentos que había enviado a San Luis Potosí se habían extraviado. La suerte estaba echada, así que acudí con mi padre para entrevistarme con el doctor Alfonso Pérez Romo, que era el rector de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, y me inscribí en la carrera de Medicina. Presenté el examen de admisión y lo aprobé. El día en el que los periódicos de Aguascalientes publicaban la lista de los aspirantes que habían sido admitidos en la universidad recibí una llamada telefónica muy especial, era nuevamente el doctor Pérez Romo para darme la bienvenida a la carrera de Medicina de la UAA. Un nuevo camino se extendió ante mí.

Estudiante de ciencias básicas

La primera etapa del programa de estudios de la carrera de Medicina se concentra en las llamadas “ciencias básicas”, desde la anatomía hasta la farmacología, pasando por numerosas disciplinas científicas, como la bioquímica, la histología, la fisiología, la microbiología, la parasitología, la farmacología y algunas otras más. Son la base científica de la profesión. Creo que, por mis inclinaciones, fue la etapa estudiantil que más disfruté. En general, tuve buenos profesores. Como se verá más adelante, cuando, años después, pude comparar mi nivel en ciencias básicas con el de los egresados de otras universidades, llegué a la conclusión de que era bastante parecido.

Por momentos quise dedicarme a la genética, a la inmunología y a otras ramas del saber científico, pero pronto descubrí la que, a la postre, sería mi vocación definitiva: el estudio de las enfermedades con el microscopio. En el segundo semestre de la carrera tuve la inmensa fortuna de tener como profesor de Histología, que es el estudio de la anatomía con el microscopio, al doctor Luis Manuel Bustos Arango, que pronto se convirtió en mi mentor. Al ver mi interés en la histología y tras obtener buenas calificaciones en su curso, me propuso, desde el siguiente semestre, convertirme en instructor de las prácticas de Histología. Acepté encantado y así pasé a ser el primer instructor-alumno de esta materia en la Universidad

Autónoma de Aguascalientes; con un bono adicional: ya no tuve que pagar colegiatura durante el resto de los semestres.

El doctor Luis Manuel Bustos fue el profesor más influyente que tuve en la universidad y he mantenido con él una relación de profunda amistad que sigue en la actualidad. Después de mis estudios de posgrado, y ya de regreso en Aguascalientes, volvimos a trabajar juntos en la docencia (fui profesor en la UAA durante catorce años) y en la práctica de la anatomía patológica, además de que fundamos, dentro de la universidad, el primer laboratorio de inmunohistoquímica diagnóstica que hubo en Aguascalientes.



Estudiantes de Medicina en el exterior del Hospital Universitario Miguel Hidalgo de la UAA. Fototeca UAA.

Otro profesor que sigo recordando con verdadero cariño fue el doctor Rigoberto Gómez Torres, catedrático de Microbiología e Inmunología. Fue muy generoso conmigo, me permitió acceder a su laboratorio y a su biblioteca personal, y me puso en contacto con una microbióloga de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) cuyo nombre he olvidado, lo que me permitió pasar un mes del verano en su laboratorio en la capital del país. Allí aprendí los rudimentos de la investigación microbiológica y una tarde, tras desangrar puncionando con una

pipeta de vidrio la arteria retiniana de más de cincuenta ratones infectados con *Mycobacterium kansasii*, una bacteria emparentada con el bacilo tuberculoso, comprendí que lo mío no era convertirme en un investigador básico, sino en un médico científico al servicio de los seres humanos enfermos.

Estudiante de disciplinas clínicas y quirúrgicas

A diferencia de las ciencias básicas, la experiencia con las diversas ramas clínicas fue para mí un tanto heterogénea. Tuve profesores en la universidad que me dejaron no sólo enseñanzas de gran utilidad, sino que influyeron en mí en lo relativo a la correcta práctica de la profesión. Los recuerdo también con afecto y agradecimiento. Entre ellos están el doctor Antonio Araiza, médico militar de recio carácter que nos impartió Neumología y nos enseñó muy bien la exploración física del tórax. Como él, hubo otros más que fueron profesores buenos y ejemplares, como el doctor Guillermo Ramírez Valdés, profesor de Dermatología, el doctor Salvador Salazar Gama, profesor de Neurología, el doctor Héctor Urizar, que nos enseñó Endocrinología. En el caso de este último, que es especialista en Medicina Interna y Neumología, recuerdo que se ofreció a enseñarnos Endocrinología porque el profesor que teníamos originalmente asignado no pudo cumplir con sus compromisos docentes y se vio obligado a renunciar.

Tuve otros profesores cuya calidad no fue la que hubiese deseado. Eso sucede en cualquier escuela de Medicina. Más adelante, cuando tuve la oportunidad de conocer grandes profesores fuera de la universidad, comprendí la importancia de estar en contacto con buenos docentes, ya que su influencia en el estudiante de Medicina puede ser determinante para definir su futuro. Estoy convencido de que, de haberlos conocido antes, tal vez yo no me habría especializado en la anatomía patológica.

Cuando realicé mi internado de pregrado en el Hospital General de México de la Secretaría de Salud, entré en contacto

no solamente con médicos internos de la UNAM y de la Escuela de Medicina del Instituto Politécnico Nacional, que constituían la mayoría, sino con otros de diversas escuelas y facultades de Medicina de todo el país, tanto públicas como privadas, con los que hice alguna amistad que, salvo escasas excepciones, duró poco más allá de aquel año de internado. Al compararme en conocimientos y destrezas con todos ellos, llegué a la conclusión de que nuestra Escuela de Medicina estaba al mismo nivel que las demás en lo relativo a las ciencias básicas, pero en algunas de las disciplinas clínicas egresábamos con ciertas desventajas, al no recibir ni las bases teóricas ni el adiestramiento práctico adecuados. No sé si esta conclusión personal y, por lo tanto, anecdótica fue realmente válida en aquel momento y, de serlo, no sé si sea todavía vigente en la actualidad.

Las llamadas “materias de relleno” y algunos casos especiales

En un principio, casi todos los que empezamos a estudiar Medicina lo hacemos con el propósito de ejercer la profesión en el futuro dentro de algunas de las especialidades médicas que existen. Por esa razón, ponemos especial énfasis en el estudio de todo aquello que, suponemos, conduce a ese objetivo, es decir, las disciplinas clínicas y quirúrgicas. Pero en el plan de estudios de la carrera de Medicina hay muchas otras materias que, de entrada, no nos parecen tan importantes, a excepción de las ciencias básicas, pues sabemos que son el fundamento científico de las materias que más nos interesan. Sin embargo, nos topamos con otras asignaturas cuya utilidad no nos resulta de momento tan evidente, son las que llamábamos de manera despectiva “materias de relleno”. En aquel entonces, ignorábamos la enorme importancia formativa de la Psicología, la Sociología, la Historia de la Medicina y otros estudios humanísticos. Pensábamos que nada tenían que ver con lo que estábamos estudiando... ¡qué equivocados estábamos! Todavía no había yo leído las sabias palabras del médico decimonónico español don José de Letamendi: “El

médico que sólo sabe de Medicina, ni de Medicina sabe”. Es ahora, mucho años después, cuando verdaderamente las disfruto, en especial la Historia de la Medicina y la Filosofía.

Un caso particular lo constituían las diversas materias relativas a la salud pública, como, por ejemplo, la Epidemiología, el Saneamiento Ambiental, la Demografía o la Medicina del Trabajo. No nos eran particularmente atractivas, si bien intuíamos que tenían una estrecha relación con nuestra carrera porque, en general, representaban la aplicación de la medicina no a un individuo, sino a poblaciones enteras. Todavía no sabíamos casi nada de la enorme importancia que tienen los determinantes sociales de la salud, y que hoy se valoran tanto, e ignorábamos las relaciones directas de la política, incluyendo la política sanitaria, con la salud de los pueblos y los países. Tampoco había leído entonces aquellas palabras de Rudolf Virchow: “La política no es más que medicina a gran escala”. Una de esas disciplinas merece un comentario aparte: la Medicina Comunitaria, que era fundamentalmente práctica. Se llevaba a lo largo de varios semestres, a partir, si no mal recuerdo, de la segunda mitad de la carrera. Y hubo de todo. Algunos semestres de gran provecho, con profesores conocedores y muy comprometidos que nos enseñaron, sobre el terreno, las enormes carencias de los habitantes de las colonias populares. Maestros que recuerdo con agradecimiento y afecto. Pero hubo algunos otros que, por su poca aplicación e indolencia, nos hicieron perder lastimosamente el tiempo. A éstos los he olvidado ya.

También merece una mención especial la materia de Estadística. Impartida durante los primeros semestres de la carrera, cuando los estudiantes estamos todavía lejos de comprender lo importante que es esta disciplina e ignoramos todo sobre su papel en la investigación científica. Enfrentarnos a ella fue un fracaso. Además, se nos enseñaba como estadística descriptiva, sin vínculos evidentes con la Medicina. En general, nos pareció un enigma indescifrable. Tendrían que pasar varios años, hasta el del servicio social que cursé en el Departamento de Gastroenterología del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán, cuando

tuve la fortuna de tomar, en la Escuela Mexicana de Medicina de la Universidad La Salle, un curso de Bioestadística, impartido por un equipo de expertos del Centro Médico Nacional Siglo XXI del IMSS. Como se dice coloquialmente, “ahí me cayó el veinte” de la gran importancia que tiene la estadística en la evaluación de los resultados de la investigación biomédica. Creo que habría sido más provechoso que nos hubiesen enseñado esa materia en el penúltimo o último semestre de la carrera, cuando ya empezamos a tener un panorama más completo de la profesión.

De los profesores “por contigüidad anatómica”

Para cualquier Escuela de Medicina es difícil contar con un cuerpo de docentes compuesto por especialistas de todas las materias que forman el plan de estudios. En algunos casos, como ya lo comenté en relación con la Endocrinología, tuvimos profesores que no eran especialistas o expertos en la materia. En aquellos años, algunos profesores impartían materias que tenían una relación anatómica con la especialidad que ejercían en su práctica profesional. Tal es el caso de la Nefrología, especialidad médica que se dedica al estudio y tratamiento de las enfermedades del riñón. Lo ideal es que nos la hubiese enseñado un nefrólogo, pero, a falta de tal especialista, nos dio aquella clase un urólogo, cirujano que trata las enfermedades de las vías urinarias, por donde se drena la orina producida por el riñón. Otro ejemplo fue la Hematología, rama de la Medicina especializada en las enfermedades de la sangre, impartida por un angiólogo, cirujano que trata las enfermedades de las arterias y las venas por donde circula la sangre. Sin embargo, debo decir que varios de aquellos profesores, con conocimientos mayores o menores de la asignatura que nos debían impartir, supieron hacerlo con gran provecho para todos nosotros.

El Banco de Sangre Universitario Dr. Rafael Macías Peña

Una iniciativa inédita en todo el país fue la creación y puesta en marcha del Banco de Sangre Universitario Dr. Rafael Macías Peña, dentro de las instalaciones del Hospital Hidalgo, cuando su sede estaba en la calle Galeana del centro de la ciudad de Aguascalientes. Fue fundado y operado por estudiantes de Medicina, con el apoyo de las autoridades universitarias, y pronto constituyó un ejemplo nacional; además, su labor altruista permitió proveer de sangre segura a cientos o miles de pacientes, no sólo del propio hospital, sino de los demás hospitales del estado.



Estudiantes de Medicina en el Banco de Sangre Dr. Rafael Macías Peña, UAA. Fototeca UAA.

Me incorporé como miembro del Banco de Sangre a partir del segundo semestre de la carrera y permanecí en él hasta el fin de mis estudios en la universidad. Tuve el privilegio de coordinar sus labores durante dos años. Aparte del trabajo cotidiano, los miembros viajábamos cada año a los bancos de sangre más importantes de la Ciudad de México para capacitarnos y actualizarnos en las técnicas de preparación y análisis de la sangre. Estas visitas me permitieron ampliar y profundizar mis conocimientos en inmunología, una

disciplina que siempre me ha interesado. Gracias a todo esto, pude desempeñarme sin dificultad cuando, como residente de primer año de medicina interna, tuve que preparar sangre o sus derivados para los pacientes del Departamento de Urgencias del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán.

Una bibliotecaria inolvidable

Aunque hoy en día la necesidad de acudir a las grandes bibliotecas parece ser cada vez menos frecuente, gracias a los medios electrónicos que permiten acceder, con una rapidez y facilidad extraordinarias, a la literatura médica, quiero recordar aquí a una persona que en aquellos años de estudiante estaba al cargo de la Biblioteca del Hospital General de Zona núm. 1 del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) en Aguascalientes. Me refiero a Tere Milonás Boteillo. Acudir a aquella biblioteca y tratar con ella era un privilegio. Su conocimiento de las publicaciones médicas periódicas, allí custodiadas, le facilitaba a uno la búsqueda y consulta de aquellas fuentes. Años después, tuve la fortuna de que estuviese a cargo de la Biblioteca del Centenario Hospital Miguel Hidalgo, en donde desarrollé, a lo largo de treinta años, mi labor como médico patólogo en el sector público.

Una mención especial

Fue durante los años en los que estudié Medicina cuando conocí a la que ha sido mi esposa, con la que llevo casado treinta y tres años. La doctora Lucila Martínez Medina y quien esto suscribe éramos compañeros de carrera y de generación. Por la cercanía alfabética de nuestros apellidos, éramos también compañeros de grupo. Nos separamos físicamente, de manera temporal, cuando ella se quedó en el Hospital General de Zona núm. 1 del IMSS para realizar el internado de pregrado y yo me trasladé a la Ciudad de México para hacerlo

en el Hospital General de México de la Secretaría de Salud. Lo mismo sucedió el año siguiente, ella hizo el servicio social en el Hospital General de Pabellón de Arteaga, mientras yo lo hacía en el Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán.

Después, ella se especializó en Pediatría e Infectología Pediátrica en el Instituto Nacional de Pediatría de la Ciudad de México, mientras yo cursaba un año de Medicina Interna y me especializaba en Anatomía Patológica en el mismo instituto. Al terminar, todavía trabajé allí un año como médico adscrito. Tras regresar a Aguascalientes, hacia finales de 1992, empezamos a trabajar en el Centenario Hospital Miguel Hidalgo, donde permanecemos a lo largo de treinta años, alternando esta labor con la práctica privada de la profesión, para jubilarnos del sector público en noviembre de 2022.

Comentarios finales

Pese a las deficiencias que pudiese haber tenido nuestra Escuela de Medicina, el balance es claramente positivo. El estudiante de Medicina no puede ni debe conformarse con lo que se le imparte en clase, sino buscar siempre la manera de ahondar más en todas las materias que cursa. Debe preguntarse cuáles son los temas más importantes y, si no los aprende en las aulas, buscarlos en la literatura médica; leer con holgura el inglés médico para contar con información actualizada sobre las diferentes ramas del saber de su futura profesión y dominar el arte de obtener la información que le es indispensable.

Éstos son algunos de mis recuerdos, escritos a vuelapluma, de una de las etapas más provechosas y felices de mi vida profesional. Precisamente por eso deben leerse con cierto escepticismo, pues la memoria nos traiciona y nuestra forma de pensar está determinada por tantas variables que sería una temeridad y pecaría de soberbio si pretendiese que corresponden a hechos plenamente objetivos. Justamente por su imperfección, estos recuerdos son especialmente humanos y pueden leerse con la simpatía que nos hermana con todos los hombres y mujeres cuando constatamos la debilidad in-

nata que nos hace caminar por la vida con altibajos. Somos capaces por igual de rozar la grandeza y de caer en el error. Una condición inherente al ser humano es que sólo aprende del pasado, vive en el presente y tiene que intentar adivinar el futuro. Redactar estos recuerdos ha sido una buena forma de recuperar para la memoria algunos de mis aciertos y no pocos de mis yerros.



Salas de atención en el Hospital Universitario Miguel Hidalgo, UAA. Fototeca UAA.



Las mujeres y la UAA



50 AÑOS DE LA UAA. LAS MUJERES Y LA UNIVERSIDAD

Ma. Enriqueta Vega Ponce

Hablar de mi experiencia como una mujer que laboró en la universidad por treinta y cuatro años es, para mí, recordar una periodo muy grande e importante de mi vida, un periodo en el cual, tanto la universidad como yo, crecimos simultáneamente en diferentes y variadas esferas. Es mi experiencia, pero creo sinceramente que puede y ha sido la de muchas de las mujeres que hemos estado y estaremos ahí, colaborando como trabajadoras de un proyecto más grande que nosotras mismas y dándole sentido a nuestras vidas.

Comenzaré diciendo que todo empezó con una invitación, aparentemente sencilla. Una invitación a una mujer joven que tenía aproximadamente un poco más de un año de haber egresado como licenciada en Psicología por el ITESO (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente). La invitación era de “dar clases”. Esa invitación se quedó corta. No me imaginé que al decir que “sí” lo estaba haciendo a una cantidad de experiencias inimaginables en ese momento. Comenzaba para mí un crecimiento como

profesional en muchos aspectos nuevos, en los cuales tendría oportunidad de irme preparando y realizando.

El abanico se fue ampliando durante todo el tiempo que estuve ahí. No sólo di clases, hice de todo, y con mucho orgullo puedo decir que, tanto la universidad como yo, crecimos juntas. La universidad también se fue ampliando, había tantas cosas que hacer, la universidad apenas tenía tres años de fundada. Yo no estude aquí, pues no existía como tal. Se amplió en tantas áreas y ramas para ser lo que hoy es, y en muchas de esas áreas, a mí me tocó estar en sus inicios. Así como fue creciendo la universidad, fui creciendo yo. Hacían falta muchas innovaciones y correcciones en áreas. Había que mejorar programas, reestructurar el plan de estudios a módulos del Bachillerato de la UAA para que fuera internacional, crear cursos para formación docente desde la psicología, hacer planes de estudio para carreras nuevas y revisar los existentes, etcétera. Y allí estaba “Queta,” haciendo, aprendiendo, trabajando en grupo, leyendo, tomando cursos y aportando en áreas en las que nunca me imaginé estar.

No me dejaron sola, yo no tenía todos esos conocimientos, me acercaban todo lo que se necesitaba para realizar los mismos, me conectaban o me presentaban con las personas que sabían del tema; no sólo en esta ciudad, sino en donde estuvieran. Hice varios viajes y me capacité en lo que la UAA necesitaba. Estaba dispuesta a sacar los proyectos adelante, en los que me incluían o de los que me hacían responsable. En esos momentos, mi frase preferida era:

*No lo he hecho hasta ahora, pero por lo menos tengo una neuro-
na y estoy dispuesta a ponerla a trabajar.*

Entré en diferentes fases o caras de la docencia, no sólo era dar clases, era crear o revisar nuevos programas, fundar carreras, diplomados, maestrías, especialidades y doctorados, dar clases en diferentes niveles, ser jurado de concursos de oposición, participar con otras universidades y áreas del conocimiento en evaluación. Durante esos años, yo no pude estudiar en la UAA las especialidades o los grados académicos que obtuve en mi tiempo de trabajo en

esta universidad. Dado que la universidad era tan joven, no ofrecía esas oportunidades a los egresados de las licenciaturas. Pero ésta era una demanda que se iba necesitando, se requerían especialidades y posgrados en diferentes áreas, así que los maestros las tomamos primero antes de crearlas en nuestro trabajo, así se requería.

Por esa razón, estudié mis especialidades y posgrados fuera de la ciudad en otras universidades, por supuesto con el apoyo y respaldo de la UAA. Por ejemplo, se me apoyó para ser candidata a una beca del CONACYT a nivel nacional, la cual gané y se me otorgó un permiso libre de sueldo para irme a estudiar al ITESO en Guadalajara, Jalisco. Lo mismo hice cuando decidí estudiar el doctorado, me dieron los permisos de fin de semana que necesité durante dos años y medio, y un apoyo económico parcial para el pago de la colegiatura. Cuando ya teníamos nuestros títulos los maestros y tomábamos experiencia, entonces poníamos manos a la obra, a implementar los planes de estudio en nuestras áreas para armar los posgrados que se iban necesitando. Este trabajo nos llevaba varios meses y era de equipo, que culminaba en la oferta del posgrado para los que estaban esperando. Se tenía ya también parte de la planta académica, con nosotros, los maestros graduados, y los que faltaban, contratados por medio de exámenes de oposición o eran maestros invitados. La invitación de: “te invitamos a dar clase” se convirtió en algo mucho más grande, en: “te invitamos a graduarte en varios posgrados, te invitamos a que vayas creciendo como profesional, a que aprendas muchas cosas en nuevas áreas que ni siquiera te has imaginado, a que desarrolles nuevas habilidades, a que trabajes en equipo para hacer crecer una benemérita universidad”.

Empecé a trabajar también en el área de investigación, me fui formando como investigadora, empecé a plantear proyectos en el área de psicología, en la que, por sus temas a profundizar, se necesitaban metodologías cualitativas, pues nuestros objetivos de investigación no eran ni se comportaban de tal forma que la metodología cuantitativa nos revelara lo que se buscaba. Nuestros objetivos no eran tan fáciles de medir o contar. Yo ya había hecho algo de investigación en el ITESO en Guadalajara, en grupo, con mis

compañeros de estudio, y también me había titulado con una tesis de este tipo; sólo que, cuando ya entras en este mundo, te das cuenta de que “las clases a las que no fuiste, porque te echaste la pinta” en la licenciatura, te hacen falta ahora. No queda más remedio que actualizarse en ese sentido y buscar todos esos conocimientos que hacen falta.

En la investigación

Así lo hice también en el campo de la investigación, donde hay muchas cosas por hacer, como presentar tus resultados en forma parcial y total en diferentes foros, congresos y grupo de investigadores de la misma área del conocimiento; hacer publicaciones de los resultados y capítulos de algún libro, en grupo o de libros completos; presentar reportes de nuestros avances a la universidad y a las otras instituciones que participen. También, muchos investigadores buscamos que esos resultados obtenidos no se queden sólo en un artículo o en un libro, sino que se usen y aprovechen para hacer cambios en esa área. Igualmente, buscamos que esos resultados se lleven a las instituciones, a las leyes, a la vida cotidiana. Todo esto lo fui aprendiendo sobre la marcha y avanzando en colaboración con otros departamentos y/o universidades. Hice siete investigaciones y al final se me dio la oportunidad de ser líder en un gran proyecto tripartito entre la Universidad Autónoma de Aguascalientes, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y el Instituto Aguascalentense de la Mujer (IAM).

Este proyecto tenía como integrantes a cinco maestros de diferentes departamentos del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades y seis alumnos en carácter de asistentes y aprendices en investigación. Éramos en total un equipo de once personas. El tema del proyecto era “El diagnóstico de la violencia de género en Aguascalientes en el año 2006”. A este respecto, el INEGI hizo una encuesta cuantitativa ese año y pidió ayuda a la UAA para que manejara toda la información “extra” que las mujeres encuestadas daban cuando se les hacían las preguntas, ya que no se detenían o no se conformaban

con dar un número de veces o tipo de violencia que sufrían, sino que contaban sus eventos y hasta sus historias. El INEGI es una institución especializada en metodología cuantitativa y no conocían mucho de aspectos cualitativos que surgían al responder las mujeres las respuestas. A esta institución, esa información le parecía muy rica e importante para conocer el fenómeno a más profundidad y quería, al mismo tiempo, que la ciudad de Aguascalientes fuera piloto en trabajar esa información con una metodología diferente. Por eso pidió ayuda a la UAA, para formar un equipo de investigadores que se hicieran cargo de la “información extra”, y al IAM para que buscara el financiamiento necesario para todo lo que se necesitara, en todo el tiempo que durara el proyecto. Todo esto se realizó en tres años, dando como resultado dos libros publicados, varios artículos y conferencias nacionales e internacionales en congresos; también talleres para los estudiantes en la UAA con temas como prevención en contra de la violencia de género en el noviazgo, apoyo teórico y práctico a organizaciones de este tipo con base en los resultados de la investigación y una participación de dos días a nivel nacional en la Secretaría de Relaciones Exteriores para promover, junto con otros estados, modificaciones a las leyes ya existentes en aspectos que no se conocían hasta ese momento.

Esto fue para mí y para mis compañeros una gran oportunidad que nos dio la UAA, al escogernos para esta tarea, en la cual pudimos aportar información para hacer algún progreso en este campo que experimentan las mujeres. En mi propia experiencia o crecimiento, fue como cerrar con broche de oro mi participación en la UAA. Recuerdo con mucho gusto que mi última conferencia fue en la ciudad de Madrid, en España, en la Universidad Complutense, en el Octavo Congreso del Mundo de Mujeres. Yo nunca había imaginado esos alcances, hasta ese día. Después de que se terminó el análisis de esos resultados en forma cuantitativa y cualitativa, el trabajo no había terminado, ahora teníamos que escribir todo eso y en equipo, para, posteriormente, presentarlo en diferentes foros nacionales e internacionales. No era la primera vez que yo escribía un libro, ya tenía algo de experiencia escribiendo conferencias y ar-

títulos y un libro de texto. Después de unos años de trabajar en la universidad, me extendieron la invitación para participar en un gran proyecto que tenía el licenciado Felipe Martínez Rizo, antes de ser rector de la UAA, cuando era director de Planeación. Este proyecto era muy ambicioso, pues se trataba de fomentar la velocidad en la lectura y enseñar a los estudiantes de preparatoria cómo estudiar; y no sólo eran los estudiantes de preparatoria de la UAA, sino de todas las prepas incorporadas a la misma.

Mi participación consistió en escribir un libro de texto con esos objetivos para una materia nueva que se agregaría al plan de estudios del bachillerato. Además, teníamos que diseñar ejercicios específicos para que los alumnos mejoraran la velocidad de su lectura. Esta materia era teórico-práctica, por ello, nos dimos a la tarea de investigar y adquirir algunos aparatos diseñados especialmente para hacer esos ejercicios en la parte práctica. Esta materia tuvo muy buenos resultados y decidieron impartirla también en el primer año de todas las licenciaturas en la universidad. Para la realización de este libro de texto, se formó un equipo con cinco maestros de Psicología y de Educación, del cual yo era la lideresa, y conté con la cercana supervisión del licenciado Felipe Martínez Rizo. La publicación sería por la universidad, así que comencé a escribir reportes, conferencias y artículos con los resultados de las investigaciones en las que participé. Ésta fue mi labor cotidiana desde el inicio de la tarea.

Para la última investigación que hicimos, la cual mencioné antes, se requería tener, además de todo lo anterior, dos libros como productos finales, uno con información cuantitativa de lo que el INEGI no había tocado, y el otro con información cualitativa, recuperando la información que se había obtenido de 400 historias de vida de las mujeres encuestadas durante la aplicación del HENDIRE del 2006. De estos dos libros, también fui la líderesa responsable de su ejecución, y de escribir varios capítulos, junto con los otros cuatro maestros y seis asistentes. Para realizar esto, recibimos el apoyo del tiempo y el presupuesto por parte del IAM. Como el trabajo que se hizo cuantitativo con esas historias de mujeres no es algo común a esa escala, y como Aguascalientes era el estado piloto para el INE-

GI, se me pidió que escribiera cómo habíamos hecho el manejo de tanta información; es decir, me pidieron un capítulo para un libro de metodología, en el cual estaban involucrados investigadores de diferentes ramas de la ciencia que trabajaban con metodologías cualitativas. En este capítulo, debí detallar la metodología usada por nosotros para que otros investigadores pudieran consultarla. Todas estas tareas fueron haciendo que la invitación inicial se quedara corta.

En Extensión Universitaria

En otro tema, ahora con respecto a la Extensión Universitaria, también se me dio la oportunidad de participar en un proyecto en una comunidad en las orillas de la ciudad de Aguascalientes, Las Cumbres. Este proyecto lo empezaron los maestros Amador Gutiérrez Gallo y Genaro Zalpa, con el objetivo de desarrollar la comunidad como tal y el de las personas que la habitaban. Las Cumbres era una comunidad de muy bajos recursos, con calles de tierra, sin luz y servicios muy precarios. Estos maestros hicieron un grupo focal para escuchar a los vecinos de ese lugar, conocer cuáles necesidades tenían y para dónde querían dirigirse. Al ver esta participación que estaban teniendo los hombres del lugar, las mujeres se acercaron a los maestros y les dijeron que ellas querían que vinieran unas maestras para hablar con ellas de sus cosas. Ésa fue la razón de la invitación que nos hicieron los maestros Genaro y Amador a la maestra Mary Jiménez y a mí para participar en este proyecto de Extensión.

En la primera reunión que tuvimos con ellas en la casa ejidal, asistieron bastantes de las mujeres vecinadas en Las Cumbres y, a pesar de que ellas habían pedido que fuéramos, les costó mucho trabajo empezar a participar. Eran muy, muy largos los silencios y daban sus respuestas en monosílabos. Tuvieron que pasar seis meses para que confiaran y se abrieran al grupo, pero jamás dejaron de asistir, tanto ellas como nosotras, así que el grupo se fue acrecentando. Cuando comenzaron a hablar, fue un partearguas, pues de ahí en adelante todo fue fluyendo. Nos contaron de sus necesidades, de

sus sueños, de sus problemas cotidianos, y nos dieron a conocer con detalle su modo de vida y cómo intentaban resolver sus dificultades. Ellas nos aceptaron como parte de su grupo y empezamos a trabajar en conjunto para la comunidad. Para mí fue entrar a un mundo que tenía unos matices que no conocía, eran mujeres como nosotras, con ideas, cultura y problemas a la vez parecidos y diferentes en sus matices. Fue trabajar para un proyecto en conjunto mucho más grande que nosotras mismas, y las que más crecimos en lo profesional y personal fuimos nosotras. Fue una bendición profundizar y ver la pluralidad de sus personas y sus vivencias. Lo disfrutamos tanto, que poco a poco fuimos involucrando a nuestros hijos que convivieron libre y alegremente con los suyos.

Lo difícil fue ver sus condiciones de vida, de muchas de ellas. En un viaje que hicimos los cuatro maestros encargados de este proyecto al Valle del Mezquital, en el estado de Hidalgo, para conocer cómo trabajaban allá con estas comunidades, nos dimos cuenta de las condiciones tan precarias de vida que tenían las mujeres de aquel lugar con sus familias. Eran mujeres con un pedazo de tierra inhóspita, un pequeño huerto de verduras y que se turnaban en las noches para cuidar unas a los hijos de las otras, mientras las segundas eran las mujeres que cuidaban el criadero de pollitos que se les había instalado para mejorar sus vidas. Dormían en el suelo, al pie de las jaulas, porque los pollitos son muy delicados y no podían morir. Esto representaba para ellas una oportunidad, la de venderlos y ganar algún dinero para que su familia comiera otra cosa que no fuera café sin azúcar y tortillas duras. Después de esta experiencia, bajamos del cerro y nos sentamos en un restaurancito del pueblito para comer, pero ninguno de los cuatro pudo hacerlo.

Volvimos al proyecto en Las Cumbres, que incluía clases con temas que ellas solicitaron, como primeros auxilios y lectura, entre otros. También se instaló una pequeña biblioteca en cajas de madera, llamadas “rejas”, de las que se usan en los mercados para las frutas y verduras, con libros básicos donados por ellas y por otras personas. En la biblioteca, las mujeres hacían turnos para cuidar a los niños pequeños y facilitar que sus mamás asistieran a las reuniones que

hacíamos todos los miércoles por las tardes. Así nació una guardería precaria, pero efectiva. Igualmente, se organizó una cooperativa para vender las manualidades hechas por las mujeres, al tiempo que permitían enseñarse entre ellas sus secretos y habilidades. Con esto fue necesario crear una caja de ahorro para organizar el dinero que recibían de sus ventas y poder administrarse para tener dinero en los momentos en que lo necesitaban, como el Día de la Madre o el 20 de Noviembre, pues había que comprar ropa deportiva para los hijos para el desfile de ese día.



Grupo musical de mujeres en el vestíbulo del Auditorio “Dr. Pedro de Alba” en la UAA.
Fototeca UAA.

Lo que nunca faltó fue la convivencia y la alegría. Cualquier detalle o fecha era razón suficiente para hacer un festín, de acuerdo con lo que cada quien podía compartir, como podía ser un frasquito chico de aceite o unos puños de arroz o frijol. Allí cocinábamos entre todas, se cantaba y bailaba con música de un radio o por el canto de ellas mismas. Mi compañera y amiga Mary y yo aprendimos a disfrutar su modo de gozar la vida, sus canciones, su comida. Allí aprendí a cantar “Tres veces te engañé” con mucho sentimiento y a coro.

Como jefa de departamento y en la ACIUAA

En la Universidad Autónoma de Aguascalientes también tuve inquietudes administrativas y sindicales. Participé en algunos cargos de este tipo, como representante del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades y varias veces como jefe suplente. Llegué a ser jefa del Departamento de Psicología por un periodo corto. Mi mayor aportación y vivencia fue pertenecer al Sindicato de Maestros de la Universidad en el cargo de tesorera por cuatro años. Éstos fueron un gran salto para mí, pues de estar dedicada a los alumnos e investigación, ahora tenía la oportunidad de buscar mejoras laborales para los maestros, de servir a mis compañeros de toda, toda la UAA.

Durante este tiempo, junto con todos los integrantes de la mesa directiva, pudimos hacer grandes cambios. Como tesorera de la ACIUAA (Asociación de Catedráticos e Investigadores de la Universidad Autónoma de Aguascalientes), tuve la oportunidad, acompañada de un equipo contable que nos apoyó y asesoró, de sanear las finanzas de la Asociación y del Colegio Termápolis, que pertenecía al sindicato. Negociamos con la UAA cuatro aumentos salariales y dos contratos colectivos. Creamos un Comité de Maestros para que se autorizaran los préstamos que pedían los profesores en la Caja de Ahorro que se tenía. Negociamos con las autoridades gubernamentales y de la universidad obtener más recursos y mejores premios para festejarlos en su día. Rescatamos la parte de la Posta Zootécnica que era responsabilidad de la ACIUAA y la hicimos un área campestre que se podía usar. Se realizó un proyecto de guardería, con todo un estudio profundo de lo que se requería, y un plano arquitectónico del edificio por parte del Departamento de Arquitectura.

Para lograr todo esto, fue necesario prepararme y apoyarme de gente que sabía de los temas, de quienes siempre recibimos mucha colaboración. Una de las principales tareas de un sindicato es la negociación con diferentes instancias, de la misma UAA y de otras instituciones. Para eso fuimos dos personas a tomar un taller en la Ciudad de México, organizado por dos de los sindicatos más fuertes

en ese momento, el de la Compañía de Luz y el de los Telefonistas, que estaban formados en su mayoría por hombres, y muy pocas mujeres participamos. Alguien me preguntó: “¿No te da miedo hablar con los conferencistas?”. Cuando me dirigía a uno de ellos, le dije: “No. Claro que no”. Para ese entonces, yo ya tenía varios años trabajando en la universidad, ya había hecho tantas cosas tan variadas e inimaginables para mí que ir a hablar con un líder sindical de esa experiencia fue un reto más.

Mi realidad con una discapacidad

Quiero compartir mi experiencia como maestra con una discapacidad. Cuando yo llegué a ciudad universitaria, ésta todavía era muy pequeña, tenía tres o cuatro edificios aparte de rectoría; moverse era muy fácil. El crecimiento físico del campus fue muy rápido, hasta llegar a ser lo que es actualmente. Yo nunca tuve problemas ni se me hizo a un lado, siempre se me apoyó, sólo bastaba pedirlo. Al principio, para dirigirme a mi salón de clases, yo salía de mi oficina con bastante tiempo, justo el que necesitaba para llegar puntual. Cuando la universidad creció al tamaño actual, entonces me movía de un extremo a otro en mi coche, y mágicamente empezaron a aparecer en todo el campus los estacionamientos para personas con discapacidad y con rampas.

No fue la única ayuda que se me prestó. Por ejemplo, todos los maestros teníamos que checar nuestra entrada y nuestra salida en uno de los accesos a la universidad, y luego firmar asistencia en el centro académico al que pertenecíamos. A mí se me quitó la obligación de la firma, sólo utilizaba el checador. También el personal administrativo que asignaba las aulas a los grupos, procuraba dejarme las aulas más cercanas a mi oficina, muchas veces sin que yo se los pidiera. Todo esto facilitó de mil maneras mi trabajo y tengo dos anécdotas que quiero compartir. La primera es que, en el tiempo que fui jefa de Departamento de Psicología y el decano era el doctor Bonifacio Barba, cuando él tenía alguna necesidad urgente de hablar

conmigo como jefa de Departamento, me llamaba por teléfono y me lo decía. Yo le contestaba: “Sí, muy bien voy para allá”, al final de cuentas la distancia era un edificio, pero Bonifacio me contestaba: “No, yo soy el que voy contigo,” y así lo hacía.

La segunda anécdota fue que, en una ocasión, cuando estaba a cargo de la investigación de la violencia de género, tenía que ver al rector de la UAA, que en ese momento era el doctor Rafael Urzúa. Pero debo explicar que, cuando se publica la lista de admisión de estudiantes para el siguiente año escolar, usualmente el rector en turno se muda temporalmente a su oficina en el Edificio Central “J. Jesús Gómez Portugal”, en el centro de la ciudad. Entonces, para ver al doctor Urzúa debí dirigirme al centro para la entrevista. La oficina del rector está en el segundo piso del Edificio Central y cuando iba a empezar a subir las escaleras, una de sus secretarías me dijo: “El señor rector ya la está esperando en la sala donde se reúne la Junta de Gobierno de la Universidad que está a la entrada, en la planta baja, para que Ud. no tenga que subir”. ¡Qué caballerosidad de hombre!, pensé, ya que él también tenía alguna dificultad motriz y pensó en cómo facilitarme la vida a mí.

Mi experiencia como mujer en la universidad

Por último, voy a compartir mi experiencia como una mujer que no sólo se desarrolló como profesionista, sino que en esta institución me encontré con grandes apoyos también para formar una familia. Yo no siempre fui profesora de tiempo completo, fui ganando más horas en la medida que mis hijos crecían. Cuando llegué a trabajar en la UAA, ya estaba casada y no tenía hijos. Después de unos años, me embaracé y llevé mis dos embarazos sin ninguna dificultad, y sin ningún problema, si necesitaba un permiso para asistir a algún chequeo, lo tenía. Daba mis clases y hacía mis otras obligaciones sin problema. Durante mi primer embarazo, tuve que trasladarme a la Ciudad de México para entrevistarme en la Secretaría de Educación Pública con el doctor Olac Fuentes Molinar, en ese entonces sub-

secretario de Educación Básica y Normal, y presentarle el plan de estudios modificado para la preparatoria de la UAA.



Alumnas y maestras en los pasillos de ciudad universitaria, ca. 1980. Fototeca UAA.

Recuerdo que en los dos embarazos que tuve, descubrí que me gustaba morder los gises, de seguro me hacía falta calcio. Había de dos tipos de gises, unos que sabían muy rico y otros que sabían muy feo. Cuando estaba dando clases, a veces me entraba la necesidad inmediata de morderlo, así que me volteaba al pizarrón y lo mordía. Según yo, lo hacía muy despistadamente, pero algunos estudiantes lo notaron y les daba risa. El sillón más cómodo que tenía era el de mi oficina, esto fue casualidad. Yo pensaba dentro de mí, cuando ya estaba el embarazo muy adelantado: “ojalá tuviera uno así en mi casa”. Trabajé durante los nueve meses del embarazo, ya que a mí me programaron las cesáreas. Yo venía a trabajar a la UAA hasta el viernes y mis hijos nacieron en lunes.

Los días festivos que mis hijos no tenían escuela, en la universidad tampoco se laboraba, así que no había problema en ese sentido. Cuando llegaba el verano y las vacaciones eran más largas para ellos que para nosotras, se crearon los cursos de verano para los hijos de los maestros en ciudad universitaria. Nuestros hijos disfrutaban tanto este bello campus como nosotras, convivían con los

hijos de otros maestros y estábamos muy a la mano para cualquier cosa que se ofreciera. Era una ciudad universitaria muy segura.

El día 10 de mayo, que se festeja a las madres en este país, la UAA no acostumbraba darlo libre a las madres trabajadoras y maestras, entonces las mujeres que teníamos hijos y festivales en sus escuelas pedíamos el día y se nos otorgaba sin dificultad. Posteriormente, el Sindicato de Maestros creó la escuela Termápolis en un terreno que le dio la UAA en comodato para su instalación, y se ubicaba sólo pasando la Avenida de “Segundo Anillo”. Ahí los profesores tenían prioridad para obtener un lugar para sus hijos. Esta escuela era mixta y constaba desde kínder hasta secundaria.

Con todas estas experiencias que cuento aquí y que no fueron todas, ya que viví muchas más en esos treinta y cuatro años de trabajo, quizá sólo cuento por ahora las que tengo más frescas, pero puedo asegurarles que hay muchas más. Quiero resumir mis conclusiones con un pequeño cuento muy significativo y representativo para mí, que, sin lugar a dudas, muestra mi sentir, muestra el paso de “Queta” por esta benemérita universidad, y dice así:

Tres personas estaban picando cantera, en un lugar, haciendo su trabajo.

Llega una persona y le pregunta al primer canterero que estaba ahí,

—¿Por qué pica usted cantera?

El señor le contesta: —Pues porque me pagan por hacer este trabajo los sábados, con eso mantengo a mi familia y me sobra algo de dinero para tomarme unas cervezas con los amigos.

El señor se va con el segundo canterero y le hace la misma pregunta:

—¿Por qué pica usted cantera?

Este señor dice muy orgulloso: —Pues porque yo soy muy bueno haciendo lo que hago, soy muy hábil haciéndolo; fíjese usted qué bonitas curvas y diseños sé hacer; además, me pagan los sábados por hacerlo.

El mismo señor llega con el último canterero y le pregunta lo mismo:

—¿Por qué pica usted cantera?

Este señor voltea hacia arriba y sencillamente le dice: —Porque estoy haciendo una CATEDRAL.

Ésta es mi sensación en mis años en la UAA, puedo decir que esta universidad es mi catedral. Cada cosa que hice en estos treinta y cuatro años, cada día que me levanté para venir a trabajar –por cierto, algunos días más difíciles que otros, sobre todo cuando hacía frío y llovía–, lo hice para crear esto: una benemérita universidad, junto con tantas otras personas. No vine solamente porque recibía un sueldo o porque tenía habilidades o conocimientos, tampoco vine porque se crecía junto con ella, sino porque se tenía y se tiene un sueño compartido: CREAR UNA UNIVERSIDAD como ésta.

Al principio sólo eran proyectos, papeles, ideas, dibujos, esquemas, intentos, preguntas, y hoy en día volteo y veo esta maravilla. Se me vienen los recuerdos de las carreras en las que participé, los planes de estudio en los que colaboré, pienso en la formación de profesores, en las investigaciones, en los libros, en la extensión, en el sindicato, en las conferencias, en los congresos, en las personas con las que soñamos y trabajamos en conjunto, y no puedo más que impresionarme en lo que se ha convertido. Yo sabía que como mujer podía hacer mucho, pero no imaginé cuánto. Suspiro y volteo alrededor y digo:

Aquí hay parte mí, de mi esencia, yo ayudé a construir esta universidad.



LAS MUJERES EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR Y EN LA UAA

Laura Elena Padilla González

Quiero agradecer a la doctora Marcela López Arellano y a la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) por la organización de estas mesas en junio de 2023 para celebrar los primeros 50 años de su fundación y por invitarme a compartir con ustedes mis inquietudes sobre la educación superior de la mujer en Aguascalientes, así como el papel que desempeñó la UAA en ello. En primer lugar, presento elementos contextuales para comprender mejor este fenómeno; después, planteo, desde mi experiencia, el abanico de posibilidades de desarrollo personal y profesional que la UAA ha venido desempeñando, no sólo para mí, sino para muchas mujeres aguascalentenses y de regiones cercanas.

El contexto

Considero que es difícil imaginar cómo se vivía en México y en Aguascalientes hace cincuenta años, es decir, en 1973, cuando la universidad se fundó a partir del antiguo Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología (IACT). Imaginarlo puede resultar más complicado para las generaciones que nacieron a partir de 1985 y que estarían llegando a la universidad en el año 2000, cuando el número de instituciones de educación superior (IES), al igual que las opciones de estudio en el estado de Aguascalientes se habían casi septuplicado.¹ Por tanto, para apreciar mejor lo que significó esta universidad para la educación universitaria de la mujer, en especial los primeros veinte años desde su fundación, destacaré cuatro características del contexto de esos años:

En primer lugar, entre 1950 y 1970 la población del país se duplicó, pasando de 25 a 50 millones de habitantes; una población joven que cada vez más se concentraba en las ciudades, en donde emergía con fuerza la presencia notoria de la clase media.² En segundo lugar, el reto educativo de entonces fue la educación primaria, ya que en 1970 la escolaridad promedio de la población mayor de 15 años era de 3.4 años,³ se decía que éramos un país de tercero de primaria; mientras que en 2020 la escolaridad promedio ascendió a 9.7 años, poco más de la educación secundaria.⁴ Recordemos que la educación secundaria se hizo obligatoria en México hasta 1993, con

-
- 1 Laura Elena Padilla González, María de los Dolores Ramírez Gordillo y Rocío Grediaga, “Tendencias de crecimiento y diversificación de la educación superior en el estado de Aguascalientes”, en *La investigación educativa: lente, espejo y propuesta para la acción*, ed. por Oresta López (San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí y El Colegio de San Luis Potosí, 2009), 75-92.
 - 2 Consejo Nacional de Población (CONAPO), “La situación demográfica de México 2014”, México: Secretaría de Gobernación, 2014. Recuperado de: <https://www.gob.mx/publicaciones/articulos/la-situacion-demografica-de-mexico-2014>
 - 3 Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE), “CS04 Escolaridad media de la población”, 2010. Recuperado de: <https://www.inee.edu.mx/wp-content/uploads/2019/04/CS04a-2011.pdf>
 - 4 Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 2020. Recuperado de: <https://beta.cuentame.inegi.org.mx/explora/poblacion/escolaridad/>

el programa de Modernización Educativa. Estos datos nos indican que muy pocos jóvenes llegaban a la universidad, lo que explica que, en 1970, de acuerdo con Rodríguez-Gómez,⁵ sólo seis de cada 100 jóvenes estudiasen en las 115 IES que existían por entonces en el país y casi la mitad lo hacía en la UNAM.

En tercer lugar, hay que mencionar que la década de los años setenta impulsó el crecimiento acelerado y no regulado de la educación superior, como respuesta, en parte, a la problemática sociopolítica del país, como fue la represión del movimiento estudiantil de 1968 y subsecuentes; además de que se requería dar respuesta a la creciente demanda de educación universitaria de la población. Tanto el número de IES, como su cobertura, se duplicaron en esa década. Para 1980, el número de IES en el país ascendió a 305 y accedían a la educación superior 14 de 100 jóvenes,⁶ aunque, entre ellos, las mujeres representaron sólo el 30%. La participación de la mujer en la educación superior fue aumentando y para 1990 conformaban el 40% de la población estudiantil. De acuerdo con información proporcionada por el Departamento de Estadística de la UAA, en esta universidad en 1980, las mujeres representaban un poco más del 35% y en 1990 ya eran la mitad de la población estudiantil de licenciatura. En la actualidad, tanto a nivel nacional, estatal, como en la propia UAA, la representación de la mujer en el nivel de licenciatura se ha estabilizado en un 54%. No obstante, y como fenómeno que se observa a nivel mundial, siguen siendo menos las mujeres inscritas en áreas conocidas como *STEM disciplines*: ciencias, tecnologías matemáticas e ingenierías, especialmente ingeniería civil.

En cuarto lugar, en Aguascalientes, antes de 1989, a dieciséis años de la fundación de la UAA, no existían IES privadas, a excepción de la Universidad Galilea y de la Escuela de Educación Normal del Instituto Guadalupe Victoria; es decir, la oferta educativa universitaria era eminentemente pública. La Universidad Bonaterra

5 Roberto Rodríguez Gómez, *Expansión del sistema educativo superior en México 1970-1995*, 1998. Disponible en: http://works.bepress.com/roberto_rodriguez/24

6 Rodríguez Gómez, *Expansión del sistema*.

inició actividades en 1989, la Universidad Cuauhtémoc en 1993, y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey hasta 1998. En cuanto a las IES públicas, se identificaban diez instituciones a elegir, de las cuales, siete eran de educación normal; dos eran institutos tecnológicos, el Instituto Tecnológico Regional de Aguascalientes (actual ITA), que había iniciado actividades en 1967, y el Instituto Tecnológico Agropecuario No. 20, que comenzó en 1978; así también, la propia UAA, que atendía gran parte de la matrícula en la entidad.⁷

La universidad y la mujer

Para desarrollar este punto, primero describo las oportunidades de formación que la universidad ha ofrecido a muchas mujeres, y a mí en particular. En seguida, me centro en la oportunidad laboral y de crecimiento profesional que la UAA ha significado para mí a lo largo de mis treinta y ocho años de experiencia como parte de su personal administrativo y académico.



La doctora Laura Elena Padilla González con académicas en un evento universitario.
Fototeca UAA.

7 Padilla González, Ramírez Gordillo y Grediaga, “Tendencias de crecimiento”.

¿Qué representó entonces la UAA para la educación universitaria de las mujeres?

Antes de la UAA, las mujeres que querían continuar preparándose y aspiraban a un trabajo remunerado podían optar por la carrera de comercio, las carreras técnicas, de educación normal, trabajo social y enfermería, las dos últimas ofrecidas por el IACT; cabe señalar que, en la actualidad, estas carreras técnicas se imparten ya a nivel de licenciatura. El mismo IACT, a partir de 1968, también abrió las licenciaturas en Administración y Contador Público. La mayoría de los estudiantes que aspiraban a una profesión distinta tenían que salir del estado. Las carreras que ofreció la universidad abrieron un abanico que, si bien a la distancia se puede considerar limitado, amplió las opciones de estudio, no sólo para las mujeres, sino para todos los jóvenes del estado y la región (Encarnación de Díaz, Jal., Jalpa, Juchipila, Ojocaliente, Luis Moya, Zac., entre otros), pues únicamente en cuatro años, de 1972 a 1976, iniciaron actividades ocho carreras más: Medicina y Estomatología; Agronomía y Medicina Veterinaria; Biología, Arquitectura, Ingeniería Civil y Sociología.

Para 1980, la UAA ya ofrecía diecisiete carreras, lo que evidencia el énfasis inicial que puso en el desarrollo de opciones de licenciatura, creando dos carreras por año, en promedio, en sus primeros siete años. En la actualidad, ofrece 64 opciones de licenciatura, 8 maestrías y 9 doctorados. El surgimiento de la UAA representó entonces una gran oportunidad de acceso a la educación superior para la juventud aguascalentense, principalmente para quienes no tenían los medios económicos que les permitieran salir del estado a estudiar. No obstante, las mujeres enfrentaban otro tipo de obstáculos de tipo cultural para continuar sus estudios superiores. En algunas familias se pensaba, por ejemplo, que no tenía caso que las mujeres estudiaran, porque, al fin y al cabo, se iban a casar y sería una pérdida de tiempo; ciertas carreras universitarias se denominaban incluso MMC, “mientras me caso”. Se sabía de algunos maestros que pensaban parecido y no alentaban tanto a las mujeres a que terminaran sus estudios. Además, si en la familia había escasez de recursos o se

tenían que hacer cargo de algún enfermo, se prefería que las mujeres asumieran estas tareas y fueran los hijos varones quienes estudiaran.

En lo personal, no enfrenté este tipo de obstáculos, pues mi madre siempre nos alentó a seguir estudiando y nos inculcó el entusiasmo por la lectura y el conocimiento; además, en mi casa sólo éramos mis dos hermanas y yo. Ingresé a la UAA en 1978 a la primera generación de la carrera de Ciencias de la Educación. Supe de ella cuando el Departamento de Orientación Vocacional de esta universidad fue a promocionarla a la prepa de la UAA, mejor conocida como “Prepa de Petróleos” (por su ubicación cercana a instalaciones de Pemex), en donde yo estudiaba. Me interesé por esta carrera porque, en principio, ofrecía una salida terminal como profesora de Química. La Química era mi primera opción de estudio y, de hecho, en el último año de bachillerato cursé el área de Bioquímica, dada mi inclinación hacia este campo. Pero en ese tiempo, la UAA no contaba con carreras orientadas a esta disciplina y pensé que la carrera de Ciencias de la Educación me brindaría algo más cercano a lo que quería estudiar, ya que mi familia no me permitiría salir a estudiar a otro estado. En ese entonces yo tenía diecisiete años y me veían muy joven para enfrentar ese reto. Así que, para mí, como para otras mujeres en mi situación, estudiar una carrera universitaria en el estado representó la única opción. Cabe señalar que varias de mis compañeras de la preparatoria sí pudieron salir a estudiar a otras ciudades como Guanajuato, San Luis Potosí o Guadalajara, entre otras, aunque en su mayoría contaban con familiares que las acogían o hermanos mayores que ya estudiaban en esos lugares.

Cuando se abrió la carrera de Ciencias de la Educación, contó con una gran demanda y se formaron dos grupos, uno matutino y otro vespertino. Éramos, en su mayoría, mujeres, varias de ellas ya habían cursado la educación normal, que en ese tiempo seguía siendo de nivel técnico (recordemos que se transformó en licenciatura en el año de 1984).⁸ Ya en la carrera se dio una gran deserción durante

8 Verónica Medrano Camacho, Eduardo Ángeles Méndez y Miguel Ángel Morales Hernández, *La educación normal en México. Elementos para su análisis* (México: INEE, 2017). Disponible en: <http://publicaciones.inee.edu.mx/buscadorPub/P3/B/108/P3B108.pdf>

los primeros semestres y de los dos grupos se hizo uno. Por esa razón, el jefe de Departamento nos pidió que manifestáramos el interés en las diversas salidas terminales que ofrecía la carrera y, con base en ello, se tomó la decisión de dejar sólo tres: Asesoría Psicopedagógica, Administración Educativa e Investigación Educativa; la opción de profesora de Química había sido suprimida. No obstante, no me desanimé, sentía que el campo de la investigación educativa era afín a mis intereses y opté por ella.

Al finalizar la carrera, éramos aproximadamente cuarenta compañeros, cerca de treinta estaban en Asesoría Psicopedagógica, y de ellos, sólo uno era varón; dos estaban en Administración Educativa, un hombre y una mujer, y en el área de Investigación Educativa egresamos diez compañeros, tres hombres y siete mujeres. Con el tiempo, estas dos últimas áreas desaparecieron, aunque la Investigación Educativa se convirtió en la primera maestría de la propia UAA, que inició actividades en 1992, dentro del Padrón de Posgrados de excelencia del CONACYT. Estas dos áreas reflejaban, de algún modo, la visión que tuvieron los impulsores de la apertura de esta carrera: por un lado, el doctor Luis Manuel Macías López, cuyo foco era la Asesoría Psicopedagógica, y por el otro, el licenciado Felipe Martínez Rizo, centrado en la Investigación Educativa. Ambos fueron grandes maestros para mí y de hecho fueron mis tutores de tesis de licenciatura. Fui la primera en graduarme de mi generación y me fue otorgada la mención honorífica.

En el área de Investigación Educativa, como presencia femenina entre el personal académico, destaca la profesora Margarita Zorrilla Fierro. La mayoría de nuestros profesores eran hombres; en el área de Asesoría Psicopedagógica se contaba con mayor presencia de mujeres, aunque en ese entonces no demasiadas. En ese momento, en la UAA solamente una cuarta parte del profesorado universitario, es decir, sin contar el centro de Enseñanza Media, se constituía por mujeres, aunque había diferencias por centro académico. Entre 1995 y 2005, esta proporción femenina ascendió a poco más de una tercera parte (37%), aunque los centros Económico-administrativo, de Ciencias del Diseño y la Construcción y el

Centro Agropecuario, mantuvieron un porcentaje de 25% o menos de mujeres como parte de su personal académico.⁹

El dato más reciente que encontré en la página de transparencia de la UAA fue para el año 2016, en donde se informa de un total de 1,564 profesores universitarios, de los cuales, el 41.2% estaba conformado por mujeres. No obstante, en las áreas arriba mencionadas se mantuvo un porcentaje mucho menor y sólo en los centros de Ciencias de la Salud y de Sociales y Humanidades se observó un porcentaje equilibrado por género dentro de su profesorado. En los informes recientes de la UAA, disponibles en su página web, no se presenta la información desagregada por género del personal académico. Es decir, los datos encontrados indican que el acceso a la educación superior de la mujer ha sido más tardío que la del hombre, pero el acceso a la profesión académica ha sido aún más difícil para la mujer, especialmente para plazas de tiempo completo, y no sólo por la posibilidad del acceso, sino en cuanto a la permanencia y la promoción.

Durante los últimos semestres de la carrera fui invitada por el departamento, al igual que otros compañeros, a dar clase en las carreras de nivel técnico de la propia universidad, con lo que inicié mi actividad laboral en ella, contratada por hora/clase, esto es, profesora por asignatura. Desde el inicio de mis estudios, yo tenía metas muy claras: quería estudiar, de preferencia hasta un posgrado, trabajar y formar una familia. Yo trabajaba y estudiaba al mismo tiempo y no veía problema en después seguir combinando actividades. Recuerdo que algunas personas allegadas me preguntaban que si iba a seguir trabajando cuando me casara, o bien, si me iban a dar permiso para hacerlo. En fin, éste fue un camino que me tracé, no tiene que ser el camino de todas, y que la universidad me permitió transitar, no sin ciertas vicisitudes, por lo que le estoy y estaré siempre muy

9 Laura Elena Padilla González, “La participación de la mujer en el profesorado universitario en Aguascalientes”, en *Línea curva. Historias de mujeres en Aguascalientes*, coord. por Yolanda Padilla Rangel (Aguascalientes: Instituto Aguascalentense de las Mujeres, 2007), 227-243.

agradecida. A continuación, describiré mi experiencia laboral y de desarrollo profesional como parte del personal de la UAA.

La universidad representó una importante fuente de empleo

Un número significativo de los egresados de las primeras generaciones de la mayoría de las carreras nos quedamos a trabajar en la propia universidad, que se encontraba en pleno crecimiento. Cabe señalar que los cinco hombres que egresaron en mi generación se incorporaron a la UAA, así como, en diferentes momentos, cerca de diez de las treinta mujeres que egresamos. Cuando me gradué en 1983, entré a trabajar, primero, como asistente, y luego, como jefa del Departamento de Apoyo a la Investigación, aunque sólo éramos una secretaria, la asistente y yo. Este departamento era de reciente creación, pertenecía a la Dirección General de Asuntos Académicos; fui invitada a laborar por el doctor Luis Manuel Macías López, quien era el director. Con su orientación, trabajé durante diez años para impulsar una de las funciones básicas de la universidad: la investigación.

La investigación necesitaba mayor atención organizacional para que el profesorado formado para ello la pudiera desempeñar de manera habitual, contando con el apoyo de la estructura universitaria, pues, como ya mencioné, durante sus primeros años, la universidad requirió centrarse en la función de docencia. Se impulsaron también programas de formación en investigación del personal académico de los Centros Académicos para que pudieran incorporarse exitosamente a la labor investigativa. Debemos recordar que en 1984, a nivel federal, se creó el Sistema Nacional de Investigadores, y los programas de evaluación institucional de las universidades comenzaron a tomar como un indicador importante el desarrollo de esta función institucional. Lo anterior en concordancia con las nuevas políticas mexicanas de la época que reflejaron el paso del estado benefactor al estado evaluador, y la gestión del

ingreso de México a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

Fue un trabajo de retos en donde estaba todo por hacer. Nos daba fuerza el gran espíritu de equipo que prevalecía en la Dirección de Asuntos Académicos y el liderazgo participativo que ejerció el doctor Luis Manuel. De los cinco jefes de departamento de esta dirección, tres éramos mujeres. Cuando el doctor Luis Manuel dejó la Dirección en 1993, al ser nombrado rector del Seminario Diocesano de Aguascalientes, la Junta de Gobierno de la universidad me designó directora de Asuntos Académicos a partir de una terna. Fui la primera mujer en este puesto, mismo que continué desempeñando en el siguiente periodo rectoral, encabezado en ese entonces por el licenciado Felipe Martínez Rizo, quien, con su visión, capacidad, entusiasmo y dedicación impulsó una gran mejora universitaria. Con este apoyo pude coordinar innovaciones en el currículo, en programas de desarrollo de habilidades del pensamiento y en los programas de formación y evaluación del personal académico.

Cuando fui contratada por la universidad, enfrenté nuevos obstáculos, al igual que mis compañeras que también se incorporaron al medio laboral, cuando debimos combinar la vida laboral con casarnos y tener hijos. No fue fácil, pero con apoyo familiar y el acceso a servicios del estado, como guarderías, algunas lo logramos. Durante los años ochenta y principios de los noventa, estando todavía en el Departamento de Apoyo a la Investigación, continué en forma simultánea dando alguna clase por asignatura, también realicé una maestría en Investigación en Ciencias Humanas, que la propia universidad ofreció de manera interna a su profesorado, y concursé para obtener una plaza académica. Cuando fui designada, poco tiempo después, en 1993, como directora, y queriendo realizar de la mejor manera esa labor, suspendí la actividad docente por un tiempo. En ese mismo periodo me casé y tuve a mi hija y a mi hijo; además, sufrí uno de los golpes más duros de mi vida, murió mi madre. De hecho, el día que ella falleció, yo tenía programado mi examen de grado de maestría, mismo que se pospuso unos días. Al recordar esos años con algunas amigas de la carrera que tuvimos una

trayectoria similar, no dejamos de preguntarnos el cómo fuimos capaces de hacerlo todo...

Una preocupación de la UAA fue la formación de posgrado de su profesorado, que surgió en forma particular a partir de 1984, con el establecimiento del Sistema Nacional de Investigadores, el cual enfatizaba la formación del posgrado y la publicación científica como requerimientos clave para la incorporación de sus miembros. En parte, por ello, la UAA se orientó a impulsar estos aspectos entre los miembros del personal académico, ofreciendo programas de posgrado en su interior, o bien, otorgando apoyos y tramitando becas para que se siguieran formando. Esto me permitió combinar mi trabajo con el estudio de una maestría, ya casada, estando embarazada y con una hija pequeña. Me gradué a principios de 1991 y con ello iba acercándome a mi meta de formación de posgrado. Como ya mencioné, los siguientes ocho años me aboqué a la dirección académica, pero en 1999 pude concretar otro de mis objetivos, iniciar el doctorado que estudié en una universidad de los Estados Unidos y del cual me gradué en 2003.

Esta experiencia fue posible gracias a que en 1996 la Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica de la SEP estableció el Programa de Mejora del Profesorado (PROMEP), que dirigió sus esfuerzos, entre otros, a otorgar becas a profesores para que obtuvieran su doctorado en instituciones nacionales o extranjeras diferentes a las de adscripción institucional. En ese entonces, en las universidades del país se daba mucho la tendencia a la endogamia académica, tanto en la forma de ser contratado por la propia institución donde se había estudiado la licenciatura, o bien, ya siendo contratado por la institución, estudiar los posgrados en la propia institución de contratación.¹⁰

Esta endogamia académica, si bien tiene aspectos positivos, en un punto llega a empobrecer la visión y acción institucional, quedando en lo que algunos estudiosos definen como institución

10 Rogelio A. Fernández Argüelles, Martha E. Cancino Marentes y Aurelio Flores García, "La endogamia académica universitaria en México. Hacia una valoración del riesgo", *Revista Fuente*, núm. 5 (2010): 62-63.

“parroquial”, en oposición a las instituciones denominadas “cosmopolitas”, que están más abiertas a las tendencias de vanguardia.¹¹ Obtuve una de estas becas PROMEP después de haber acreditado el TOEFL y el GRI, exámenes que me requirió la institución en la que quería estudiar el doctorado, además de cumplir con todos los otros requisitos. Una vez aceptada, pude solicitar dicha beca y trasladarme a un nuevo país a continuar mi desarrollo profesional. Esta experiencia resultó muy enriquecedora, tanto para mí, como para mis hijos, a pesar de todos los obstáculos a vencer. Uno muy importante fue el idioma; de hecho, muchas becas se quedaban sin utilizar porque la mayoría de los posibles candidatos interesados no cumplían el requisito del puntaje en el idioma inglés.

Al regresar del doctorado, me dediqué a fondo a la vida académica en el Departamento de Educación del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, centrándome en dos de las funciones básicas de la universidad: la docencia, tanto de pregrado como de posgrado, y la investigación. Estos esfuerzos me permitieron ingresar al Sistema Nacional de Investigadores en 2005, en el que permanecí en forma continua hasta mi retiro, habiendo logrado llegar al nivel II en los procesos de evaluación a los que periódicamente somos sometidos todos los miembros del sistema. Durante los diecisiete arduos años de labor académica, colaboré como miembro de los consejos académicos de la maestría en Investigación Educativa, del doctorado en Ciencias Sociales, impulsé la apertura en 2014 del doctorado en Investigación Educativa y fui secretaria académica de su consejo académico.

Todos estos posgrados fueron aceptados y eran periódicamente evaluados en el Padrón de Posgrados de Excelencia del CONACYT, en el que se mantuvieron por sus niveles de excelencia. También fui líder de un cuerpo académico en este departamento, llegando a ser evaluado por la SEP como consolidado. Todos estos indicadores se señalan en forma simple, pero detrás de ellos se encuentra el trabajo de todo el personal académico que colaboramos en ellos, en

11 Lowell Hargens y Grant M. Farr, “An examination of recent hypothesis about institutional inbreeding”, *AJS* 78, núm. 6 (2014): 1381-1402.

su mayoría mujeres. Fueron años muy satisfactorios y productivos, aunque también nos sentíamos abrumados de trabajo; solíamos decir que no trabajamos de tiempo completo, sino de tiempo repleto.



La doctora Laura Elena Padilla González como directora de Asuntos Académicos de la UAA con su equipo de trabajo. Fototeca UAA.

Para terminar, quiero destacar que la universidad fue para mí ese agradable espacio físico y de desarrollo personal, profesional y laboral al que dediqué mi vida. Me permitió estudiar mi licenciatura, me ofreció un trabajo con el que conté durante treinta y ocho años hasta mi jubilación, y me brindó la oportunidad de, combinando con el trabajo, estudiar una maestría en la propia UAA, así como estudiar un doctorado en los Estados Unidos. He tratado de destacar estos logros para señalar que, aun siendo mujer, fui capaz de realizarlos. Aunque no daré datos específicos, en todos estos indicadores de rendimiento académico y de logros del profesorado, tanto a nivel nacional como en nuestra universidad, se dan diferencias entre hombres y mujeres. Entre el personal académico, los hombres son mayoría; de la misma forma, entre quienes tienen un doctorado y entre quienes ingresan y permanecen en el SNI. Esto se da particularmente en las disciplinas que ya he mencionado. Igualmente, el mayor número de puestos de alto nivel ha sido y es ocupado por personal masculino. En todo ello se evidencia la desigualdad estructural

entre hombres y mujeres que, a pesar de haber avanzado en cierta medida, se sigue manifestando.

Al resaltar estos logros, no quiero decir que a lo largo de esta travesía no haya habido que enfrentar dificultades, todo esto ha requerido mucho esfuerzo y siendo mujer más, a pesar de que en nuestra área predominamos las mujeres. Hemos visto que señalar situaciones de acoso no es fácil, y que cuando se denuncian, en ocasiones se hace una revictimización de quienes sufren este acoso. A pesar de que la universidad ha generado procesos y organismos que tienden a prevenir y eliminar el acoso de cualquier tipo, debido, en parte, a que este tipo de programas son también indicadores de calidad institucional, se tienen importantes retos que enfrentar para seguir fomentado la participación, la equidad, la no violencia, el egreso entre el estudiantado y desarrollar políticas para ello. Lo anterior aplica también para el personal académico y sus políticas de ingreso, promoción, evaluación y permanencia. Es importante estar vigilantes y facilitar la aplicación de la normatividad y de los protocolos que se han creado para lograr la universidad que queremos.

MI EXPERIENCIA COMO MUJER EN LA UAA: AGRADECIMIENTOS Y ANHELOS

Yolanda Padilla Rangel

Agradecer es un acto de humildad, puesto que significa reconocer lo que hemos recibido de alguien. En este caso, me enfocaré en lo que he recibido de la Universidad Autónoma de Aguascalientes desde mi perspectiva de mujer (a veces feminista), porque como historiadora observo que las universidades, a partir de su origen en la Edad Media, fueron un constructo masculino, el cual se ha ido feminizando con mucho trabajo, sobre todo hasta bien entrado el siglo xx, entonces desde allí parto.

Motivos que tengo para agradecer a la UAA

1. Cuando era jovencita, me ofreció un espacio de aprendizaje y socialización, ya que estudié en el bachillerato de la UAA y allí adquirí muchos conocimientos académicos por los cuales estoy agradecida, pero también participé en un equipo de natación, en un grupo de música y, sobre todo, allí conocí

a algunas de mis mejores amigas, como Yolanda Villanueva, y, en el grupo de música, conocí a mi esposo Salvador Camacho Sandoval, con el cual tuve una hija, Sofía, y un hijo, Adán, después un yerno y una nuera, Phil y Rebe, y posteriormente una nieta, Luna, y un nieto, Lucas.

2. Me ofreció la posibilidad de estudiar una carrera larga (por entonces, a muchas mujeres se les recomendaba estudiar una carrera corta, para que se defendieran si les iba mal en el matrimonio). En ese momento yo quería ser científica, como *madame* Curie, y estudiar fuera de Aguascalientes la carrera de Biología, en Monterrey, y mis padres estaban a punto de apoyarme (en esos tiempos eran excepciones las mujeres que estudiaban fuera), pero, en eso, se abrió la carrera de Biología en la UAA y mi papá me dijo: “¿Para qué vas a estudiar fuera si aquí hay la carrera que quieres?”. Él tenía razón, aunque, por otra parte, fue una desilusión, porque sí hubiera querido estudiar fuera, para conocer otros ambientes y experimentar en parte la independencia personal. Estuve en Biología sólo un semestre, porque me di cuenta de que al ir a la biblioteca a hacer mis tareas, terminaba siempre leyendo cosas de humanidades. En la universidad no había todavía carreras humanísticas, pero me llamaban la atención los estudiantes de Sociología, por su aspecto *hippie* y rebelde. De manera que pronto me cambié a la licenciatura en Investigación Educativa, porque tenía un área de Enseñanza de la Biología, pues yo creí que con esa carrera quedarían satisfechas mis ganas de ser científica con mi gusto por las humanidades. En Investigación Educativa estuve contenta, y hasta la fecha, las personas que fueron mis profesores/as: Margarita Zorrilla (q. e. p. d.), Bonifacio Barba, Felipe Martínez, Genaro Zalpa, y también mis compañeros/as, terminaron siendo amigos y amigas de toda la vida.

Algo importante en esta época fue el grupo interdisciplinario, en el cual hice mi servicio social en la comunidad de Paso Blanco, Jesús María. Ese grupo fue coordinado (a

manera de experimento) por Amador Gutiérrez Gallo y Jesús de Anda Muñoz, en él había biólogos, arquitectos, sociólogos y educadores, una agrupación que me dejó también amistades de toda la vida. La universidad me dio conciencia y compromiso social, por lo que tuve una etapa de activista en causas sociales, y también me involucré activamente como secretaria general de la Federación de Estudiantes de la UAA. Terminando mi carrera trabajé en el Archivo Histórico del Estado, catalogando el Fondo Educación. Esto despertó mi gusto por la historia, por lo que me fui a estudiar una maestría a la Ciudad de México y posteriormente un doctorado al Colegio de Michoacán en Zamora, allí me especialicé en la disciplina de Historia Social.

3. Dar me trabajo. Casi al terminar el doctorado, un día llegó a mi casa uno de mis antiguos profesores de la carrera de educación, Bonifacio Barba, a llevarle unos papeles a Chava, pues era su colega en la universidad. Él sabía que ya casi me titulaba del doctorado y me preguntó cuáles eran mis planes, le dije que me gustaría trabajar como profesora e investigadora en la universidad; me respondió que pronto se abrirían unas plazas PROMEP, que estuviera atenta, porque el concurso para esas plazas saldría anunciado oficialmente la semana siguiente en los diarios locales. “¿Plazas qué?”, le pregunté, “Plazas PROMEP”, me dijo, “tiene nombre de anti-conceptivo, no se te olvidará”. Tenía razón, no se me olvidó. Busqué la convocatoria y había una plaza para Historia, misma que concursé y gané. Así comenzó mi carrera académica en la UAA, era el año 1998. Allí comencé mi trayectoria formal en la institución. Durante todo el tiempo que trabajé en la UAA, siempre experimenté un ambiente de libertad de docencia y de investigación, lo cual es también de agradecer. Casi nunca sentí discriminación por ser mujer, aunque sí reconocí muchas veces la cultura institucional masculina (a veces machista) en la que me desarrollaba.



Mi primera credencial como trabajadora de la UAA. Archivo personal de Yolanda Padilla Rangel (en adelante APYPR).

4. Un campus hermosamente verde y un ambiente de estudio, libertad y crítica. Cuando mi amigo, el historiador Mauricio Tenorio –que trabaja en la Universidad de Chicago–, me preguntó cómo era la UAA, le contesté, para que me entendiera, que tenía un campus como el de Berkeley y un nivel como el de Oxford. Lo cierto es que, cuando ingresé a la UAA, me sentía muy feliz al caminar por su campus central, lleno de árboles, con grandes extensiones de pasto, eventuales ardillas, muchos pajaritos, notable limpieza y un ambiente, digamos, tranquilo. Pero no sólo era eso, el ambiente de estudio, libertad, crítica y tolerancia me hizo sentir como en mi casa, y esto hizo también que, siempre que visitaba, o que visite todavía en la actualidad, cualquier otro campus universitario, me sienta como en mi casa.



Campus central de la UAA. Foto tomada por mí en septiembre de 2023. Fuente: APYPR.

5. Un espacio para cultivar la sororidad con mis colegas. Siempre que el aire político se enrarecía o que las exigencias de la academia neoliberal se endurecían, busqué refugio en mis colegas, particularmente de otros departamentos, porque en Historia los profesores e investigadores mayormente eran varones, entonces fue en los departamentos de Educación, Sociología, Comunicación y Trabajo Social en los que encontré colegas con las cuales tejer lazos de apoyo y hermandad, como por ejemplo, Laura Padilla, Silvia Bénard, Rebe Padilla, Gaby Ruiz, Consuelo Meza, Eugenia Patiño, Tere Ortiz. Y esto también me despertó (además de razones epistemológicas) el anhelo de interdisciplinariedad.
6. Apoyo para salir a realizar estancias de investigación. Por los mismos motivos, busqué salir a realizar estancias en el extranjero y, para lograrlo, encontré apoyo en autoridades, como los rectores Antonio Ávila Storer y Rafael Urzúa, así como entre mis colegas: Alfredo López, Víctor González, Andrés Reyes.
7. Con mis estudiantes, muy queridas todas, encontré eco en mis intereses últimos de investigación, por ejemplo, en el campo de historia de mujeres, que es pertinente mencionar

- aquí: con Marcela López Arellano, en el tema de biografía de mujeres intelectuales y maestras; con Lupita Contreras, en el tema de mujeres en la educación superior, estudiando ella la feminización de algunas carreras; también aquí encontré a Claudia Castellanos en el tema de cómo las mujeres terminaron sus carreras profesionales, a pesar de muchos obstáculos de género, y si no terminaban ellas, lograban sus objetivos de tener educación superior apoyando a sus hijas. En el tema de historia del feminismo, allí estuvo Susy Valdez.
8. Por último, hay que mencionar la libertad de publicación y el apoyo en la divulgación de mis libros, todos en el ámbito de la historia y las ciencias sociales. En este punto, el apoyo del Departamento Editorial ha sido invaluable, pues la mayoría de mis libros tienen el sello editorial de la UAA, y de este departamento tengo que agradecer a Martha Esparza y a su equipo. Por todos estos motivos, gracias, querida UAA.

Mis últimos años en la UAA los pasé en los posgrados del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, también en la licenciatura de Arte y Gestión Cultural. Pero mis últimos tiempos allí estuvieron atravesados por la pandemia de covid-2019. A raíz del peligro de contagio de esta enfermedad, comenzamos a dar clases en línea en el 2020, y para mis ojos, el trabajo frente a la pantalla terminó siendo agotador. En 2021, decidí jubilarme. La última clase que di fue Historia de las Religiones, en la licenciatura en Arte y Gestión Cultural.



Una de las últimas clases de Historia de las Religiones en 2020, en la cual tuve como invitada a la licenciada en Sociología María Teresa Macías Díaz Infante, quien, en su participación, analizó algunos aspectos de la religiónarámuri. La foto fue tomada por una estudiante. APYPR.

Algunos anhelos que tengo respecto a la UAA

Después de haber trabajado en la UAA durante muchos años, me surgen algunos anhelos en lo que respecta a su presente y a su futuro. Primero, creo que sería bueno que la UAA tuviera una guardería para el profesorado y estudiantes que tengan hijos, pues es necesario que puedan desarrollar su formación y su vida profesional teniendo asegurado el cuidado de sus criaturas. Esta iniciativa fue presentada por la psicóloga Ma. Enriqueta Vega Ponce a principios del siglo XXI, cuando ella fue integrante del comité directivo de la Asociación de Catedráticos de la UAA, siendo una iniciativa que no prosperó. Sin embargo, creo que la iniciativa de fundar una guardería universitaria en estos tiempos tal vez sería más fácil, ya que, por primera vez, tenemos a una mujer rectora, lo cual significa que tal vez sea más sensible a esta necesidad (y significa también que ya se ha roto el techo de cristal que limitaba el ascenso de las mujeres a cargos directivos).

En segundo lugar, me surge el anhelo de un campus seguro, es decir, que esté libre de situaciones de hostigamiento sexual, aco-

so y todo tipo de violencia de género. Quiero que las estudiantes se sientan seguras en el campus y también fuera de él. En el año 2012, una estudiante del bachillerato de la UAA, de nombre Andrea Nohemí Chávez Galván, desapareció, y el desenlace final lamentablemente fue muy triste para toda la comunidad universitaria, pues ella fue víctima de feminicidio. El año 2020, el 8 de marzo, mis estudiantes mujeres me dijeron que no asistirían a clase, para respetar la fecha y conmemorar luchas feministas y manifestarse contra todo tipo de violencia de género. De mi parte, junto con las mujeres del Departamento de Historia, decidimos sí asistir a trabajar, pero, en vez de trabajar, acordamos realizar un sencillo acto para recordar a Andrea Nohemí y a todas las mujeres víctimas de feminicidio; esto lo hicimos escribiendo una lista de las víctimas, vistiéndose de color morado y pasando la mañana leyendo informes sobre mujeres y violencia de género. Así que anhele una universidad sin violencia de género. NO más feminicidios en la UAA y fuera de ella.



Círculo de estudio sobre violencia de género, recordando a las mujeres víctimas de feminicidio. De izquierda a derecha: Daniela Michel Briseño, Miriam Herrera, Yolanda Padilla, Gabriela Hernández, Lupita Contreras, Laura Olvera, Susana López y Stephany Segovia (de pie). Fotografía tomada por Andrés Reyes Rodríguez. APYPR.

En tercer lugar, también siento el anhelo de una universidad saludable, sobre todo en el ámbito de la salud mental, pues la pan-

demia dejó en estudiantes, y quizá también en el profesorado, una buena dosis de ansiedad y depresión; aunque esto ya se venía mostrando desde antes. Según mis cuentas, en vísperas de la pandemia y durante ella, hubo, tan sólo en el Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, cuatro suicidios de estudiantes, dos de la Maestría en Educación y dos en el Doctorado de Estudios Socioculturales. Además, hubo dos intentos de suicidio en la Maestría en Educación. En todos los casos se trataba de mujeres. Me tocó conocer a algunas de esas estudiantes, y realmente es muy triste sentir la impotencia ante la depresión y sus estragos, a veces irreversibles. Para mí, el anhelo sería que la comunidad universitaria se involucrara más en conseguir una universidad saludable para todas y todos.



Estudiantes de la universidad. Fotografía por Yolanda Padilla, septiembre de 2023. APYPR.

Como cuarto anhelo, me gustaría que la universidad destacara por un humanismo en femenino. La universidad es una institución en cuyo ideario se propuso, hace 50 años, el ideal del humanismo. Pero el humanismo clásico fue un constructo masculino, al igual que las universidades. Las mujeres tuvimos que emprender, durante todo el siglo xx, grandes luchas para acceder, permanecer y lograr éxito en las universidades del país (y del mundo). A las pioneras en estas luchas les tocó romper con estereotipos y sacrificar grandes cosas. A

pesar de esto, algunas mujeres no lograron acceder. Otras accedieron, pero muchas no lograron permanecer porque, durante buena parte del siglo xx, todavía estuvo vigente el peso cultural del mandato de género, que indicaba que las mujeres debían permanecer en sus casas y atender a sus maridos e hijos. No obstante, según varias tesis de posgrado que me tocó dirigir, pudimos observar que, históricamente, el acceso de las mujeres a la educación en general fue cambiando todo esto, y poco a poco las mujeres fueron accediendo a la educación superior; paulatinamente algunas carreras de la universidad se fueron feminizando y las mujeres fueron permaneciendo y egresando de la universidad. Incluso, algunas, que no lograron permanecer, lograron el acceso a la universidad a través de sus hijas, impulsándolas y apoyándolas. Con el tiempo, las mujeres también lograron éxito escolar, al grado de mostrar excelente rendimiento escolar y, más adelante, desempeño profesional. Las mujeres, finalmente, hemos conquistado la universidad, aunque siempre quedan retos por enfrentar. Y aunque el humanismo esté casi cumpliendo su ciclo histórico, es importante que el humanismo en femenino contemple equidad de género, ausencia de discriminación, visibilización y valoración del papel de las mujeres en la educación superior y en el ámbito de la generación del conocimiento científico.

Dos pequeños y últimos anhelos son: primero, que cambien la mascota de la universidad, pues el gallo es un animal que no representaría a las mujeres, quienes, a pesar de ser valientes, no tienen otras características de dicho animal; segundo, que en las actas de examen de grado de los posgrados se revise el lenguaje de género, pues están redactadas en masculino. En realidad, este anhelo se refiere al lenguaje que se habla en la universidad y, en general, que ha de ser inclusivo, ya que el lenguaje no sólo refleja la realidad de la que surge, sino que también crea realidad.

Fuentes de consulta

- Bénard, Silvia, Laura Padilla González y Yolanda Padilla. “Somos académicas privilegiadas, y aun así...”. *Astrolabio*, núm. 20 (2018): 256-275. <https://doi.org/10.55441/1668.7515.n20.17704>
- Buquet, Ana, Jennifer A. Cooper, Araceli Mingo y Hortensia Moreno. *Intrusas en la universidad*. México: UNAM-Programa Universitario de Estudios de Género-Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, 2013.
- Cánovas, Célida. “Mujeres académicas en el ámbito universitario leonés en el fin de siglo”. Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Aguascalientes/Universidad Autónoma Metropolitana, 2002.
- Castellanos, Claudia. “Género y educación superior. Trayectorias escolares de mujeres de dos generaciones en la Universidad Autónoma de Aguascalientes”. Tesis de doctorado en Estudios Socioculturales, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2017.
- Contreras, María Guadalupe. “Mujeres y educación superior: Feminización de matrícula, elección de carrera y trayectoria universitaria en la Universidad Autónoma de Aguascalientes”. Tesis de maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2015.
- Folbre, Nancy. *Who pays for the kids? Gender and the structures of constraint*. New York: Routledge, 1994.
- Kral, Karla. “Sobreviviendo al cáncer de mama en la academia. Una auto-etnografía feminista”. En *Salud y educación. Estudios sobre realidades plurales con perspectiva de género*, coordinado por Ma. Guadalupe Chávez Méndez, 99-127. Colima: Universidad de Colima, 2016.
- Mingo, Araceli. *¿Quién mordió la manzana? Sexo, origen social y desempeño en la universidad*. México: UNAM-PUEG-FCE, 2006.

- Moreno, Emilia. “La transmisión de los modelos sexistas en la escuela”. En *El harén pedagógico: perspectiva de género en la organización escolar*, coordinado por Miguel Ángel Santos Guerra, 11-32. España: Gaos, 2000.
- Prasad, Ajnesh. “Playing the game and trying not to lose myself: A doctoral student’s perspective on the institutional pressures for research output”. *Organization* 20, núm. 6 (2014): 936-938.
- Sierra, Rosaura y Gisela Rodríguez. *Feminización de la matrícula de educación superior en América Latina y el Caribe*. México: IESALC/UNESCO, Unión de Universidades de América Latina, UDUAL, 2005.
- Tenorio, Mauricio. “O Campus, My Campus!”. *Istor. Revista de Historia Internacional*, núm. 15 (2014): 20-45.
- Terán, Evangelina. *Memorias ancladas. Mujeres en la historia de la ciudad de Aguascalientes, 1940-1970*. México: Al Filo del Agua, 2005.

La radio universitaria



DE XENM. RADIO CASA DE LA CULTURA, A XHUAA. RADIO UNIVERSIDAD DE AGUASCALIENTES Y ANEXAS

Carlos Reyes Sahagún

En julio de 1980 concluí mis estudios –si así se puede calificar lo que fui a hacer a la Ciudad de México– de la licenciatura en Ciencia Política, en la unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana. La noche del último día de ese mes emprendí el regreso definitivo a casa, decidido a no arraigarme en la capital del país. Evidentemente el bachiller que se fue a México era muy distinto al profesionista en ciernes que regresó a Aguascalientes en 1980. Confieso que en aquella ciudad me dejé seducir por el “Omblico de la Luna”, el peso enorme de su historia, la belleza de sus monumentos, las opciones artísticas que ofrece; posibilidades que aproveché a plenitud. Además, participé hasta donde pude, y en ocasiones un poquito más allá, de la gran oferta artística que brindaba la universidad. Gracias a ella tuve el privilegio de escuchar a la Camerata Punta del Este, a José Kahan, entre otros; ver a grupos de teatro, como el uruguayo El Galpón, a los Teatristas de Aguascalientes en la época de oro de esta agrupación, con la obra *Sábado Distrito*

Federal; ver películas como *La confesión*, *Estado de Sitio*, *Z*, de Costa-Gavras, y muchas más.

Por otra parte, acompañé mis horas de solitario estudio con la escucha de la programación de Radio UNAM –¿cómo olvidar el inicio de transmisiones, con el Concertino de Miguel Bernal, o los programas de comentarios de Tomás Mojarro?–, Radio Educación, pero también las tres emisiones cotidianas de los Beatles en Radio Éxitos, la programación de Radio Universal y de XELA, una estación que difundía música clásica, que terminó su vida sacrificada en el altar de los deportes. En fin, a lo que voy es a que, de regreso a Aguascalientes y con este entrenamiento auditivo, me convertí en radio escucha prácticamente consuetudinario de XENM, Radio Casa de la Cultura, hasta que en el transcurso de la administración del gobernador Miguel Ángel Barberena Vega, los nuevos directivos dieron al traste con su programación, en un acto fruto de la incompreensión de la naturaleza de la radio pública; esa intención absurda, ignorante, de convertir la radio pública en radio privada, pero sin publicidad, o con sólo la ineludible publicidad oficial. Entonces, el título, gran título de “Radio Casa de la Cultura”, fue tirado a la basura olímpicamente.

Por cierto, en el lapso en que me desempeñé como director general del Instituto Cultural de Aguascalientes (2021-2022), intenté revivir esta Radio Casa de la Cultura, ahora por internet, y alguna cosa se hizo, se diseñó una barra programática e incluso se grabaron algunos programas piloto. Pero, como le dijera fray Lorenzo a Julieta ante la muerte de Romeo: “Un poder superior a nosotros ha impedido nuestro intento”, o lo que es lo mismo: “orden dada no vigilada se va a la fregada”, cosa que por desgracia ocurrió en más de una ocasión. En 1987 era yo colaborador habitual de *El Unicornio*, el suplemento dominical de *El Sol del Centro*. Entonces aproveché esta muy alta tribuna y escribí un artículo denunciando la transformación del doctor Jekyll en míster Hyde.



Cabinas de transmisión de Radio UAA, ca. década de 1980. Fototeca UAA.

Uno de mis programas favoritos en radio era “Aquí Europa”, una emisión de dos medias horas, mañana y noche, que se nutría con lo que sería el antecedente del *podcast*, grabaciones procedentes de los servicios de transcripciones de algunas emisoras europeas, principalmente la holandesa Radio Nederland (de esta emisora sobrevive en Radio Universidad “Podium Neerlandés”, un programa en el que se escucha música interpretada por sinfónicas de los Países Bajos), la alemana Deutsche Welle, la británica BBC de Londres y ocasionalmente Radio Francia. Recuerdo programas como “Introducción al conocimiento de los instrumentos musicales”, “La vaca Risholanda”, “Cuando el mundo se completó”, etcétera.

Había un programa que me interesaba de manera particular, “Voces”, que dirigía el periodista chileno José Zepeda, director del servicio de transcripciones de Radio Nederland para América Latina. En alguna ocasión solicitó textos y yo envié uno, mi *protocuento* “Orión por última vez”. Entonces, ocurrió que un día, a la hora de encender la radio, me encontré con mi texto, debidamente aderezado con música y leído por la voz de Zepeda. Desde luego la emoción fue grande. Primero, presentir la familiaridad de las palabras, hasta reconocer mi voz. Entonces solicité a XENM una copia, que por alguna razón no pude ir a recoger a las instalaciones de RYTA, que entonces se encontraban en la avenida López Mateos, en el lado

oriente del Hotel Fiesta Americana. En mi lugar, mi mamá me hizo el servicio, uno más, y hasta ahí llegó este primer acercamiento con la estación. En cuanto al casete donde Dávila me hizo el favor de grabar el programa holandés de referencia, quién sabe en dónde quedó...

Supongo que esta conversión en místico Hyde ocurrió más o menos a la par de mi ingreso a la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), cuando fui contratado por la socióloga Consuelo Meza Márquez, a la sazón, jefa del Departamento de Sociología, un departamento tan importante que de él surgieron luego los departamentos de Historia y de Ciencias Políticas y Administración Pública.



Cabinas de transmisión de Radio UAA, ca. década de 1980. Fototeca UAA.

Si bien es cierto que mi trayectoria universitaria inició en septiembre de 1981, con alguna asignatura –fue así como conocí a Consuelo, a cuyo grupo impartí una materia–, sólo hasta 1987 ocupé una plaza de tiempo completo. En 1980, al concluir la carrera, me presenté a una oposición en el Departamento de Sociología de la UAA, que ni siquiera perdí, porque la declararon desierta. No recuerdo si hubo otros participantes. Evidentemente a la hora de los trámites para participar conocí al sociólogo Alfredo Ortiz Garza, en ese momento jefe del departamento, que por cierto también era egresado de la UAM. Lo vi tiempo después de este fallido intento por incorporarme a la UAA y me ofreció una materia en Sociología. Era

una de la serie de Autores Sociológicos, referida al marxismo. Entre septiembre de 1981 y julio de 1984 impartí esta cátedra a los estudiantes del cuarto semestre de Sociología, e incluso en el primer semestre de 1984 tuve un medio tiempo interino. Entonces compartí cubículo con María Estela Esquivel Reyna. En el segundo semestre se abrió un concurso de oposición que esta vez sí perdí. La consecuencia principal de esto fue que quedé fuera de la universidad, hasta que Consuelo Meza se convirtió en jefa del departamento, en febrero de 1987, y me contrató a partir del segundo semestre de ese año.

A este respecto, mi ingreso a la UAA como profesor de tiempo completo ocurrió el mismo día de julio que mi amigo Enrique Rodríguez Varela, con quien compartí cubículo hasta que, en 1990, él pidió permiso para asumir la Dirección de Difusión y Promoción del Instituto Cultural de Aguascalientes. Para mí, esos años fueron de valioso aprendizaje, de conversaciones interesantes, de comparación de ideas y textos, dada la proverbial generosidad de Enrique. XENM estuvo encabezada desde su fundación y hasta 1987 por el señor José Dávila Rodríguez. Si la memoria no me engaña, él renunció ante el giro que estaba tomando la estación y para no faltarle al respeto a su jefe. Por fortuna, al poco tiempo apareció como jefe de Radio Universidad.

Permítaseme una digresión. Una época de mi vida viví en una casa de la acera sur de la avenida Madero, a unos metros de la XEBI, que todavía no era Radio Grupo. El hecho de que fuera vecino y compañero de escuela de Pedro Rivas Godoy, hijo del propietario de la estación, me permitió, de cuando en cuando, incursionar en las instalaciones de la estación; estudios y cabina, discoteca. Tengo muy vivo el recuerdo de Alberto Luna sentado ante el micrófono, hablándole a los miles de radio escuchas de la emisora, y me acuerdo también de otros locutores de muy alta prosapia en el pueblo: Juan Manuel Orenday García y Ángel Ortega Carmona, voces privilegiadas, elegantes, auténticos señores del micrófono. Estas esporádicas visitas a Radio BI propiciaron el surgimiento de mi admiración por la radio, mi curiosidad por el proceso productivo de este medio de comunicación, que me pareció algo mágico: esta alternancia de música, mensajes grabados,

la atención del teléfono –“¿Para quién es su complacencia?”– y la voz del locutor, todo a un ritmo de vértigo. Hasta aquí la digresión.

Aparecido José Dávila en Radio UAA, a donde había atraído prácticamente a todo el equipo que lo acompañó en el proyecto de XENM; a casi todos sus elementos, menos a algún sangrón irredento. Entonces, mi amigo Marco Alejandro Sifuentes, con quien me unía el gusto y cultivo del rock, tenía en la emisora universitaria un programa junto con su compañero arquitecto J. Jesús López García, a quien conocí entonces y estimé. “Rock y diálogos”, se llamaba, y tenía por rúbrica el inicio de la obra maestra de Manfred Mann’s Earth Band, *Messin* –en el minuto seis abre muy bien los oídos, cierra muy bien los ojos... entonces, montado en el sonido de la guitarra, verás a Dios. La visión terminará en el 8.50, así que ten cuidado en el reingreso a la atmósfera–. En una ocasión, Marco me invitó a acompañarlos en la grabación de alguno de los programas dedicados a The Doors, tal vez a raíz de mi lectura de *Las puertas de la percepción*, de Aldous Huxley, de donde Morrison había tomado el nombre del grupo. Tal vez fue cuando tuve mis primeras intervenciones en radio, por allá de 1988 o de 1989, y digo quizá porque, más o menos al mismo tiempo, Jorge García Navarro me invitó esporádicamente a su programa, “Hablando de cine”, también para comentar música del cinematógrafo. Recuerdo señaladamente *Jesucristo Superestrella*.

Aunque debo confesar que posiblemente estas primeras incursiones en la radio con Marco Sifuentes no fueron para participar, sino que simplemente me le pegué de mirón; no estoy totalmente seguro. También coyunturalmente participé en los noticieros de la estación. En ese momento, uno de los principales reporteros era Rafael Ladislao Juárez Rodríguez, que había migrado de XENM con Dávila. Fue en alguna de esas ocasiones cuando conocí al señor Dávila. Me acuerdo de esta primera y, debo decirlo, decepcionante impresión. Panzón, como él mismo se decía, desgarrado, vistiendo pantalón de gabardina y una playera larga. ¿Ésa es la voz más elegante de la radio de Aguascalientes; la más culta y varonil; la más reposada? Pues sí... ésa era, pero como digo, fue sólo la primera

impresión, algo más bien anecdótico. Conservo la satisfacción de saber que en un principio él tuvo alguna simpatía por mí, desde el momento en que me identificó como el escritor de aquel artículo en *El Unicornio*, sobre los cambios en XENM, simpatía que fue ampliamente correspondida, y creciente con el trato, a un grado tal que cargo con él en mi espalda desde su desaparición, en abril de 2004.

Estas visitas esporádicas a Radio Universidad, que entonces compartía espacio con el Departamento de Educación, en la parte poniente del Edificio 13 de Ciudad Universitaria, alimentaron la idea alucinante de tener mi propio programa. Algún demonio debió susurrarme en el oído la pregunta: “¿y por qué no?”. Me acuerdo que, ya cuando la estación se había cambiado a su sede actual, en el Edificio 14, un día le planteé el tema a Dávila. En respuesta, me pidió que le llevara un proyecto. En rigor, el asunto era fácil: el programa se llamaría “Cajón de Sastre”, en honor de mi admiradísimo padre Jorge Hope Macías, quien durante varios años sostuvo una columna con ese nombre en *El Sol del Centro*, en el que abordaba los temas que captaban su interés, y lo hacía con una maestría que pocas veces se ha visto en el periodismo de Aguascalientes.

“Cajón de sastre”, un lugar donde hay de todo: hilo, tijeras, botones, cinta, agujas, patrones... Era yo un lector voraz, y entonces la idea era compartir con el auditorio de Radio Universidad algún texto que me pareciera particularmente interesante sobre cualquier tema, todo ello aderezado con la música de la discoteca excepcional de mi madre: Otto Cesana, Paul Weston, Frank Chacksfield, Mantovani, Billy May y otros. Todavía resuena en mis oídos la voz de Dávila corrigiendo mi deficiente pronunciación de la palabra *Cesana* o el término *Concertgebouw*, referente a la principal sala de conciertos de Ámsterdam. Por cierto, hoy en día es muy fácil encontrar música de estas y otras orquestas, pero en aquella época era en verdad excepcional.

Dávila dio su beneplácito, a un grado tal que asumió como propia la tarea de elaborar la rúbrica del programa. En ese tiempo me transportaba en una Scooter Honda de 40 centímetros cúbicos. Entonces, ideó que llegaba yo al lugar, estacionaba la motocicleta y

luego venía el tecleo de una máquina de escribir, a la que seguía mi voz. El programa estuvo al aire de noviembre de 1990 a febrero o marzo de 1993, en que ya no me fue posible producirlo. En junio de 1991 transmití varios programas dedicados al eclipse total de sol que tuvo lugar el 11 de julio de ese año, uno de los más largos del siglo, cuya sombra portentosa pasó por encima del águila devorando a la serpiente de la Plaza de la Patria, algo verdaderamente espectacular. Para el efecto, me había preparado leyendo cuanto material pude conseguir sobre el tema. Posiblemente debido a la manera como me referí a la maravilla de la mecánica celeste y la emoción que puse en esos programas es que Dávila me invitó al programa charro “Al tranco origen esencia”, a hablar sobre el tema. Y, otra vez –¿cuántas veces más?– supongo que le gustó mi desempeño con los charros. El hecho es que me invitó a incorporarme a ese equipo, un poco como *patiño*, el que ignora todo sobre la charrería pero pregunta para que los expertos aclaren cosas para el público. En esa época conducía el programa Juan Antonio Vera López, que tiempo después salió y Dávila me convirtió en el conductor, función que desempeñé de manera intermitente desde, más o menos, 1994 o 1995, hasta su lamentable extinción, en 2022. Otro conductor que sentó sus reales en esa época fue el estimado ingeniero Felipe de Jesús Polina Ramos y, en menor medida, el no menos estimado médico Juan José de Alba Martín, que era, en primera instancia, el alma del programa: el productor.

Por cierto que mis hijos Carlos Arturo y David Emmanuel, ambos de apellido Reyes Alonso, han hecho carrera radiofónica y televisiva, el primero en Cable Canal, Televisa, Radio Universal, y el segundo en Ultravisión, y actualmente ambos en Radio y Televisión de Aguascalientes. Uno de mis orgullos es esta certidumbre que tengo de haber tenido algo que ver con el surgimiento de esta vocación, por lo siguiente: los sábados, Radio Universidad emitía un programa producido por Alicia Medel y Alejandrina Olivier que llevaba por título “Los niños platican”. Carlos Arturo tendría unos ocho años y Margarita, su hermana, cuatro. Entonces tuve el interés de llevarlos a la emisión, que era en vivo, y en la que participaban otros

infantes, esto por ofrecerles una actividad interesante, distinta a lo que hacían durante la semana. Supongo que esta experiencia marcó al niño a un grado tal, como para buscar hacerse de un lugar en la radio. En cuanto a David Emmanuel, se sintió contagiado por el hermano. Por otro lado, los intereses de Margarita fluyeron por otros senderos.

Entre fines de 1992 y noviembre de 2010 estuve de permiso en la universidad y trabajando en diversas dependencias del Ejecutivo del estado. Entonces mi única liga con la institución fue a través de la radio, a través del programa charro. En 2014, a partir de una iniciativa de Mario de Ávila Amador y Luciano Ramírez Hurtado (no estoy totalmente seguro de esto, pero casi), se organizó el programa con el afortunado nombre de “Palabras contra metralla”, destinado a recordar la Convención Militar Revolucionaria de Aguascalientes de 1914, en el centenario de su realización. La emisión duró varios meses, dado que no sólo se refería de manera específica a la asamblea, sus temas, sus personajes, su duración, sino de ubicarla en su contexto, es decir, el proceso que condujo a esta reunión que tuvo como sede nuestra ciudad, que no era otro que la revolución en su conjunto. La idea, así, fue conectar una cosa con la otra, explicar cómo la revolución había desembocado e impulsado esta reunión.



Edificio 14 de Radio UAA, en el campus central de la UAA. Fototeca UAA.

Quienes conocíamos mejor este tema éramos Luciano, Enrique y yo. Luciano porque había hecho su tesis doctoral en Historia del Arte sobre la caricatura periodística generada durante la Convención, aparte de haber estudiado de manera exhaustiva la personalidad del coronel David G. Berlanga, una figura interesantísima que en esos días se desempeñó como secretario general de gobierno del estado. Enrique era, es, el experto en la revolución, y en cuanto a mí, había publicado un par de libros sobre el tema, *Diario de la Convención*, que hacía un seguimiento cotidiano de la reunión, escrito en una forma tal, que buscaba generar en el lector la impresión de estar leyendo las noticias del día de un diario. El otro fue mi novela *Hotel Washington 1914*. En ambos casos me parecía que se trataba de formas de incursionar en el tema de la Convención, diversas a la académica. Yo no llegué de inicio al programa, sino semanas después, pero me quedé. También participaron en él, además de Enrique, mi amigo y mentor Andrés Reyes Rodríguez.

Agotado el tema, concluidas las recordaciones del evento, surgió el cuestionamiento: ¿y ahora qué? El punto era que ya teníamos el espacio en Radio Universidad y sería lamentable no utilizarlo. Entonces la idea fue reorientarlo a la Historia en general, convertirlo en un programa del Departamento de Historia. Así que con la anuencia del jefe de Radio UAA seguimos de frente, ahora con el nombre de “La terca memoria, historias para contar”. La denominación procedía del título de uno de los libros clave del periodista Julio Scherer García, fallecido el 7 de enero de 2015, justo cuando discutíamos sobre la posible continuidad de la emisión, ahora con otro nombre. Fue Enrique quien propuso la nueva denominación, cosa que todos aceptamos. Lo de *historias para contar* no sé quién lo agregó, quizá Mario. Por cierto, Luciano ya no pudo continuar por razones familiares, pero en su lugar llegaron el médico de niños de pueblo Ismael Landín Miranda, impulsado por un notable y gozoso interés por la historia, y luego la doctora Marcela López Arellano, sin duda una valiosísima adquisición del programa, una mirada más fresca y diversa que la nuestra, la de los componentes originales.

“La terca memoria...”, la lucha en contra del olvido, el recuerdo dinámico que obliga a una toma de posición en torno no sólo de los temas tratados, sino en general del devenir social. “La terca memoria...”, la explicación sobre cómo fue que llegamos a ser lo que somos, no sólo a manera de placer intelectual, sino también en respuesta al compromiso de crear y/o enriquecer la ciudadanía de todos. Pero independientemente de lo anterior, “La terca memoria” es, como antes lo fueron “Rock y diálogos”, “Hablando de cine”, “Cajón de sastre”, “Al tranco origen y esencia” y muchas otras emisiones, una conversación entre amigos en la plaza pública que es la radio universitaria, orgullosamente radio pública.



“PALABRAS CONTRA METRALLA” ANTES DE “LA TERCA MEMORIA”

Mario de Ávila Amador

Después de haber iniciado el camino de la primera televisora de la Universidad Autónoma de Aguascalientes en septiembre de 2010, en donde tuve en suerte ser el primer jefe de la sección de Televisión Universitaria, TVUAA entonces, hoy UAATV, en diciembre de 2012, por cuestiones de simpatías y antipatías hacia el equipo que inició aquel proyecto, dejé el cargo para ubicarme en la Videoteca, en donde por un espacio de un año atendí a los maestros que requerían el uso de la sala isóptica y los materiales de apoyo con los que se contaba en el Departamento de Radio y Televisión de la Dirección General de Difusión y Vinculación.

En 2014, desde enero, por iniciativa del apreciado “Güero” Juárez, se me invitó a integrarme como productor al equipo de Radio Universidad, inicialmente como coconductor en el programa noticioso vespertino y después realizando otras emisiones para la barra de la estación. Reinicié la producción del programa de música iberoamericana “Sin fronteras, Iberoamérica”, uno especial que

implicaba la integración en un proyecto de las producciones radiofónicas relacionadas con la música de sus países, especialmente trova, folk y rock. Así se estableció contacto con una gran cantidad de universidades de América. Al ser 2014 el año del centenario de la Soberana Convención Revolucionaria, Rafael Juárez me propuso hacer una producción en conjunto con el Departamento de Historia, del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, que tocara esa temática. No había ninguna directriz específica, únicamente que hablar acerca de aquel evento que, durante octubre de 1914, reunió en nuestra ciudad de Aguascalientes a un gran número de combatientes revolucionarios de las distintas facciones. Comencé haciendo un borrador para no llegar con las manos vacías con el entonces jefe del Departamento de Historia, doctor Luciano Ramírez Hurtado.

Trabajando en conjunto, se decidió iniciar en marzo un proyecto que se había pensado solamente para el mes de octubre; también, que terminaría al concluir el año laboral, es decir, hasta diciembre de ese 2014. De un mes, es decir, de cuatro programas, de pronto había que realizar 40, más o menos, en diez meses. Para ello, se acordó que no únicamente se hablaría del evento en sí, debían abarcarse temáticas relacionadas tanto a nivel nacional como internacional y, desde luego, de contexto en Aguascalientes. Así pues, se tocaron temas diversos en más de treinta programas: los inicios de la Revolución, Aguascalientes en 1914, la ciudad, los límites, la calle Madero o de la Convención, los personajes que vinieron a Aguascalientes, la Primera Guerra Mundial, fiestas populares en 1914 y muchos temas más. Se incorporó entonces el maestro Carlos Reyes Sahagún para la coconducción y los trabajos iniciaron el 7 de marzo de 2014. Se presentaron prácticamente todos los maestros del Departamento de Historia del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, pero también de otros departamentos, y se abordaron otros temas, como urbanismo, arquitectura, leyes, educación, medicina, entre muchos otros, con lo cual, el número de invitados fue también amplio. Se realizaron 35 programas, concluyendo con la entrega de reconocimientos a los colaboradores frecuentes el día 5 de diciembre de ese año.



Mario de Ávila en las instalaciones de UAATV. Fototeca UAA.

El año escolar universitario siguiente, 2015, inició el día 5 de enero. Desde el primer día sostuvimos una reunión Radio Universidad y el Departamento de Historia para que el espacio continuara siendo de esa área del conocimiento. El miércoles 7 nos enteramos del fallecimiento del periodista Julio Scherer García, por lo cual, el viernes 9 retomamos el programa, aún sin nombre específico, y se dedicó el programa al periodista. En las pláticas de la semana, reuniones de producción en las que participaron el doctor Luciano Ramírez, doctor Andrés Reyes, el maestro Carlos Reyes y el profesor Enrique Rodríguez Varela, se tomó la decisión de continuar con el espacio radiofónico, ahora con fecha de inicio, pero no de conclusión del proyecto. Ahí mismo se propuso que el nombre del programa fuera “La terca memoria”, en honor al periodista fallecido días antes, y que se agregara el subtítulo “historias para contar”, con el objetivo de decirle a la gente que la historia (sin H mayúscula) se hace cotidianamente y la hacemos todos. El viernes 16 de enero de 2015 inició el nuevo programa “La terca memoria, historias para contar”. El equipo de producción y conducción se conformó por el que esto escribe, el doctor Andrés Reyes, el maestro Carlos Reyes y el profesor Enrique Rodríguez. El doctor Luciano Ramírez dejó la conducción y la producción, comentando que en cualquier momento estaría disponible para participar cuando fuera requerido.

Durante algunos programas se unió a la conducción el doctor Luis Díaz de la Garza y después el doctor Ismael Landín, que a la fecha se encuentra con el equipo de conductores.

En enero de 2022 se unió al equipo la doctora Marcela López Arellano, que llegó a dar un nuevo aire al programa y coincidentemente, desde su llegada, aumentó considerablemente el número de programas dedicados a destacar, desde la perspectiva histórica, hasta las historias de mujeres en diversos ámbitos. Su participación inicialmente sería quincenal, pero rápidamente el compromiso se hizo semanal. Se cumplieron los objetivos planteados al inicio de este espacio radiofónico: la difusión de la historia, la de las regiones y la del mundo, las historias por compartir; pero uno muy importante que sin duda se cumplió con creces: el de ser un espacio para escuchar las voces nuevas también, al ser este un espacio en el que estudiantes, pasantes y recién egresados de todos los niveles, principalmente de la carrera de Historia, pero también de otras disciplinas, pudieron dar a conocer sus trabajos académicos.



En la cabina de transmisión de Radio UAA, ca. década de 1980. Fototeca UAA.

En el 2023 se cumplieron 10 años de una labor de difusión de la historia (tomando en cuenta el programa “Palabras contra metralla”), misma que se refleja en más de 420 programas transmitidos, en los que ha contado con más de 300 invitados, que, de una

u otra forma, tuvieron algo que decir relacionado con la historia. En estos diez años, han pasado por la jefatura de radio siete personas, cuatro jefes del Departamento de Radio y Televisión y tres directores de Difusión y Vinculación.

No es posible dejar de mencionar el apoyo de los operadores de Radio UAA, a Rafael Polo López, a Oswaldo Rodríguez y especialmente a Sergio “Checo” Castañeda Pacheco, que nos acompañó por un largo trecho del camino, hasta su cambio de horario laboral. También agradecemos el apoyo logístico del maestro Víctor Meza de la Cruz, siempre atento a los datos y fechas de los que se habla en los programas, para ofrecer información oportuna y fidedigna. Los saludos de las personas que nos conocen y nos escuchan y además nos comentan acerca del programa que escucharon; operadores de Uber o taxis de aplicación que mencionan el programa, personas que hacen alusión a libros que se les obsequiaron en alguna de las emisiones y los llamados y mensajes a la emisora nos hacen entender que somos escuchados, y por ello sentimos que vale la pena estar presentes cada semana para hablar de la historia, pero la que se escribe con minúscula, la que hacemos todos, día a día.

TRAYECTORIAS UNIVERSITARIAS (1973-2023)
Experiencias docentes y administrativas en la Universidad
Autónoma de Aguascalientes

Primera edición 2025
(versión electrónica)

El cuidado y diseño de la edición estuvieron
a cargo del Departamento Editorial
de la Dirección General de Difusión y Vinculación
de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.